

LA JUVENTUD HOY: ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA ACCIÓN

Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes



→ estudios

Redacción

Observatorio de la Juventud en España
Servicio de Documentación y Estudios
C/ Marqués de Riscal, 16
28010 Madrid
Tel.: 91 363 78 09
E-mail: estudios-injuve@migualdad.es
web injuve: www.injuve.migualdad.es
Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>

NIPO: 802-09-014-X

Las opiniones publicadas en éste estudio
corresponden a su autor.
El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

**LA JUVENTUD HOY: ENTRE LA EXCLUSIÓN
Y LA ACCIÓN**
**Tendencias de identidades, valores y exclusión
social de las personas jóvenes**

Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS).
Fundación Sistema

**LA JUVENTUD HOY: ENTRE LA EXCLUSIÓN
Y LA ACCIÓN.**

**Tendencias de identidades, valores y exclusión
social de las personas jóvenes**

Autores:

José Félix Tezanos Tortajada

Juan José Villalón Ogáyar

Verónica Díaz Moreno

Director: José Félix Tezanos Tortajada

Investigadores:

María Rosario Sánchez Morales

Eva María Sotomayor Morales

Noelia Seibane

ÍNDICE

1	PRESENTACIÓN	7
2	EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA JUVENTUD	13
3	TENDENCIAS DE EXCLUSIÓN EN LAS PERSONAS JÓVENES	17
4	TENDENCIAS DE IDENTIFICACIÓN SOCIAL.....	31
5	LA JUVENTUD JOVEN ANTE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO QUE LES RODEA	43
6	IMÁGENES DEL PODER.....	51
7	LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS Y LAS JÓVENES.	59
8	NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA	65
9	ALGUNAS CONCLUSIONES...	73
	ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y CUADROS.....	75

La dinámica de la crisis económica y el eco mediático alcanzado por diversas acciones de protesta juvenil en algunos países europeos han contribuido a acentuar la sensibilidad existente ante la situación en la que se encuentran bastantes jóvenes en las sociedades desarrolladas, después de un periodo de notable crecimiento económico, que parece que ha tocado a su fin. En dicho periodo, sin embargo, la situación de los jóvenes, y sus oportunidades no han corrido paralelas al impulso económico experimentado. La evidencia empírica disponible muestra, por ejemplo, que el desempleo y la precarización en países como España ha afectado y está afectando de manera más acusada a los jóvenes, en el contexto general de un proceso de cambio social, en los que la edad está realizando un papel clave como elemento de identificación de los menores de 30 años y en los que está aumentando la importancia atribuida a problemas sustantivos y específicos - como son el acceso a la vivienda, la reducción de la precariedad laboral y la mejora del medioambiente local y global entre otros -, que se han convertido en elementos centrales del interés de muchos jóvenes. Las nuevas sensibilidades y actitudes de los jóvenes se encuentran muy relacionadas con las posiciones sociales secundarias que ocupan muchos de ellos en el nuevo sistema social emergente propio de las “sociedades tecnológicas avanzadas”. Lo cual se relaciona también con el desarrollo de nuevas formas de movilización social -a veces muy intensas y llamativas- entre los jóvenes para la defensa de sus intereses en la arena política.

¿Podemos sostener, ante tales tendencias, del surgimiento de unos nuevos sujetos sociales activos, en un sentido objetivo, intersubjetivo y activo, formados por la población joven? Para avanzar en el conocimiento sobre esta cuestión, este informe se ha centrado en el análisis conjunto de las tres grandes etapas o fases que podemos distinguir en la conformación de los sujetos sociales históricos: la objetiva, la intersubjetiva y la de la acción social¹.

1.1 Tendencias estructurales

Desde finales del siglo XX, tiende a aumentar la vulnerabilidad social de los jóvenes, al mismo tiempo que en las sociedades desarrolladas han seguido creciendo en riqueza a un ritmo significativo. Debido a ello, los jóvenes se han encontrado con una llamativa paradoja: En general ha mejorado el nivel de vida en su contexto familiar - del que depende, entre otras cosas, la capacidad de consumo,

¹ José Félix Tezanos, *La sociedad dividida*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001

ocio, educación y salud-, pero ello ha sido acompañado por un retraso de las edades medias en las que se llega a participar plenamente en la sociedad. Por ejemplo, transitoriamente, y mientras continúan en el seno de sus familias de origen, los jóvenes viven una situación en la que su grupo familiar les permita sostener un nivel de vida alejado de la pobreza y de las carencias. Pero ellos, sin embargo, acumulan experiencias de vulnerabilidad social que advierten del riesgo de exclusión social. Esas experiencias dificultan que puedan formar nuevos núcleos familiares, tener hijos, hacerse con una vivienda, seguir formándose para poder acceder a puestos de responsabilidad, participar sin condicionantes en organizaciones cívicas o reivindicar nuevos derechos laborales. Así, las posibilidades de alcanzar el estatus de ciudadano pleno y autónomo, pudiendo ejercer plenamente todos los derechos correspondientes, en las mismas condiciones que cualquier otro ciudadano, han llegado a ser para muchos jóvenes una hipótesis poco plausible a corto plazo. Hipótesis que se aleja en la biografía de los españoles hasta edades antes consideradas maduras.

Esto ocurre en un momento del desarrollo caracterizado por cambios de largo alcance que se mezclan con transformaciones de valores, identidades y creencias ligadas a cambios en las experiencias sociales que podrían cambiar a largo plazo si se actúa políticamente sobre ellos.

Las tendencias que pueden identificarse a largo plazo se asientan sobre el proceso general de desarrollo económico que apunta hacia una sociedad de nuevo tipo y que exigen un conocimiento y un discurso complejo sobre la realidad que es desarrollado por el conjunto de la sociedad, pero que repercute especialmente en las generaciones más jóvenes. Generaciones que son más receptivas a los nuevos mensajes y a su adaptación a las tendencias de fondo.

Por otra parte, las tendencias culturales a medio plazo son el resultado de los cambios en las experiencias de integración social. Influyen sobre las demandas sociales concretas que se piensa que deben ser planteadas en la arena política. Emergen directamente de la experiencia social concreta que cada sector social va experimentando, que puede ser modificada a corto plazo por la acción política de los actores sociales instituidos.

1.2 Tendencias a largo plazo

En un estudio, publicado en el año 2008 sobre las tendencias culturales de los jóvenes españoles², se pudo constatar que, entre las principales tendencias de este tema, se sitúan las siguientes: Fortalecimiento de los vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral; mesocratización; secularización; fragmentación de las tradiciones culturales; centrismo político-ideológico; predominio de las identidades socio-culturales sin referencias ideológicas (laxas); reducción de la relevancia de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España referidas a la profesión, la clase, la religión y la ideología; distanciamiento de las instituciones y asociaciones de representación política modernas; Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales como la guerra, el hambre y la pobreza; y demanda de nuevas formas de participación política (Cuadro 1.1).

El principal ámbito de referencia y encuadre de estas tendencias es el desarrollo del nuevo paradigma de sociedades tecnológicas avanzadas, en las que quedan situados en el marco de un modelo diferente de crecimiento económico y de relaciones laborales, en el que se acentúa el uso de las nuevas tecnologías, y donde aumentan los trabajos de servicios y de alta cualificación.

Los cambios experimentados tienden a fortalecer las culturas de la autoexpresión, al tiempo que pierden fuerza y relevancia las comunidades de sentido propias de las sociedades industriales. El espacio cultural se fragmenta. Pierde fuerza la visión de uno mismo como alguien que “pertenece” prioritariamente a un tipo de grupos como la familia, una empresa o un Estado o una comunidad política o ideológica, para pasar a relacionarse con los demás de otro modo más complejo en el que la similitud del status social que se tiene en el seno de los grupos sociales instituidos tiende a convertirse en un elemento central de referencia. Así, se atenúan las

² José Félix Tezanos, Juan José Villalón y Verónica Díaz. Tendencias de cambio de las identidades y valores de los jóvenes en España. 1995-2007. Madrid, Injuve, 2008

Cuadro 1.1. Principales tendencias sociales a largo plazo.

- Mesocratización
 - Fortalecimiento de vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral
 - Privatización, secularización y fragmentación de las tradiciones culturales.
 - Centrismo político-ideológico.
 - Mantenimiento de la extensión de identidades socioculturales sin referencias ideológicas en la modernidad española (laxas)
 - Reducción de la extensión de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España (prevalencia de la profesión, la clase, la religión y la ideología)
 - Distanciamiento de las instituciones de representación política.
 - Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales (guerra, hambre y pobreza)
 - Demanda de nuevas formas de participación política
-

posiciones antagónicas vinculadas a los roles laborales y se tiende a un centro ideológico político más heterogéneo y alejado de los extremos, dominado por nuevas visiones que acentúan la similitud de los problemas que nos afectan más allá de nuestra posición social.

Debido a ello, crece la tendencia a contemplar las cosas de manera diferente en la arena política. A medida que pierden vigencia los discursos generales sobre la pertenencia social y sobre las identidades políticas, se perciben problemas más generales como el cambio climático, la contaminación, la estabilidad del sistema financiero, la exclusión social, etc. Esto supone una demanda de nuevas formas de participación que permitan tomar parte de las decisiones y reflexiones sobre el entorno, en un espacio sin fronteras tan definidas y encorsetadas, donde tanto lo local como lo universal pueden cobrar presencias de tenor valorativo bastante similares.

1.3 Tendencias a medio plazo

El primer tramo transcurrido del siglo XXI se puede caracterizar como un periodo de transición desde el sistema social industrial al paradigma de sociedad tecnológicamente avanzada. Paradigma que presenta unas peculiaridades específicas, en las que se ha intentado profundizar en la investigación que ha dado lugar a este informe.

En el período que va desde el año 1995 al año 2007 se refuerzan como tendencias a medio plazo algunos de los procesos analizados en los estudios realizados por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS): el fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes- a veces fallidos- de empleo; extensión e intensificación de identidades adscritas como la edad y el sexo en la jerarquía de las identidades sociales básicas; expansión de la imagen de las instituciones económicas como elementos centrales del poder; mantenimiento de una alta preocupación por problemas inmediatos; aparición de nuevas cuestiones fundamentales como la inmigración y la vivienda; y aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización. (Cuadro 1.2)

El análisis conjunto de todas estas tendencias implica que el escenario más plausible en un futuro próximo, como resultado de procesos coyunturales, es el fortalecimiento del papel de los

Cuadro 1.2. Tendencias a medio plazo.

- Fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes - a veces fallidos- de empleo.
 - Fortalecimiento de nuevas identidades adscritas básicas (edad y sexo)
 - Fortalecimiento de la imagen de las instancias económicas como elementos centrales del poder.
 - Mantenimiento de la alta preocupación por problemas inmediatos a la experiencia diaria de los jóvenes.
 - Aparición de nuevas cuestiones fundamentales para los jóvenes en la actualidad, como la inmigración y la vivienda.
 - Aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización.
-

jóvenes como actores sociales primordiales en la defensa de intereses específicos a corto plazo: estabilidad en el empleo, acceso a la vivienda, regulación de la inmigración económica, aumento de las ayudas para la formación de familias y cuidado de hijos y otras cuestiones similares. Algo que, teóricamente, podría cambiar si deja de acentuarse la vulnerabilidad de los jóvenes. Esto supondría una modulación de las tendencias a medio plazo pero no de las que aparecen a largo plazo. Con lo cual, seguirían fortaleciéndose los movimientos de lucha contra la pobreza, el hambre y por la transformación de la democracia hacia sistemas más participativos y reguladores de la actividad económica en todos los niveles territoriales.

1.4 Un nuevo actor social: los y las jóvenes

En este contexto de transformación social a largo plazo, ha venido a producirse a partir del año 2007 una situación peculiar que es el momento de cambio de ciclo económico. Después de más de una década de crecimiento económico continuado el sistema económico ha entrado en crisis. Y, al final del año 2008 se apunta una entrada neta en recesión de las principales economías del mundo.

En este contexto parece claro que durante los años 2007 y 2008 se ha vivido una experiencia crucial de cambio de ciclo económico, que repercute -y va a repercutir más- en las posibilidades de muchos jóvenes de tener menos oportunidades y derechos a integrarse en la sociedad de una forma plena, menos limitada y subposicionada. Ante ello, la hipótesis de trabajo de partida de nuestra investigación es que los jóvenes están viviendo una experiencia que les obliga a replantear sus categorías de análisis y valoración. La experiencia de vulnerabilidad va a seguir fortaleciendo su identificación con sus iguales en edad, aunque no exista previamente un discurso ideológico basado en la edad bien definido en la arena política. Ante la crisis, ellos comienzan a construir dicho discurso en función de su situación social. Cambian sus visiones políticas sobre los problemas sociales y se fortalecen como una entidad nueva, como un nuevo actor social. La situación de crisis hará emerger lo que era latente en todo el proceso anterior de transformación estructural.

Nuestro análisis parte de la consideración de que las concepciones y respuestas ideológicas y políticas surgen desde la experiencia social concreta a través de la conciencia y de la acción de aquellos que padecen las condiciones más negativas y postergadas. Nadie desde fuera necesita venir a contárselo y a elaborar su discurso. En el contexto actual, los discursos que se están fraguando entre los jóvenes son fruto de las exigencias a corto plazo de derechos iguales y de las tendencias a largo plazo de búsqueda de nuevas formas de participación, en función de las necesidades propias de las sociedades tecnológicas avanzadas en una fase de evolución en la que se registran elementos de vulnerabilidad creciente en diversos planos (laboral, social, económico, residencial, etc.).

1.5 Aspectos metodológicos

Este trabajo de investigación se ha realizado en base a los datos obtenidos en las Encuestas sobre Tendencias Sociales (GETS) que el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales ha realizado anualmente desde 1995 hasta la actualidad. Además, se utilizan los datos procedentes de varias investigaciones cualitativas que se realizaron en el año 2007 sobre las nuevas identidades y comportamientos políticos de los jóvenes en España.

Desde 1995, el GETS efectúa anualmente una amplia Encuesta general sobre Tendencias Sociales, que se complementa puntualmente con otras Encuestas y estudios cualitativos de carácter monográfico que ayudan a profundizar en determinados aspectos nucleares del cambio social. La finalidad de las Encuestas de Opinión sobre Tendencias Sociales es averiguar las percepciones de los ciudadanos sobre los principales procesos de cambio social e innovación que están produciéndose como consecuencia de la actual revolución tecnológica y de otros procesos sociales concurrentes. Con tal objetivo, se utiliza un amplio cuestionario en el que se abordan asuntos relacionados específicamente con tendencias laborales y económicas, tendencias familiares y relacionales, tendencias sociales y políticas y tendencias de calidad de vida.

La Encuesta General sobre Tendencias Sociales se realiza todos los años en la segunda quincena del mes de septiembre sobre la base de una muestra representativa de la población española mayor de 18 años residente en las 17 Comunidades Autónomas. En total se efectuó 1.700 entrevistas personalizadas en los hogares, mediante un sistema riguroso de rutas aleatorias, con puntos de partida y afijación proporcional de cuestionarios por unidades censales, según los últimos datos disponibles en cada momento. La población menor de 30 años está representada por una submuestra que ha variado a lo largo del tiempo. Oscilando desde las 295 entrevistas efectuadas en 1995 a unas cifras que se sitúan entre 350 y 400 durante los últimos años. (Tabla 1.1)

TABLA 1.1. Submuestra de menores de 30 años en las gets

Año	Número de entrevistas a menores de 30 años
1995	295
1996	296
1997	449
1998	449
1999	446
2000	392
2001	416
2002	421
2003	425
2004	420
2005	419
2006	416
2007	360
2008	365

La investigación sobre la juventud del GETS se enmarca en el análisis general sobre las tendencias de exclusión social que se están dando en las sociedades tecnológicas avanzadas de nuestro tiempo. El cambio de paradigma de sociedad que está teniendo lugar como consecuencia de la revolución tecnológica y de diversas transformaciones económicas, laborales, políticas y culturales, está conduciendo a unos escenarios socio-laborales en los que las nuevas generaciones se encuentran con experiencias sociales inéditas. Debido a ello, la variable generacional se está convirtiendo en uno de los factores sociológicos de mayor capacidad explicativa, en un contexto en el que se apuntan nuevas tendencias de protesta y de acción colectiva, en las que los jóvenes tienen un marcado protagonismo. A partir de esta situación se están desarrollando un conjunto de estudios sobre juventud en los que participan investigadores de otros campos de las Ciencias Sociales y de Centros Universitarios y de investigación europeos.

El esfuerzo investigador realizado por el GETS no hubiera sido posible sin el trabajo y la dedicación de un amplio equipo de investigadores, muchos de ellos profesores del Departamento de Sociología III (Tendencias Sociales) de la UNED entre los que se encuentran: José Félix Tezanos (director del proyecto desde sus inicios), María Rosario Sánchez Morales, José Antonio Díaz, Julio Bordas, Antonio López, Violante Martínez, Josune Aguinaga, Rosa Rodríguez, etc. Y, tampoco, sin la ayuda permanente del personal de la Fundación Sistema: María Jesús González, Margarita González, Paloma Ponce de León, Carmen Maeso, Inger Nilsson, Luis José Rodríguez y Raúl Elvir.

Es preciso dejar constancia aquí que este Informe es el resultado de una labor acumulativa de análisis que ha durado cerca de tres lustros, por lo que mucho de lo que aquí se indica es deudor del trabajo realizado anteriormente por otros investigadores que han colaborado en la realización de Informes anteriores, especialmente el Informe “Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios” publicado en el año 2006 referido a la población general de España. Así como otros informes recientes como los dirigidos por María Rosario Sánchez Morales y Eva Sotomayor a partir de las últimas investigaciones cualitativas sobre jóvenes que el grupo de investigación realizó, y el estudio “Tendencias de cambio de las identidades y valores de los Jóvenes en España. 1995-2007” elaborado por los mismos autores de esta nueva investigación y que fue publicado por el INJUVE.

Queda por indicar que este informe ha sido posible gracias al apoyo financiero del INJUVE, que interesado por la labor realizada por el GETS, apoyó la realización de un análisis centrado en la población menor de 30 años que permitiese acercar al público una imagen específica sobre el cambio cultural que se está produciendo entre los jóvenes españoles a partir de los resultados de las investigaciones desarrolladas obtenidos por el GETS durante todos estos años. A todos aquellos, que han hecho posible esta investigación queremos expresar nuestro agradecimiento por su confianza y apoyo.

Cuando se analizan las tendencias sociológicas que afectan a los jóvenes, y de las que ellos mismo son protagonistas se puede partir de considerar que los jóvenes de hoy son o bien una generación perfilada con algunos intereses de fondo comunes, o bien miembros agregados de la sociedad en una mera etapa biográfica de acceso a la plena pertenencia, o bien un sujeto social específico objetivamente determinado, en cierto grado y modo.

Desde cada una de estas tres perspectivas se puede tomar en consideración una dimensión analítica diferente del problema juvenil. Estas dimensiones son: la histórica, la biográfica y la estructural.

2.1 La perspectiva socio-histórica

Desde una visión histórica, el análisis de los jóvenes se realiza como un modo de aproximación histórico-comparativo a la problemática del cambio social, cultural y político.

El joven es entendido como un actor social innovador en sus prácticas sociales y políticas en un contexto social determinado³ que implica que su existencia es objetiva e intersubjetiva⁴. Esto hace al sector joven ser objeto de estudio pertinente cuando se quiere analizar aspectos innovadores del cambio social como puedan ser, al comienzo del siglo XXI, el pluralismo cultural y la transnacionalidad⁵, procesos históricos como la globalización y la individualización⁶, el impacto de las nuevas tecnologías al desarrollo de las formaciones culturales⁷ o nuevos movimientos sociales que actúan con una visión de los problemas que a veces es local (el problema de la vivienda) y otras, global (el deterioro medioambiental o los poderes mundiales).

3 Gianfranco Bettin Nuevas generaciones y nuevas identidades políticas en Europa, en José F. Tezanos (ed.) *Tendencias en identidades, valores y creencias. Séptimo foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema, 2004.

4 Johanna Wyn & Dan Woodman Generation, Youth and Social Change in Australia. *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 495-514

5 Carlo Colloca Los jóvenes inmigrantes y la multiplicidad de pertenencias, *Sistema*, 197-198, mayo 2007

6 Anna Taglioli Globalización e individualización: la construcción modular de la identidad juvenil, *Sistema*, 197-198, mayo 2007; Antonio Alaminos El cambio generacional en las sociedades postcomunistas democracia y mercado, *Sistema*, 197-198, mayo 2007

7 Tracey Greener & Robert Hollands Beyond Subculture and Post-subculture? The Case of Virtual Psytrance *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 393-418

2.2 La aproximación biográfica

La visión biográfica se plantea desde el paradigma de la transición juvenil. En este caso, se fija la atención sobre la fase de la vida en la que los individuos transitan desde la infancia hacia la edad adulta, entendida ésta como la fase vital de máxima autonomía e integración en las estructuras sociales. Así pues, la juventud se considera una fase en la biografía de las personas inherentemente transitoria⁸.

El joven es considerado como un rol que se encuadra más ligado a los espacios de ocio, que a los del trabajo y la política. Es un miembro *sui generis* de la sociedad en una etapa biográfica particular que institucionalmente tiende a desarrollarse de un modo determinado, con el fin de que los miembros se adapten – se quieran adaptar – desde el modo en el que están vinculados a la sociedad durante su infancia hacia un modelo de integración más apetecible y deseable – el del adulto –, que permite tener más recursos, poder y autonomía. Por ello, se considera que adoptan una cultura específica, propia de su situación intermedia y adecuada a la vida que llevan; es decir, a la forma en la que se encuentran integrados socialmente.

Este enfoque se centra en la investigación de cuáles son los mecanismos y vías estandarizadas que rigen dicha transición en los diversos espacios sociales⁹ y sus consecuencias¹⁰, así como, en los efectos que factores concretos como el conocimiento¹¹, el sistema educativo¹², el capital social¹³, el ambiente¹⁴, los grupos de pares¹⁵, las políticas de juventud¹⁶ o las desigualdades de clase y género¹⁷ puedan tener sobre las trayectorias vitales de los jóvenes.

2.3 El enfoque estructural

Finalmente, el enfoque estructural es planteado preferentemente por los investigadores más preocupados por la desigualdad y la exclusión social.

El joven es entendido como un sector social. Es decir, es un producto de procesos de organización estructural en los que influyen tanto factores objetivos como subjetivos.

Desde dicha perspectiva, el análisis de los jóvenes se entiende como parte del estudio sobre las consecuencias de la desigualdad social, las relaciones de poder y sobre la conformación y el papel de los actores sociales¹⁸. El objetivo de dicho tipo de estudios suele ser subrayar la relación entre

8 Ken Roberts, Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 266

9 Ken Roberts, Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 263-269

10 John Goodwin & Henrietta O'Connor, Norbert Elias and the Lost Young Worker Project *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 2, May 2006, pp. 159/173)

11 Louise Rowling & Zita Weber 'You don't have like an identity . . . you are just lost in a crowd': Forming a Student Identity in the First-year Transition to University Lesley Scanlon, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 223-241.

12 Daniel Faas Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181)

13 Janet Holland, Tracey Reynolds & Susie Séller Transitions, Networks and Communities: The Significance of Social Capital in the Lives of Children and Young People *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 97-116; Cherylynn Bassani, Five Dimensions of Social Capital Theory as they Pertain to Youth Studies *Journal of Youth Studies*, Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 17-34

14 Sean A. Kidd and Larry Davidson, "You have to adapt because you have no other choice": the stories of strength and resilience of 208 homeless youth in New York city and Toronto, *JOURNAL OF COMMUNITY PSYCHOLOGY*, Vol. 35, No. 2, 219-238 (2007)

15 Emilee Gilbert, Constructing 'Fashionable' Youth Identities: Australian Young Women Cigarette Smokers *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 115; Rosaleen Croghan, Christine Griffin, Janine Hunter & Ann Phoenix, Style Failure: Consumption, Identity and Social Exclusion *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 463-478

16 Alan France, Juventud, ciudadanía y gestión de la inclusión en Reino Unido, *Sistema*, 197-198, mayo 2007

17 Andy Furlong, Young people and social change, Open University Press, 2006; Ken McCulloch, Alexis Stewart & Nick Lovegreen 'We just hang out together': Youth Cultures and Social Class *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 539-556

18 José Felix Tezanos Juventud, ciudadanía y exclusión social, *Sistema*, 197-198, mayo 2007

cuestiones tales como la precariedad laboral y los riesgos de nuevas formas de marginalidad social y política que afectan a los jóvenes socialmente más débiles, abocándoles hacia posiciones en las que no disfrutan de todos sus derechos sociales ni pueden ejercer plenamente su condición como ciudadanos. Lo cual tiende a socavar su sentido de pertenencia política divorciando los ámbitos de la sociabilidad de los de la identidad¹⁹. Especial atención se predica desde este enfoque a la manera en que las incertidumbres y riesgos vitales a los que se ven abocados los jóvenes debilitan las posibilidades de éstos para actuar cívicamente²⁰. Y cómo las situaciones de vulnerabilidad les pueden llevar a implicarse en nuevas alternativas vitales como la emigración²¹ o a retrasar el momento de traducir ciertas experiencias e iniciativas claves que les situarían en la consideración de adultos, pero para los que no tienen aún recursos suficientes como la disposición de una vivienda propia²².

2.4 El análisis de los y las jóvenes como “actores sociales específicos”

Las tres dimensiones analíticas histórica, biográfica y estructural deben ser conectadas en el análisis de los jóvenes. La conformación de las formas de identificación, de los valores y la acción social de los jóvenes es la resultante de la confluencia de tres circunstancias: son jóvenes (perspectiva biográfica), pertenecen a una generación determinada (perspectiva histórica) y experimentan una situación de desventaja objetiva (perspectiva estructural).

La comprensión de cómo están interconectadas estas tres dimensiones permite comprender hechos y tendencias como los siguientes: la forma en que se manifiesta la identidad europea²³, las protestas de jóvenes en Francia o los apoyos de bastantes jóvenes al movimiento alterglobalización, o, en menor grado, al movimiento okupa, el movimiento por la paz o más recientemente al movimiento de precarios o por una vivienda digna.

Sin embargo, el peso de cada dimensión sobre la cultura y la acción social de los jóvenes es variable. Las investigaciones realizadas sobre las tendencias de cambio de los valores y las identidades en el tránsito del siglo XX al XXI indican que la posición secundaria de los jóvenes y vulnerable es fundamental para entender la evolución producida, junto a la perspectiva generacional. Por ello, en las sociedades avanzadas de nuestro tiempo, parecen existir unos “intereses juveniles” bastante perfilados de manera similar aunque no idéntica a lo que en las primeras etapas de desarrollo de las sociedades industriales existían unos intereses específicos de los obreros o de la burguesía.

Aún así, se pueden observar distorsiones que indican la existencia de ciertas formas de ser joven, de mostrarse como joven, de verse a uno mismo como joven. Es decir, hay una definición del rol juvenil que se manifiesta junto a la experiencia específica de vulnerabilidad y generacional en los valores, creencias e identidades sociales de los jóvenes. La cual produce fuertes desviaciones en el desarrollo de esos intereses comunes de clase social ya que orienta hacia las afinidades electivas desarrolladas en las actividades de ocio y consumo.

La forma en que se interconectan las tres dimensiones debe ser entendida en un marco conceptual que responda a varias preguntas. ¿Cómo se producen los intereses comunes de los miembros de un sector social? ¿De dónde emergen los intereses generacionales? ¿Cómo afectan a dichos intereses la ubicación en un período de tránsito biográfico?

Como respuesta a la primera pregunta proponemos el marco teórico elaborado por José Félix Tezanos sobre cómo se conforma una clase social a través de tres grandes fases o escalones: la fase objetiva o estructural, la fase intersubjetiva y la fase de la acción social. Es en esta última

19 Luca Alteri y Luca Raffini Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?, Sistema, 197-198, mayo 2007

20 Lorenzo Grifone Baglioni Vivir la inseguridad. Los jóvenes y la sociedad de riesgo, Sistema, 197-98, mayo 2007

21 S. Erulkar, Tekle-Ab Mekbib, Negussie Simie & Tsehai Gulema Migration and Vulnerability among Adolescents in Slum Areas of Addis Ababa, Ethiopia *Annabel Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 361-374

22 Smiljka Tomanovic & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269-285

23 Daniel Faas Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181

donde emerge el actor social. Pero su formación está mediatizada por factores estructurales y culturales que inciden en las fases anteriores²⁴.

Como respuesta tentativa a la segunda pregunta nos ubicamos en el modelo analítico del cambio social de Göran Therborn²⁵. Según éste, el cambio social se produce en una secuencia temporal de interacción entre la dimensión estructural y la dimensión cultural que implica unas determinadas relaciones de poder, de modo que, en dicho contexto se produce la acción social generadora de transformaciones sistémicas. Desde dicha perspectiva, tiene sentido la propuesta generacional, que ve a las generaciones como actores del cambio social al ser capaces de innovar en valores, creencias e identidades sociales, es decir en visiones del mundo y las relaciones sociales a partir de la propia experiencia social tal y como ha demostrado para el caso italiano Gianfranco Bettin.

Y como respuesta a la tercera pregunta podemos considerar que el efecto biográfico debilita el vínculo estructural frente al generacional. De modo que funciona reconfigurando la conciencia de unos intereses comunes y un compromiso con los iguales centrado en el espacio de ocio y consumo. Lo cual se mostraría en la imagen del joven que los propios jóvenes desarrollan, así como en las expectativas generales que tengan los jóvenes. Todo lo cual será contradictorio con la imagen sobre las desigualdades y los problemas que les afectan por ser jóvenes.

Desde la perspectiva trazada por este marco teórico, el análisis sobre las tendencias actuales de los jóvenes en la dimensión estructural, cultural y de la acción social debe realizarse considerando las tendencias sociales generales que se están produciendo, pues es el contraste entre éstas y las de este sector social son las que nos indicarán qué les caracteriza y les hace potenciales gérmenes de un actor social nuevo en la arena política. Además, la importancia que desde el marco teórico indicado se da al contexto histórico-social implica la necesidad enmarcar la evolución de los jóvenes en un marco socio-histórico específico. En dicho sentido, se ha tenido en cuenta en el presente documento que el período estudiado es un período de bonanza económica que viene de un proceso de fuerte crisis del mercado laboral español. Y que se vuelve a entrar en crisis económica a mediados del año 2007.

La idea que nos proponemos analizar es si el aumento de la precariedad y la exclusión de un sector social generacionalmente identificable en un contexto primero de bonanza económica y después de crisis da paso a la reafirmación de unos valores, identidades sociales y estilos de participación política que suponen el fortalecimiento de una nueva generación en el ámbito político, la cual relega los riesgos socio-históricos asociados al sistema para más adelante ante las necesidades estructurales actuales, aunque no reduce la preocupación por los riesgos globales. De modo que, lo que en las sociedades industriales avanzadas había sido una fase marginal de la biografía humana pasa a ser ahora una clase social de la que se infiere un status al que se pertenece de forma adscriptiva y se deja de pertenecer indefectiblemente con el tiempo.

²⁴ José Félix Tezanos, op. Cit., 2001

²⁵ Göran Therborn Europa hacia el siglo XXI, Madrid, Siglo XXI, 1999

Tendencias de exclusión social en las personas jóvenes

La estructura de desigualdad en las sociedades tecnológicas avanzadas se caracteriza por estar conformada en diferentes ejes que se yuxtaponen proporcionando una cierta sensación de fragmentación de la estructura de desigualdad en función de diferencias que no son solo estructurales (y económicos), sino también de naturaleza socio-cultural más compleja. Uno de los ejes de división es la edad.

3.1 La importancia de la edad en la distribución de los ingresos.

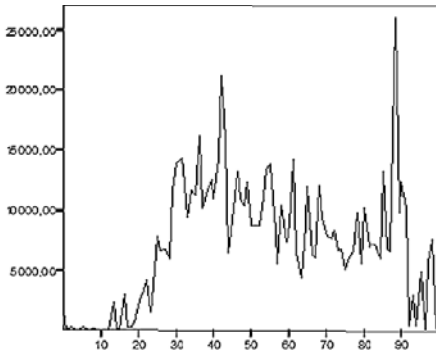
Un ejemplo de la importancia de la edad como factor de desequilibrio -y de asignación de posiciones desiguales- en las sociedades actuales es el efecto que tiene en la distribución de los ingresos a nivel general de toda la población, así como entre los trabajadores. El análisis realizado en esta ocasión muestra, primero, la importancia de la edad en la distribución de los ingresos en el año 2008. Este análisis corrobora la hipótesis de que la edad es un factor determinante en la distribución de los recursos económicos en la sociedad española.

Los ingresos tenidos en cuenta han sido los devenidos por rentas, salarios y pensiones. Esto es, aquellos que dan autonomía a quien los percibe pues pasan a ser propietarios de ellos.

No se han tenido en cuenta los ingresos individuales posibles producidos por la redistribución interna de las rentas dentro de las familias. Éstos son importantes y se producen mayoritariamente a través del pago de servicios y compra de productos para los miembros de la familia por parte de los sustentadores principales de los hogares. Sin embargo, dichas distribuciones, aunque aumentan el nivel de vida de los individuos, también implican una dependencia directa de unos individuos frente a otros, por lo que, son más un instrumento de poder y cohesión grupal que una verdadera redistribución que aumente la autonomía personal. Por lo cual, son conceptualmente diferentes de los otros tipos de ingresos.

El análisis realizado muestra que la relación entre edad e ingresos no es lineal sino parabólica: No aumentan los ingresos conforme aumenta la edad. Las edades donde se produce la inserción en el mercado laboral están penalizadas enormemente, al igual que las edades más mayores. Y son las edades intermedias, entre los treinta y los cincuenta, las más beneficiadas (Gráfico 3.1).

Cuando tenemos en cuenta sólo a la población que trabaja se aprecia cómo, una vez dentro del mercado, los ingresos tienden a igualarse entre las distintas edades. Sin embargo, entonces

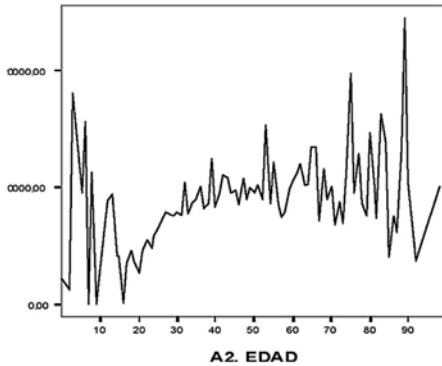


Los puntos/líneas muestran Medias

Gráfico 3.1:
Medias de los ingresos individuales por edad de las personas.

Fuente: *Elaboración GETS a partir de los datos de la Encuesta FOES-SA, 2008. Muestra original: 3.448 hogares, 9.100 casos*

lo que destaca es la importancia que tienen las diferencias producidas por la edad entre los menores de treinta años y mayores de 16, frente al resto de la población activa. Además, la posición de los que tienen entre 30 y cuarenta años ya no es tan buena. Y los mayores ingresos se perciben con más de 50 años. Esto corrobora que la edad es un factor determinante de la desigualdad, aún dentro del mercado (Gráfico 3.2).

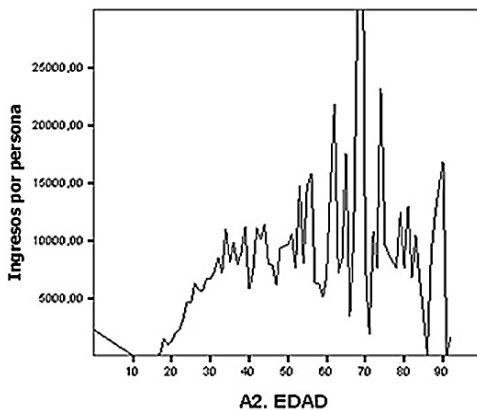


Los puntos/líneas muestran Medias

Gráfico 3.2:
medias de los ingresos individuales por edad de las personas que trabajan.

Fuente: *Elaboración GETS a partir de los datos de la Encuesta FOES-SA, 2008. Muestra original: 3448 hogares, 9100 casos*

Una consecuencia de este hecho es que si la lucha por la reducción de la desigualdad se centra en el incremento de las capacidades de los trabajadores, entonces no se conseguirá reducir las desigualdades de renta. Esto se corrobora con el análisis de la relación entre edad e ingresos entre los que tienen más estudios. Este análisis permite observar que la edad es un factor que afecta a la desigualdad de ingresos aún entre aquellos con estudios medios y superiores (Gráfico 3.3). A diferencia de los análisis anteriores, las edades más mayores son las que consiguen mayores ingresos.



Los puntos/líneas muestran Medias

Gráfico 3.3:
Medias de los ingresos individuales por edad de las personas con estudios medios y superiores.

Fuente: *Elaboración GETS a partir de los datos de la Encuesta FOES-SA, 2008. Muestra original: 3448 hogares, 9100 casos;*

3.2 ¿Cómo se produce la desigualdad por edad?

Ahora bien, ¿cómo se produce la desigualdad entre grupos de edad? Los procesos sociales que producen las desigualdades son, esencialmente, de cinco tipos: los procesos de división de las tareas, los de distribución de los recursos sociales tanto materiales como inmateriales entre dichas tareas, los procesos de valoración de los papeles sociales, los procesos de exclusión social y los procesos de selección de los individuos que han de ocupar los puestos de los grupos sociales.

Estos procesos se distinguen por el objeto que discriminan. Unos procesos afectan a las posiciones sociales y otros a los individuos que los pueden ocupar. Los procesos de organización de las tareas y distribución de los recursos sociales son, fundamentalmente, procesos en los que hay una toma de decisiones realizada por las élites o las clases dominantes de los grupos sociales en función de normas instituidas. Igual ocurre en los procesos de selección y de exclusión social. Sin embargo, los primeros influyen, primeramente, sobre cómo se organizan las tareas y cómo se distribuyen los demás recursos materiales e inmateriales. Aunque, existe una redistribución posterior de todos estos recursos cuando los grupos cuentan con unos miembros determinados con unas capacidades y unas cualidades conocidas. Mientras, los segundos procesos indicados afectan a los individuos que forman parte de los grupos sociales y a las posiciones que ocupan dentro de éstas.

Por otra parte, los procesos de valoración de los roles sociales afectan a las posiciones sociales y la distribución de los recursos sociales que se hacen dentro de los grupos sociales. Pero a diferencia del resto de los procesos sociales, éstos se realizan en la interacción de todos los grupos sociales de la sociedad. De modo que la valoración de cada rol no es el resultado de un proceso interno en cada grupo social específico. Por ejemplo, el director de una empresa es siempre un rol enormemente valorado. El presidente del Estado también es siempre un rol muy bien valorado. El barrendero es un rol mucho menos valorado.

Por consiguiente, se pueden clasificar los procesos sociales causante de las desigualdades tal y como aparece en el cuadro 3.1.

CUADRO 3.1. Segmentación analítica de los procesos sociales causantes de las desigualdades

El actor que diferencia	Distinguen posiciones	Distinguen individuos
Las clases privilegiadas o élites	Procesos de división del trabajo y distribución de los privilegios y recursos materiales	Procesos de selección de individuos Procesos de exclusión social
La sociedad	Procesos de valoración de los roles sociales	

La edad como factor de diferenciación social es utilizada en los procesos que distinguen individuos. Ésta es una cualidad de los individuos y no de las posiciones. Igual le ocurre al sexo, la etnia, la nacionalidad, el color de la piel y otros elementos de división social. Por tanto, es un factor utilizado en los procesos de selección y exclusión social por las élites y las clases más poderosas de los grupos sociales.

Esto significa que a través del análisis del perfil de quienes no pertenecen a los grupos sociales se pueden identificar los criterios utilizados por las clases sociales dominantes para mantener su poder.

3.3 La exclusión del sistema productivo desde los años noventa del siglo XX

Hay un indicador básico de la capacidad integradora de un sistema productivo: la tasa de actividad. La tasa de actividad indica el porcentaje de personas mayores de 16 años que están

incorporadas a la vida laboral tengan o no trabajo. De modo que incluye junto a los que están ocupados y a todos aquellos que aunque no trabajen están motivados a buscar trabajo.

En España, desde los años ochenta, se ha producido una recuperación progresiva de la actividad que había descendido durante décadas hasta alcanzar cuotas muy superiores a las de comienzos de siglo XX²⁶. Pero, ¿supuso ello un aumento de la integración productiva? Es decir, ¿fue acompañado el aumento de la proporción de activos del aumento de la proporción de personas trabajando?

La evolución de la población activa ha ido acompañado de cambios sustanciales del mundo laboral. Ello exige observar otros indicadores antes de llegar a conclusiones sobre su evolución como son: la inactividad y la desocupación. El primero señala el grado de no incorporación al mundo laboral entre la población adulta. El segundo indica el grado de desafiliación de la población adulta al mundo del trabajo. El primero es un rasgo al que afectan factores culturales y sociales que abarcan campos como las prácticas familiares, las costumbres sociales, los valores, etc. El segundo es un elemento donde se acentúa la importancia del ciclo económico y por tanto mide mejor la capacidad integradora de la estructura productiva.

La evolución de estos dos indicadores difiere en el tiempo aunque no es opuesta. Desde el año 1987 hasta mediados de la primera década del siglo XXI, el mercado laboral se reestructura hasta llegar a ser mucho menos excluyente que a comienzos de los ochenta gracias a que el aumento de la actividad laboral estuvo acompañada del aumento del nivel de ocupación²⁷. Especialmente, desde 1994 se produjo un aumento mayor de la ocupación que de la actividad. Así pues, aumentó la integración productiva.

Dicha evolución estuvo acompañada de un proceso paralelo de desregulación del mercado de trabajo que aumentó la vulnerabilidad laboral. Aumentaron los puestos de trabajo pero también la precariedad del empleo.

La estructura productiva diferencia básicamente cinco categorías: Ocupados no asalariados, Asalariados indefinidos, Asalariados temporales, Parados e Inactivos. Desde los ochenta, los puestos de trabajo a los que la población se fue incorporando eran cada vez más similares en algunos aspectos como el nivel profesional, pero se fueron diferenciando en la durabilidad de cada puesto de trabajo y en la autonomía. Así, se construyó una estructura laboral con una proporción mayor de puestos de trabajo vulnerables²⁸.

Este proceso ha sido experimentado de forma diferente por los hombres que por las mujeres. La vulnerabilidad de las mujeres ha aumentado considerablemente más. Las tendencias observadas indican que existe una construcción constante de las diferencias de sexo en el mercado de trabajo que pasa por dos ejes: el mantenimiento de diferencias por sectores productivos y nivel ocupacional en la escala jerárquica, y el aumento de desigualdades en las condiciones de trabajo. La vulnerabilidad contractual ha venido a incidir sobre la desigualdad ocupacional²⁹. A la mujer le es difícil acceder a un puesto y además, se incorpora a puestos temporales subordinados y a ocupaciones en sectores productivos y actividades menos prestigiosas, menos remuneradas y en peores condiciones de trabajo en general³⁰. Esto se traduce en una población activa femenina con una situación de vulnerabilidad mayor, aunque también es más homogénea en sus trayectorias laborales, respecto de la experiencia laboral de los hombres³¹.

26 Manuel Navarro, Tipos de Empleo, en Salustiano del Campo, *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*, Bilbao, Fundación BBV, 1994.

27 Villalón, 2006, 118 y ss.

28 Villalón, 2006, 123.

29 Este mismo proceso ocurre en países de nuestro entorno como constató Margaret Maruani en Francia y explica en su artículo: La construcción social de las diferencias de sexo en el mercado de trabajo en *Revista de economía y sociología del trabajo*, sep.-Dic., 91, nº 13-14, pág. 136.

30 Cristina Beltrán Pérez El empleo temporal en el mercado de trabajo español, en *Sociología del trabajo*, nueva época, 36, primavera de 1999, pág. 97-98; Consejo Económico y Social, *Segundo informe sobre la situación de las mujeres en la realidad sociolaboral española*, Madrid, CES, Sesión del pleno del 10 de diciembre del 2003.

31 Villalón, 2006, 529

3.4 Cambios en la exclusión por edad

¿Cómo ha afectado la edad a los procesos selectivos? ¿Se beneficiaron más unos que otros de la mejora relativa de la estructura de puestos de trabajo? ¿Son las situaciones más vulnerables características de algunas categorías de edad más que de otras?

El acceso al trabajo no es igual para todas las edades ni ha evolucionado del mismo modo. El aumento de la población activa se ha producido en todos los grupos de edad. Sin embargo, los mayores de 60 años aumentaron su población activa en un 20%, los menores (de 16 a 29 años) crecieron un 18%, mientras que los que tiene de 30 a 59 años sólo crecieron un 14%. Esto ha implicado un aumento de la población en edades extremas que se ubican dentro del mercado de trabajo. Sin embargo, ello no ha cambiado el hecho de que la población más integrada laboralmente son los que tienen entre 30 y 59 años. En el año 2008, el 80% de ellos era parte de la población activa. Mientras, sólo el 10% de los mayores de 60 años y el 69% de los menores de 16 a 30 años eran población activa.

Además, es necesario tener en cuenta que la incorporación al mercado laboral no es igual a todas las edades que denominamos jóvenes. Existen fuertes diferencias entre los menores de 16 a 19 años, los que tienen de 20 a 24 años y aquellos otros que tienen entre los 25 y 29 años. (Gráfico 3.4)

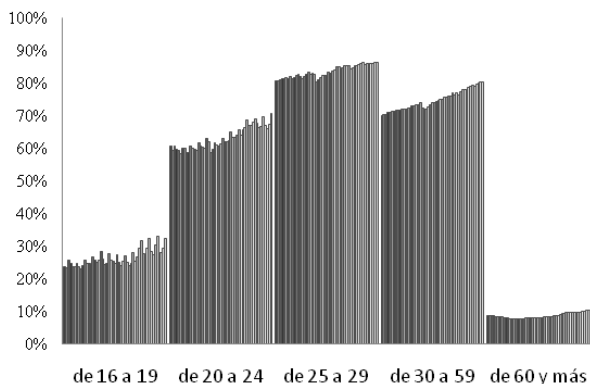


Gráfico 3.4:
Evolución del porcentaje de población activa por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

Desde una perspectiva biográfica, la juventud sigue siendo una etapa que se ubica en el tiempo anterior a los 19 años. En ese período, aún cuando la población ya puede legalmente trabajar, la mayor parte todavía no lo hace. Y no llega a ser más de un 30% la que llega a trabajar en ese período de la vida actualmente. Sin embargo, los que tienen entre 20 y 24 años suelen estar incorporados al mercado de trabajo. Al final del período estudiado, en el año 2008, eran ya más de un 70% de dicha población la incorporada a la actividad productiva. Y, como es obvio, el sector de jóvenes entre 25 y 29 años es el sector poblacional más incorporado al mercado laboral. El 86% de dicho universo es población activa.

Por consiguiente, desde el aspecto laboral, el tránsito hacia la vida adulta ha comenzado a hacerse, progresivamente, antes en la biografía de los españoles durante el período estudiado. Parece que se tienden a abandonar las prácticas biográficas que alargaban la juventud hasta edades más tardías.

Pero el nivel de integración del mercado laboral no es exactamente igual al de la demanda de trabajo existente. Ello se observa en la comparación de los datos del crecimiento de la población activa y el aumento que se ha producido de la ocupación.

El crecimiento de la ocupación ha sido superior al de la población activa. El porcentaje de ocupados ha crecido más de un 35% desde 1996 al año 2008. En los que más ha crecido es en las edades de 16 a 29 años, que ha crecido un 47%. Mientras que en el grupo de edad intermedio (de

30 a 59 años) sólo ha crecido un 23% al igual que en el de mayores de 60 años. La ocupación creció especialmente entre los que tienen entre 16 y 19 años (un 57%) y los que tienen entre 20 y 24 años (un 51%). Mientras que entre los que tienen entre 25 y 29 años sólo aumentó un 27%. (Gráfico 3.5)

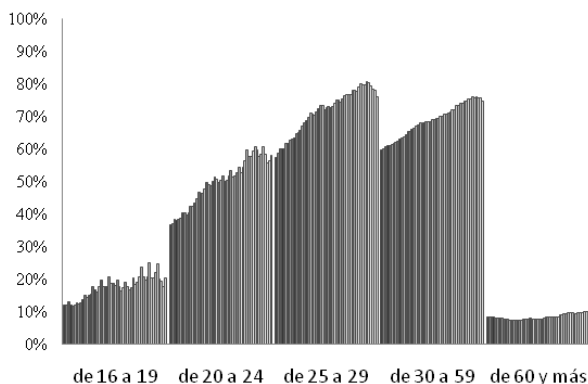


Gráfico 3.5:
Evolución del porcentaje de población ocupada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: *Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.*

Esto indica que el aumento de la actividad ha sido un proceso demandado por las instituciones económicas de incrementar sus recursos humanos. Lo cual se explica como consecuencia de un proceso de crecimiento económico como el experimentado por la economía española desde 1996 y de sobra conocido. Esto nos lleva a considerar la posibilidad de que no ha habido un cambio cultural, sino estructural. Los jóvenes se han incorporado porque se les ha pedido que lo hagan. Se les necesitaba. Y ello ha transformado sus hábitos de conducta. Ahora bien, ¿en qué condiciones se han incorporado los jóvenes?

3.4.1 La población más integrada

El núcleo de la población integrada laboralmente es el de aquella que trabaja autónomamente como empresaria con asalariados o sin ellos. Pero que tiene, al menos, los recursos suficientes como para establecerse por su cuenta. Pertenecer a este grupo es signo de autonomía.

Dicho núcleo se redujo en el período estudiado. Sin embargo, una vez más, la evolución fue diferente según el grupo de edad. En los menores de 29 años se redujo un 22%. Mientras que entre los que tienen de 30 a 59 años se redujo un 9%. Y en los mayores de 60 años fue un 5%. Entre los jóvenes, la reducción mayor se produjo entre los menores de 19 años (31%), seguidos de los jóvenes entre 25 y 29 años (29%) y de los jóvenes entre 20 y 24 años (25%). De modo que, sólo un 5% de los jóvenes menores de 29 años pertenece al grupo de los más integrados laboralmente en el año 2008 (Gráfico 3.6).

De este modo, al final del período, la población más integrada laboralmente es mayoritariamente una población de edades intermedias entre 30 y 59 años. Y, dentro de los jóvenes, la integración laboral aumenta conforme la edad. Si bien, la proporción de jóvenes en esta situación en el año 2008 era mucho menor que 12 años antes. Mientras que la población con más de 60 años, siendo baja, se mantiene estable.

3.4.2 La población vulnerable

Estas diferencias se refuerzan en el análisis del salariado. La población asalariada se ha incrementado de modo que el ratio de salarización (porcentaje de asalariados por total de población) de los jóvenes es mayor que el de los mayores. La tasa del salariado entre 16 y 29 años se incrementó un 60%. Mientras, en el grupo entre 30 y 59 años aumentó sólo un 35%. Y, entre los mayores de 60 años un 50%.

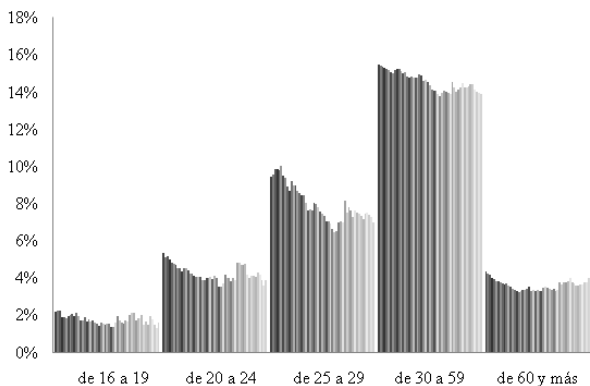


Gráfico 3.6:
Evolución del porcentaje de población ocupada no asalariada por grupos de edades desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

La salarización de los más jóvenes fue la mayor de todas (76%). Le siguió el grupo de los que tienen entre 20 y 24 años (64%). Y fue de un 38% la del grupo de edad entre 25 y 29 años (Gráfico 3.7).

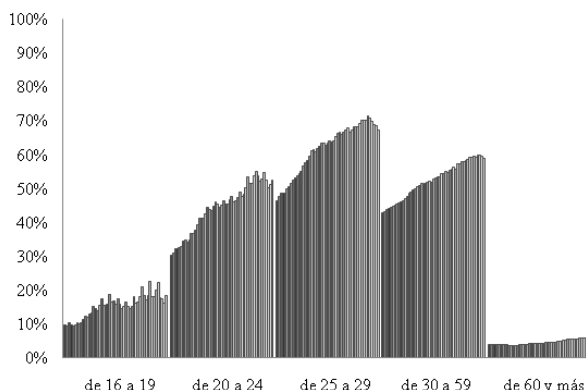


Gráfico 3.7:
Evolución del porcentaje de población asalariada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

Por consiguiente, en el año 2008, el porcentaje de salarización mayor es el de los jóvenes entre 25 y 29 años. Es tres veces superior al de los que tienen entre 16 y 19 años. La población joven queda dividida entre los menores de 19 y los mayores de 20. Los menores tienen una forma de vida más acorde con lo que denominamos juventud, mientras que los mayores de 20 ya se han integrado mayoritariamente en el mundo laboral, y, por tanto, pasan a poder ser considerados adultos.

Por otra parte, los contratos indefinidos han tendido a concentrarse más en las edades maduras mientras que los contratos temporales lo hacen entre los más jóvenes. La tasa de contratos indefinidos mayor se produce entre los 25 y los 59 años. Entre 25 y 29 años la tasa de indefinidos es un 40% en el año 2008. En el siguiente grupo de edad es de un 46%. La más baja es en el grupo de los menores de 19 años. En éstos sólo alcanza a ser de un 4%. Y en el grupo de 20 a 24 años es de un 23%.

En todos los grupos de edad ha crecido la tasa de contratos indefinidos. En los que más ha crecido es en el grupo de 16 a 19 años, en el que se ha multiplicado por dos. Un poco menos ha crecido entre los que tienen de 20 a 24 años (174%), entre los que tienen de 25 a 29 años (72%), más de 60 (59%) y de 30 a 59 (36%) (Gráfico 3.8).

Aún así, la contratación indefinida parece un lujo todavía lejano para la mayor parte de los jóvenes menores de 25 años. Aunque, se ha hecho una realidad bastante alcanzable para los que

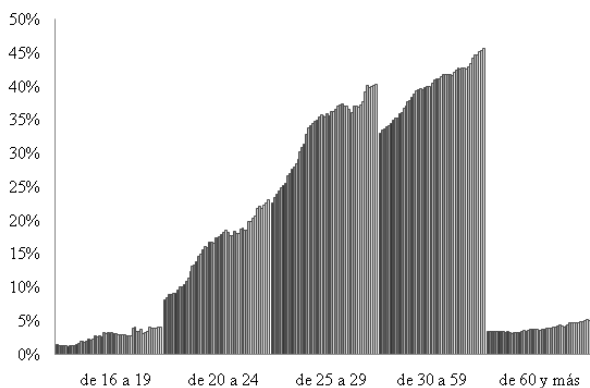


Gráfico 3.8:
Evolución del porcentaje de población con contrato indefinido por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

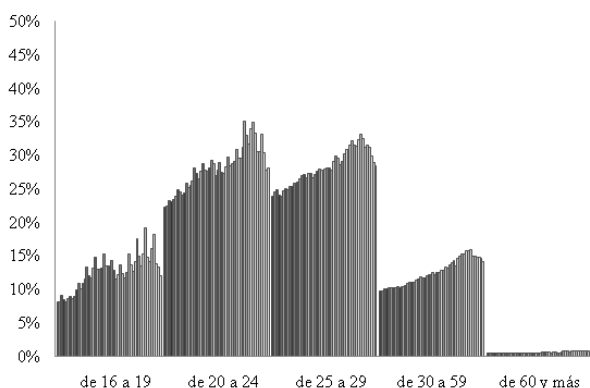


Gráfico 3.9:
Evolución del porcentaje de población con contrato temporal por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

tienen entre 25 y 29 años. Para los que ha llegado a ser un hecho tan habitual como para los que tienen más edad, aunque menos de 60 años.

Los contratos temporales también se han incrementado, aunque la mitad. Mientras que el porcentaje de población con contratos indefinidos creció un 61% desde 1996 al año 2008, el porcentaje de contratos temporales creció sólo un 32%. Estos contratos crecieron especialmente entre los mayores de 60 años (54%). Seguido del grupo entre 16 y 19 años (49%). Y del grupo de entre 30 y 59 años (45%). La subida ha mantenido en cuotas muy similares a los grupos que tienen entre 20 y 29 años. Éstos son los que acumulan mayor porcentaje de contratos temporales (Gráfico 3.9).

La tendencia central analizada ha sido moderada porque se produjo un cambio de tendencia a mediados del año 2006. Ese año se llegó al máximo nivel de temporalidad en todos los grupos de edad. El máximo fue en el grupo de edad de 20 a 24 que fue de un 35%. Y, desde entonces, progresivamente, ha ido descendiendo hasta llegar a estar por debajo del 29%.

Como conclusión, se puede extraer que la población vulnerable laboralmente (aquella que tiene un contrato) ha crecido espectacularmente en el período estudiado. Pero su crecimiento ha sido diferente para cada grupo de edad. La pauta que parece seguirse hasta aquí es que a menor edad, mayor vulnerabilidad. Los grupos de edad que se concentran en esta franja son los de edades entre 20 y 29 años. Y, de entre ellos, los más vulnerables son los menores de 25 años.

3.4.3 La población excluida

La población parada, sin embargo, ha decrecido durante todo el período en todos los grupos de edad. Si bien, los cambios han sido sustanciales en las edades de 20 a 29 años y, no tanto, entre los que tienen de 16 a 19 años o más de 60 años. Es más, desde que la crisis económica se

hace patente en el 2008, el grupo de edad de 16 a 19 años son los más afectados, volviendo a niveles de paro similares a los del comienzo del año 1996.

La consecuencia de la evolución producida es que, en el año 2008, las tasas de paro de cada grupo de edad joven considerado se han aproximado y se ubican todas en torno al 13% de la población de esa edad. Quedan muy lejos de las tasas superiores al 20% de mediados de los noventa (Gráfico 3.10).

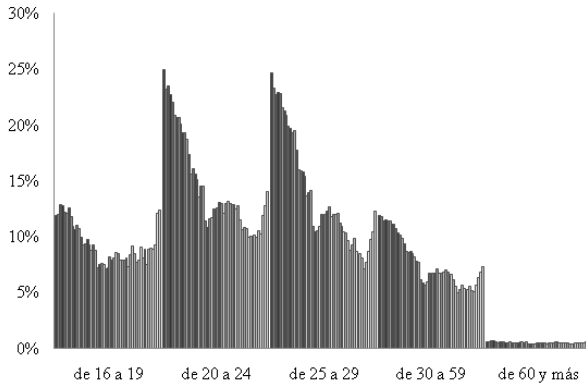


Gráfico 3.10:
Evolución del porcentaje de población parada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: *Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.*

Si bien, este hecho debe ser analizado con precaución pues los cambios sucesivos de la definición de parado en las encuestas de población activa han afectado a su comparación en el tiempo desde el año 2001.

Por su parte, el número de inactivos ha decrecido relativamente en el período estudiado. Peo, ha descendido muy ligeramente en las edades extremas. Y, es en las edades intermedias, especialmente entre los mayores de 30 y 59 años en los que se ha producido el mayor descenso (33%). Seguido del grupo entre 25 y 29 años (22%) y el grupo de 20 a 24 años (21%). (Gráfico 3.11)

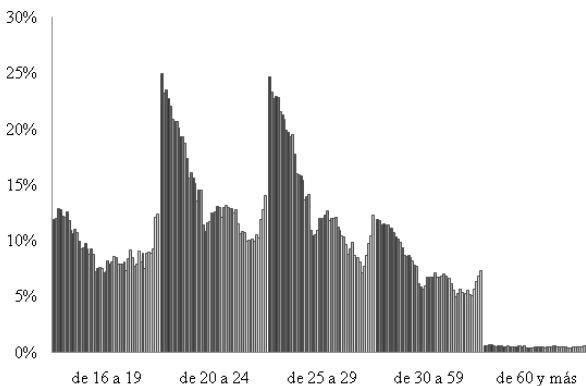


Gráfico 3.11:
Evolución del porcentaje de población inactiva por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.

Fuente: *Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.*

Ello indica que el descenso de la población excluida del mundo laboral, se produce, básicamente, en los grupos intermedios y no en los extremos. Es decir, se corrobora que son los grupos más integrados los más beneficiados del proceso de mejora del sistema económico.

De modo que la población de edades intermedias (cerca de los cincuenta años) es la más estable, mientras que los mayores de 65 son expulsados del mercado laboral durante todo el período y los jóvenes se incorporan más al mercado laboral.

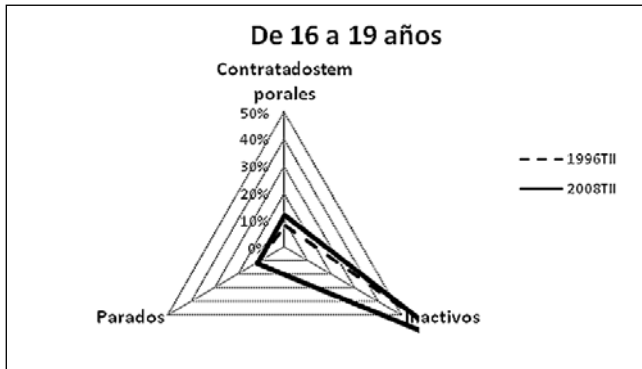
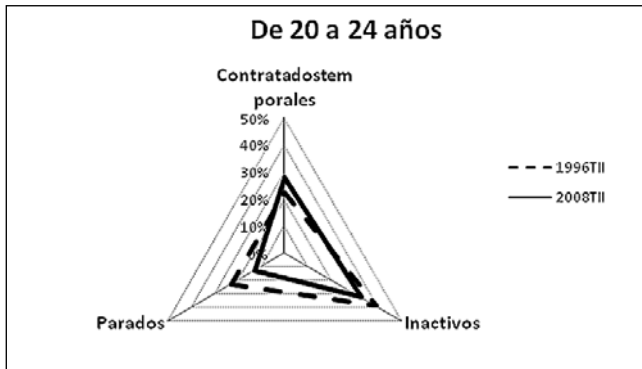


Gráfico 3.12:
Contraste de las distribuciones de temporalidad, paro e inactividad de la población por grupos de edad en 1996 y 2008.



3.4.4 Primera conclusión: vulnerabilidad por exclusión

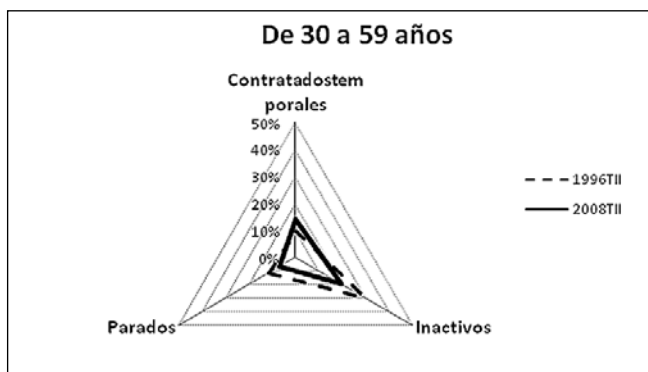
De estos datos se deduce que la evolución ocurrida se ha traducido en una cierta reducción de la exclusión laboral pero a costa de aumentar la vulnerabilidad y la precarización laboral y de reducir el porcentaje de puestos más estables en el espacio productivo.

Esta apreciación se corrobora con análisis gráficos de la evolución de la temporalidad, el desempleo y la inactividad para cada grupo de edad. Según la comparación de los datos de 1996 con los del año 2008 se aprecia que este cambio se produce en todos los grupos de edad de forma sustantiva. Aunque, es mucho más importante en los grupos de edades entre 20 y 29 años.

Las edades entre 16 y 19 años son más netamente inactivas. Debido a ello, el incremento que se produce desde el año 1996 al año 2008 de las contrataciones temporales tiene un efecto reducido sobre el total poblacional. Es mucho más visible la transformación habida en el grupo de edad de 20 a 24 años. En este se reduce sustantivamente la inactividad y el paro para incrementarse la temporalidad (Gráfico 3.12). Pero es en el grupo de 25 a 29 años donde la transformación es más palpable. De modo que, lo que podemos denominar el triángulo de la vulnerabilidad, se transforma en este grupo haciendo emerger la problemática de la precariedad laboral por encima de los otros vértices de la exclusión. Si se compara con la representación gráfica de estos ejes en el grupo de edad más adulto (de 30 a 59 años) queda patente la diferencia. Este grupo de edad es el más beneficiado de la evolución reciente del mercado laboral y la economía española. (Gráfico 3.13)



Gráfico 3.13: Contraste de las distribuciones de temporalidad, paro e inactividad de la población por grupos de edad en 1996 y 2008.



3.4.5 Segunda conclusión: variaciones del riesgo de exclusión en función de la edad

Las consecuencias de esta evolución del mercado laboral es que, en España, se puede decir que se ha reducido a día de hoy el riesgo de exclusión laboral. Si medimos dicho riesgo como la suma de la probabilidad de ser inactivo, parado o tener un contrato temporal, resulta que el riesgo actual se ha reducido de 0,58 en el año 1996 a un 0,50 en el año 2008 (Gráfico 3.14).

Teniendo en cuenta que se ha producido dicha reducción del riesgo e exclusión en la población total, la evolución del riesgo en cada grupo de edad ha sido diferente. Los grupos extremos han aumentado su riesgo de exclusión hasta casi el doble de la media de la población. Y los grupos de edad entre los 20 y los 29 años la han mantenido por encima de la

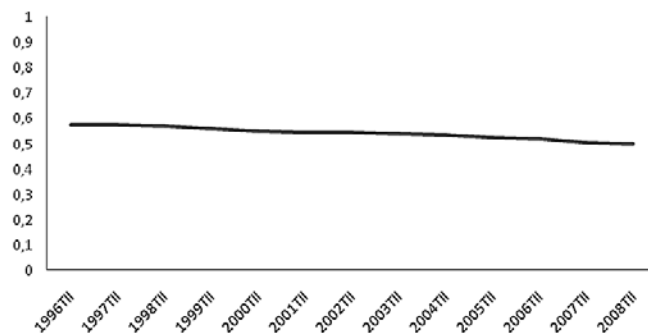


Gráfico 3.14: Probabilidad de ser vulnerable en el ámbito laboral.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

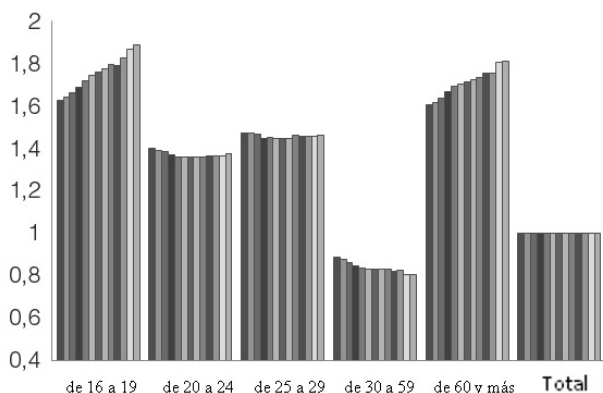


Gráfico 3.15:
Razón de la probabilidad de ser vulnerable en el ámbito laboral por grupos de edad respecto del total desde 1996 al año 2008.

Fuente: *Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.*

media casi un 40%. Mientras que el grupo de edad de entre 30 y 59 años ha reducido su nivel de riesgo de exclusión casi un 20% más que la media de la población (Gráfico 3.15).

Así, durante el período estudiado, queda patente que, el grupo de entre 30 y 59 años ha sido el más integrado laboralmente y con menores riesgos de exclusión laboral. Y, además, ha aumentado su distancia respecto del resto de los grupos de edad. Los cuales han descendido sólo lo que la media de la población. O, como ha ocurrido en los grupos de edad extremos, han aumentado su riesgo de exclusión laboral.

3.4.6 El efecto de las políticas compensatorias

Ante ello, ha habido una política estatal compensatoria por parte del Estado que ha intentado ayudar de forma permanente a ciertos grupos en riesgo de exclusión mediante prestaciones sociales contributivas y no contributivas. La probabilidad de ser asistido por el Estado económicamente ha sido estable en todo el período (Gráfico 3.16).

Asimismo, han sido estables las diferencias que el Estado ha mantenido en sus ayudas a los grupos de edad. Dicho tipo de ayudas es prácticamente inexistente para los menores de 30 años. Y, sin embargo, es cuatro veces superior a la de la media en el caso de los mayores de 60 años (Gráfico 3.17).

Teniendo en cuenta estos hechos, la probabilidad de ser vulnerable se reduce para la población en general hasta un 0,34 en el año 2008. Y era de un 0,42 en el año 1996. Es decir, se redujo un 17% en el período estudiado. Mientras que la probabilidad de ser vulnerable sin la ayuda del Estado sólo se redujo un 13%.

Con todo ello, se puede observar cómo ha evolucionado el grado de vulnerabilidad y exclusión de la población de forma diferente según la edad. Ello muestra como el sistema laboral y de

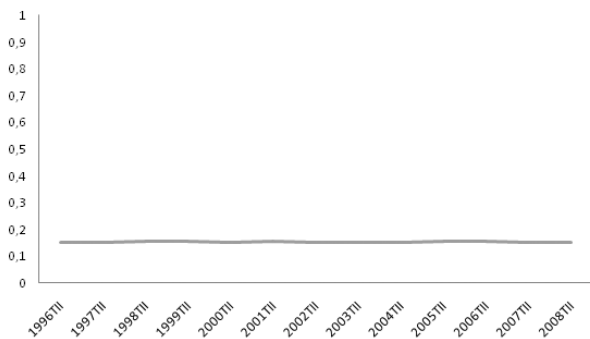


Gráfico 3.16:
Probabilidad de ser asistido económicamente por el estado.

Fuente: *Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.*

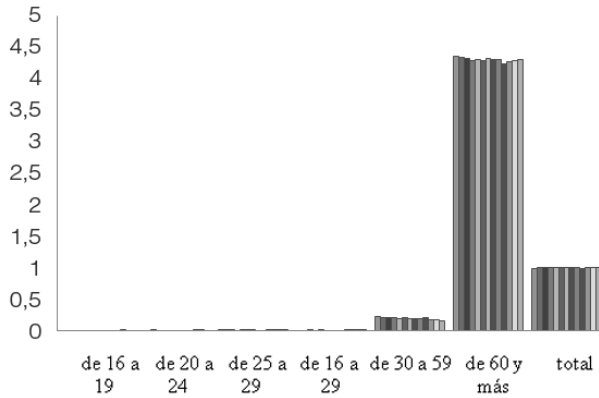


Gráfico 3.17:
Razón de probabilidad de ser compensado por el estado económicamente por grupo de edad respecto de la población total.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

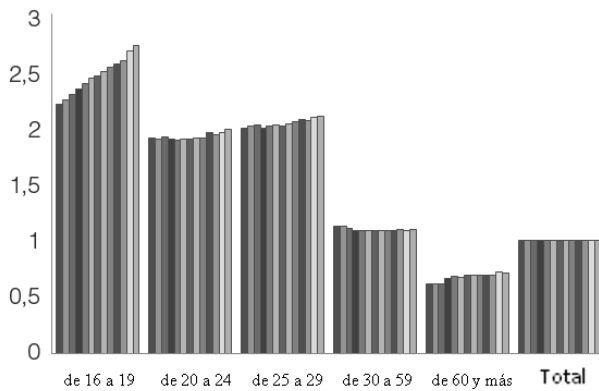


Gráfico 3.18:
Razón de la probabilidad de ser vulnerable tras compensación del estado por grupos de edad respecto del total.

Fuente: Elaboración GETS. Datos de la Encuesta de Población Activa. Resultados detallados trimestrales.

seguridad pública creado por el Estado y que se está desarrollando todavía tiende a discriminar a ciertos grupos de edad, de modo que éstos han aumentado su vulnerabilidad en la actualidad (Gráfico 3.18).

Por consiguiente, los menores de 19 años son los que más han visto aumentar su vulnerabilidad. Les siguen los jóvenes entre 25 y 29 años. Después, los jóvenes entre 20 y 24 años. A bastante distancia, se encuentran los mayores entre 30 y 59, que han reducido su riesgo en el período. Y, son los mayores de 60 los que menos probabilidades tienen de quedar excluidos gracias a la intervención, como hemos observado, del Estado. Aunque, han aumentado ligeramente su probabilidad de exclusión desde 1996.

4

Tendencias de identificación social

La vivencia de la exclusión social es un factor fundamental en el desarrollo de la imagen que se tiene de uno mismo y sobre la ubicación que se ocupa en la sociedad. Por ello, hay que pensar y así ha venido a mostrarse en anteriores investigaciones, que las tendencias estructurales que inciden en las diferencias entre grupos de edad están relacionadas con el aumento de la importancia de la identificación con las personas que pertenecen al mismo núcleo generacional³².

Por ello, las tendencias observadas de aumento de la vulnerabilidad laboral de los grupos de edad más jóvenes, que ha afectado, especialmente, tanto a los que tienen entre 16 y 19 años, como a los que tienen entre 25 y 29 años, en el período que va desde 1996 al año 2008, inducen a pensar que la identificación con los de la misma edad tiende a fortalecerse como una identidad social básica para los jóvenes.

Para el análisis de estas cuestiones se han utilizado los datos sobre la jerarquización de las identidades sociales básicas aportados por las encuestas sobre tendencias sociales que realiza el GETS desde 1995 anualmente y parte de los resultados de la investigación cualitativa “Nuevas identidades y nuevos comportamientos y conductas de los jóvenes” realizada en el año 2007 por el mismo grupo de investigación³³.

4.1 Posición social, vulnerabilidad e identificación social en España

Estudios realizados recientemente han demostrado que la identificación con las personas que tienen la misma edad está relacionada con la experiencia de ocupar posiciones más secundarias y vulnerables en los grupos familiares y laborales. Los que tienden a identificarse fundamentalmente según la edad son aquellas personas de ciertas edades (jóvenes y muy mayores) que experimentan una posición secundaria en la vida familiar, de una familia con pocos recursos, y que no llegan a estar bien integrados o están excluidos de los grupos laborales (las empresas)³⁴.

³² Juan José Villalón, *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos iguala? ¿Qué nos diferencia? España 1985-2004*, Madrid, FOESSA y Cáritas, 2006

³³ Por ello, nuestro agradecimiento expreso a la ayuda prestada por las profesoras María Rosario Sánchez Morales y Eva Sotomayor que elaboraron el informe de investigación de aquél estudio, y cuyas acertadas observaciones allí reflejadas nos han ayudado mucho en la elaboración de este nuevo informe.

³⁴ Juan José Villalón, *Identidades sociales y exclusión. Apartado C del Capítulo 6 Capital social y simbólico en el VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2008, pág. 567

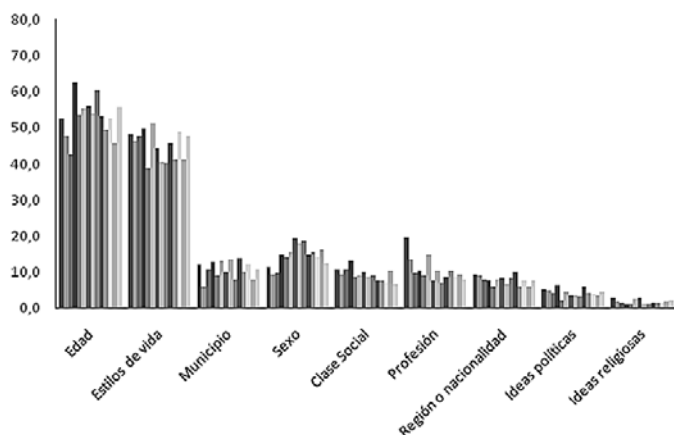


Gráfico 4.1:
Extensión de las identidades sociales básicas desde 1995 al año 2008.

Fuente: *Elaboración GETS. Encuestas de Tendencias Sociales. GETS, Varios años.*
 Nota: Los datos se muestran como secuencia temporal con un registro anual desde 1995 al año 2008

En la población general, los rasgos que utilizan los menos vulnerables tienden a ser la profesión o trabajo, las ideas políticas, la región o nacionalidad y los referentes a los estilos de vida. Mientras que, el municipio, la clase social, la edad, las ideas religiosas y el sexo quedan como los referentes de los más vulnerables. La profesión, el trabajo y las ideas políticas son las identidades de los más integrados en todos los órdenes objetivos, culturales y que cuentan con hogares bien integrados. La región destaca entre aquellos que están bien integrados familiar y culturalmente pero pertenecen a hogares pobres. Los estilos de vida se convierten en referentes típicos de los que tienen una fuerte vinculación laboral y pertenecen a hogares bien integrados. El sexo es destacado por individuos con problemas de integración laboral y que pertenecen a hogares vulnerables. Las ideas religiosas son relevantes para personas con dificultades de integración laboral pero que se encuentran en hogares fuertes. La edad es relevante para personas con dificultades de integración objetiva, especialmente, en los mercados de trabajo, con hándicap culturales y pertenecientes a hogares pobres. La clase social es un rasgo central para personas con riesgos de exclusión en el ámbito familiar y algo en el laboral, con hándicaps culturales pero ubicados en hogares integrados. Y el municipio es un rasgo típico de aquellos con mayores riesgos de exclusión en todas las dimensiones analizadas³⁵.

Estos perfiles reflejan los factores estructurales que influyen en la formación de las jerarquías de identificación social. La lógica que siguen es muy significativa: Los perfiles más vulnerables tienden a identificarse según el sexo o género, la clase social, la región o nacionalidad y el municipio o a no identificarse en mayor medida según unos rasgos que otros. Mientras, los perfiles menos vulnerables se orientan hacia formas de identificación como las ideas políticas, las ideas religiosas, los estilos de vida y la profesión o trabajo.

4.2 Las jerarquías de identificación social básica de los y las jóvenes

Los datos estadísticos indican desde hace años que la edad es el rasgo principal de identificación social para los jóvenes. Pero, junto a esta identidad social, también es muy relevante la identidad con los que tienen un mismo estilo de vida (con los que se comparten aficiones, gustos, costumbres o modas) si atendemos a la extensión de las identidades sociales en el conjunto de la población joven (Gráfico 4.1).

Sin embargo, la relevancia de otros tipos de identidades sociales, como son las ideológicas, relacionadas con las ideas políticas y religiosas, es muy reducida. Al igual que ocurre con las identidades laborales como son las de clase social y profesionales. O, con las identidades geográficas como son las relacionadas con la región o nacionalidad y con el municipio. O con la identidad de género o sexo.

³⁵ VILLALÓN, Juan José "Identidades sociales y exclusión" en Capítulo 6 del VI Informe FOESSA, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2008. Versión web del. 01/11/2008, pág. 28-29

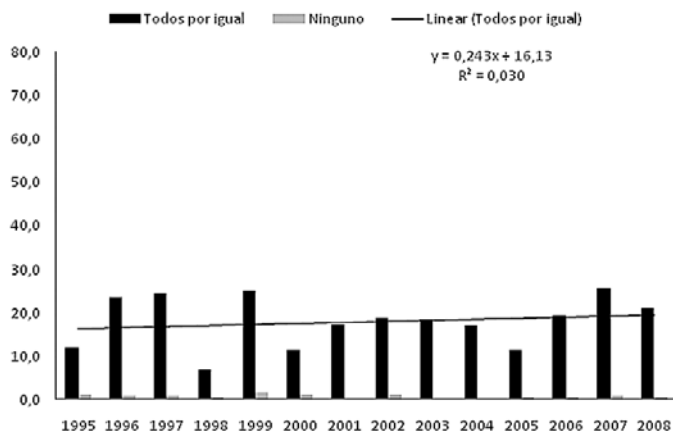


Gráfico 4.2:
Cambios en la identificación inespecífica de los jóvenes.

Fuente: Encuestas de Tendencias Sociales. GETS, Varios años.

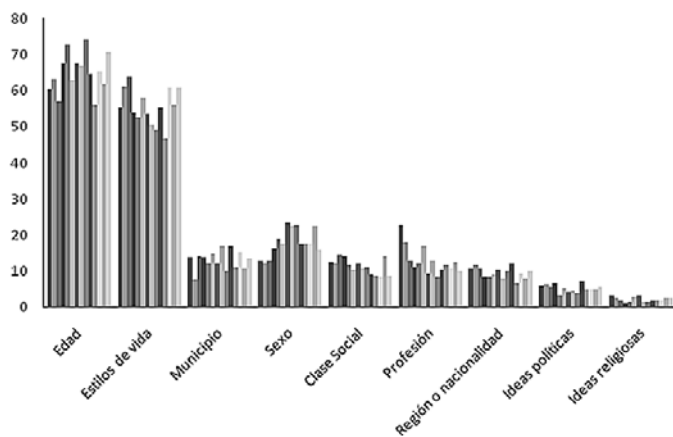


Gráfico 4.3:
Extensión de las identidades básicas entre la población que se identifica de algún modo en particular desde el año 1996 al año 2008.

Fuente: Fuente: Encuestas de Tendencias Sociales. GETS, Varios años.

Junto a los anteriores segmentos de población, es necesario tener en cuenta que hay un grupo numeroso de jóvenes que no se identifican de una forma específica. Como se observó en un trabajo anterior, este grupo es menor entre los jóvenes que entre los mayores o el conjunto de la población³⁶. Aunque ha tendido a crecer desde 1996 al año 2008 (Gráfico 4.2).

Al tener en cuenta la progresiva tendencia a no identificarse de los jóvenes, las tendencias de cambio de la extensión de las identidades sociales varían ligeramente (Gráfico 4.3). Se observa entonces que, la identidad con los de la misma edad se mantiene estable en valores en torno al 65% de la población con fluctuaciones de más o menos un 8% desde 1999.

La extensión de la identificación con los que tienen un mismo estilo de vida decrece durante todo el período hasta el año 2005. A partir del siguiente año vuelve a tener una relevancia similar a la de mediados de la década anterior, que estaba en torno al 60%.

La extensión de la identidad con los del mismo municipio se mantiene estable en torno al valor del 15%. Al igual que ocurre con la región o nacionalidad en torno al valor del 10%. O de las ideas políticas y las ideas religiosas en torno a valores inferiores al 5%. Y, desciende ligeramente la extensión de las identidades de clase y de profesión a valores en torno al 10% u 11%.

Si atendemos a la importancia dada a cada tipo de identidad social por los jóvenes que se identifican de cada modo en particular, se observa que existen diferencias importantes y recurrentes entre el uso que hacen de las identidades con los de la misma edad o generación o con los del mismo sexo o género, las identidades con los que tienen un mismo estilo de vida, del

³⁶ VILLALÓN, Juan José "Identidades sociales y exclusión" en Capítulo 6 del VI Informe FOESSA, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2008. Versión web del. 01/11/2008, pág. 18.

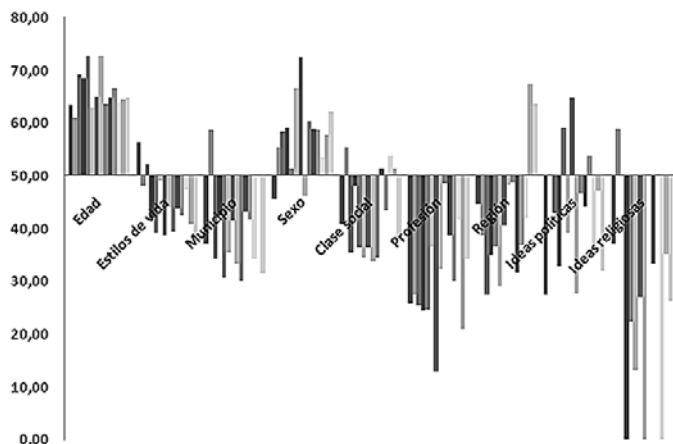


Gráfico 4.4:
Intensidad de las identidades sociales básicas entre la población que se identifica de algún modo en particular desde el año 1996 al año 2008.

Fuente: Fuente: Encuestas de Tendencias Sociales. GETS, Varios años.
 Nota: Los datos se muestran como secuencia temporal desde 1996 al año 2008 con un registro anual

mismo municipio, de la misma profesión y de las mismas ideas religiosas y las identidades con los de la misma clase social, la misma región o nacionalidad o las mismas ideas políticas. El primer grupo está formado por las identidades que recurrentemente son utilizadas mayoritariamente en primer lugar. El segundo grupo está formado por las identidades que recurrentemente son utilizadas en segundo lugar. Y el tercer grupo es el de las identidades que han fluctuado entre una de las dos categorías anteriores. (Gráfico 4.4)

Desde esta perspectiva, la edad es la identidad social que tiene un uso más asentado como identidad en primer lugar entre los jóvenes. Le sigue el género sexual. Tras ésta viene la región y la clase social en los últimos años del período estudiado. Le siguen las ideas políticas en el momento del cambio de siglo. Y, después todas las demás en algún momento a comienzos del período estudiado, salvo la identidad profesional que nunca fue una identidad social principal para la mayor parte de los que la utilizaban.

Asimismo, el análisis de la intensidad indica que las ideas religiosas son las formas de identificación más utilizadas en segundo lugar. Le sigue la profesión, el municipio, la región y la clase social. Y, tras éstas, están los estilos de vida. Los cuales, son más utilizados en segundo lugar, pero también son muchos los que lo utilizan en primer lugar. De modo que su identidad se mantiene en torno al 40%.

4.3 Significados de la edad como forma de identificación básica

Ante estos datos, han surgido dudas sobre el significado de la identificación con los de la misma edad. ¿Es ésta una identidad generacional que incide en las diferencias culturales o en las experiencias socio-históricas? ¿O es ésta una identidad biográfica que incide sobre la experiencia de tránsito hacia la vida adulta propia de la fase de juventud? ¿O, más bien, la identificación con los de la misma edad se produce en función de una visión de los iguales en edad de carácter clasista, es decir, que refleja la percepción de tener unos intereses estructurales comunes, unos problemas sociales comunes, unos riesgos de exclusión comunes?

En el primer caso, la identificación con los que tienen la misma edad se produciría en torno a un depósito cultural e histórico común, generacional que se expresaría en torno a una imagen que se proyecta hacia el futuro en una acción colectiva que reivindica el lugar de la “generación” en la conformación del futuro de la sociedad. En el segundo caso, la identidad con los de la edad se construiría en torno a los espacios ocupados por la “juventud” como rol social y que están más próximos a las actividades de ocio que de trabajo. De modo que la identidad con los de la misma edad respondería al mismo tipo de experiencia que produce la identificación con los que tienen un mismo estilo de vida. Y en la tercera posibilidad, la identidad etaria se constituiría en torno a la experiencia laboral de vulnerabilidad social, identificándose a los iguales por su situación de inseguridad o precariedad laboral.

Para ofrecer algunas respuestas a estas preguntas el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales ha desarrollado dos investigaciones cualitativas que tenían entre otros objetivos analizar las imágenes que los jóvenes tienen sobre ellos mismos, sobre la sociedad y sobre la juventud en general.

Dichos estudios han consistido en lo siguiente: el primero, la realización de 20 entrevistas en profundidad a informantes clave seleccionados en función de su edad, sexo, territorio, nivel de estudios, si estaban ocupados o desempleados en el momento de la entrevista y su grado de participación en la acción política; El segundo, en la realización de seis grupos de discusión diferenciados según su interés por la política actual instituida y no instituida, su participación en asociaciones y su situación laboral (Tabla 4.1).

TABLA 4.1. **Perfiles de los grupos de discusión**

Grupo	Edad	Interés por la política	Situación laboral	Sexo
1	Media: 25,3	No	Precarios: 4 No precarios: 3	Mujeres: 4 Varones: 3
	De 26 a 30: 4			
	De 20 a 25: 2			
	De 18 a 19: 0			
2	Media: 22,2	No	Precarios: 6 No precarios: 1	Mujeres: 3 Varones: 3
	De 26 a 30: 1			
	De 20 a 25: 2			
	De 18 a 19: 3			
3	Media: 24,3	No	Precarios: 5 No precarios: 1 Estudiantes: 3 Desconocido: 1	Mujeres: 5 Varones: 3
	De 26 a 30: 3			
	De 20 a 25: 4			
	De 18 a 19: 1			
3a	Media: 24,8	Si	Precarios: 4 Estudiantes: 5 No precarios: 1	Mujeres: 5 Varones: 3
	De 26 a 30: 3			
	De 20 a 25: 5			
	De 18 a 19: 0			
4	Media: 23,2	Si	Precarios: 0 Estudiantes: 10 No precarios: 0	Mujeres: 2 Varones: 7
	De 26 a 30: 3			
	De 20 a 25: 4			
	De 18 a 19: 2			
5	Media: 24,8	Mixto	Precarios: 6 Estudiantes: 3 No precarios: 0 Inactivos: 1	Mujeres: 4 Varones: 4
	De 26 a 30: 3			
	De 20 a 25: 5			
	De 18 a 19: 0			

Para el estudio de la identificación con los de la misma edad y las imágenes sobre el grupo de edad se considera, teóricamente y ante los datos obtenidos en estudios previos ya comentados, que las variables de clasificación principales a tener en cuenta son: la edad y la situación laboral. Clasificados de esta manera, los grupos de discusión se clasifican de tal modo que tres de ellos corresponden con el perfil de precarios y tres con el perfil intermedio de más personas no precarias. Dos están formados por personas más jóvenes, uno tiene personas de muy distintas edades pero que se puede agrupar con los más mayores. Y otros tres están formados por personas con edades más mayores sobre todo (Tabla 4.2).

TABLA 4.2. **Clasificación de los grupos de discusión por Edad y situación laboral.**

	Más Precarios	Más No precarios
Más jóvenes	Grupo 2	Grupo 4 (estudiantes)
	Grupo 3	Grupo 3a
Más mayores	Grupo 5	Grupo 1

4.4 La imagen de la juventud para los jóvenes

Partimos normalmente de la idea de que ser joven es estar en la etapa de la vida que es la juventud. Sin embargo, en la actualidad, el individuo adulto que todavía no ha podido hacerse una posición estable en la sociedad se le denomina joven, pero ya no participa de las bondades de la juventud, sino sólo de sus carencias. Por ello, puede producirse una disociación entre la imagen cultural de la juventud y la experiencia de ser joven en la sociedad actual. Esta disociación se ha de reflejar en el discurso de los adultos menores de 30 años, los cuales hablan de la juventud de una manera, pero viven de otra muy distinta. Es decir, son jóvenes pero no están en la etapa biográfica de la juventud. La hipótesis de la que partimos es que al aumentar la edad, la disociación tiende a ser mayor. Y, consideramos hipotéticamente que, la situación laboral no afecta a dicha situación. Por ello, esperamos que tanto aquellos en situaciones más precarias como aquellos en situaciones más integradas desarrollen discursos similares ante la cuestión de qué es ser joven en la sociedad actual.

El análisis de los discursos de los grupos donde predominan los más mayores (Grupo 1, 3ª y 5) sobre que es para ellos ser joven revela lo siguiente: Para el Grupo 1 el ser joven significa tener poca edad, no tener responsabilidades y poder disfrutar de la vida. Para el Grupo 3a ser joven es dinamismo, diversión, poder poseer el tiempo y también no saber dónde ir, ser idealista, un estado ideal. Para el Grupo 5 ser joven significa poder hacer de todo, tener nuevas ideas, tener el futuro por delante, el comienzo de experiencias, estar lleno de vitalidad, un tiempo de muchas relaciones sociales, ser emprendedores, estar en un tiempo de aprendizaje, tener dificultades para independizarse, ser capaces de cambio y de reivindicar cambios, estar preparado pero no tener experiencia. Por tanto, se ofrece una imagen de la juventud como un rol social ideal definido por un estilo de vida sobre todo. El cual mezcla el sujeto hedonista con el sujeto innovador, el sujeto desvinculado y el inexperto. Es decir, es un ser que se mira a él mismo, disfruta de la vida, está sin ataduras sociales y es capaz de generar algo nuevo y positivo para el mismo y la sociedad aunque no cuenta con experiencia para ello.

Desde la perspectiva de los grupos en que predomina el número de personas más jóvenes (Grupo 2 y 4) la imagen es como sigue: Para el Grupo 2 ser joven es tener muchas ganas de hacer muchas cosas, ser poco maduro, hacer las cosas sin pensar, no valorar las cosas, tener poca experiencia, tener mucha libertad, tener pocas responsabilidades, tener tiempo libre para hacer cosas, ir de fiesta, tener poca capacidad económica y poder asumir riesgos. Para el grupo 4 ser joven significa dinamismo, tener menos de 35 años, no optar a una vivienda, incompreensión por parte de la sociedad, no existir, ser libres, tener toda la vida por delante, poder soñar, no tener experiencia, tener muchas ganas, estar en un período formativo, tener tiempo para todo, ingenuidad, no tener grandes problemas. Es decir, mantienen la imagen hedonista del joven, así como la de desvinculado socialmente e inexperto que tenían los mayores. Pero, falta la de innovador. Como sustituto aparece la imagen del joven como ser inmaduro en fase de formación. Lo cual implica que emerge la idea de que joven no es tanto un estilo de vida como una etapa temprana de la biografía humana. Y, también aparece la imagen de clase social en cuanto que en ambos grupos se hace referencia a los pocos recursos económicos que se tienen (pobreza monetaria) y a la sensación de que el joven no es considerado socialmente (exclusión política).

Desde la perspectiva de los grupos intermedios (Grupo 3) ser joven significa ser hiperactivo, hacer tonterías, buscar hacer cosas nuevas, cambiar, intentar madurar, estar lleno de oportunidades, tener problemas, no estar presionados, poder hacer deportes o divertirse. Por tanto, incide en la idea del ser joven como un estilo de vida y como una etapa biográfica.

Por consiguiente, el análisis realizado resalta la existencia de tres tipos de discursos sobre qué es ser joven que los identifica como una clase social, una etapa biográfica o un estilo de vida. La del estilo de vida es la imagen más permanente en todas las edades, con variaciones importantes entre unas y otras edades. La segunda imagen más presente es la de ser joven como una etapa biográfica. Y la tercera es la de los jóvenes como clase social, que sólo aparece para definir la juventud entre los grupos de discusión donde participan más jóvenes (Tabla 4.3).

TABLA 4.3. **Clasificación de los discursos empíricos sobre qué es ser joven.**

	Como una clase social	Como una etapa biográfica	Como un estilo de vida ideal
Más jóvenes			
Intermedio			
Más mayores			

4.5 Imagen de la posición social de los y las jóvenes

La imagen de la posición social de los jóvenes que tienen los individuos entre 18 y 30 años se plantea como la representación más relacionada con la propia experiencia estructural de los individuos a los que se pregunta. Esta imagen se conforma en la interacción social con los demás jóvenes y en la relación con la experiencia de los que no son iguales en edad.

Como hemos visto, la posición social no aparece como un rasgo vinculado al ideal de juventud. Es decir, no se caracteriza la imagen de la juventud por su posición social. Sólo los más jóvenes ligan ambas imágenes. Ello se podría explicar en cuanto que, debido a su edad (menores de 19 años) son los que más probablemente consideran que aún están viviendo la etapa biográfica de la juventud. Así, aunque todos son jóvenes, sólo aquellos con menos edad son los más próximos empíricamente al estilo de vida juvenil. Por lo que son éstos los que llegan a considerar que aquello que experimentan es lo propio de la juventud.

Al preguntarles por la posición de los jóvenes en la sociedad se intentaba que concretasen en su experiencia social y abandonasen la visión más ideal que surgía en la pregunta anterior sobre qué es ser joven. Al entrevistador se le indicaba previamente que la pregunta sería sobre la posición que ocupan los jóvenes en la sociedad, sobre su conciencia de su lugar en la estructura social respecto a los demás grupos de edad. La pregunta formulada sería semejante a: “¿Qué posición creéis que ocupan los jóvenes en la sociedad española actual respecto a personas de otras edades? ¿Hay diferencias? ¿Están mejor o peor? ¿En qué aspectos?”.

La hipótesis de partida era que las respuestas esperadas serían diferentes en los grupos según la situación laboral que experimentasen. Los grupos de discusión en los que participasen un mayor número de personas en situación precaria (Grupos 2, 3 y 5) tendrían una perspectiva que consideraría que la posición social era mala respecto de otros grupos de edad. Los grupos de discusión con personas más asentadas laboralmente (Grupo 1 y 3a) o sin experiencia laboral como podrían ser los estudiantes (Grupo 4) se esperaba que desarrollaran un discurso que valorase la posición social más positivamente, añadiendo una consideración de que la situación ha mejorado respecto al pasado y que las oportunidades son más igualitarias. La edad influiría asentando más cada tipo de discurso conforme aquella fuese mayor.

En el grupo 2, en el que hay más jóvenes y más precarios, se producen dos discursos contrapuestos. Una parte del grupo considera que los jóvenes están peor que nunca. Piensan

que la “juventud” no tiene futuro. Dicha opinión se sostiene sobre la experiencia de la dificultad de acceso a la vivienda debido a sus precios tan altos, así como a trabajos “decentes” y a la falta de compromiso de unos con otros. Frente a dicha opinión, otros expresan su creencia de que hay muchas más oportunidades para los jóvenes que hace años. Ello se debe, en su opinión, a que la información fluye con mayor fluidez, hay ayudas públicas, mayor acceso a la educación y a que hay una herramienta informativa de gran utilidad para esta generación que es Internet.

En el grupo 3, que tiene una mayoría de precarios y estudiantes y de personas con edades intermedias, la imagen de la posición social está determinada por la precariedad laboral, las dificultades para encontrar empleo y la sobrecualificación laboral. Se quejan de tener sueldos bajos, de ser ignorados por la sociedad. Creen que no merece la pena el esfuerzo e estudiar y que es mejor especializarse en oficios concretos. Además, consideran que, aunque están en las mismas condiciones que otras personas de diferentes edades se encuentran con un problema muy grave: el acceso a la vivienda. Piensan que ninguna otra generación tuvo que vivir con hipotecas tan altas. Además, comentan que sigue habiendo diferencias de género que hacen que las mujeres cobren menos que los hombres.

En el grupo 5, en el que prácticamente todos son precarios, y de edades superiores a los 20 años, el discurso emergente de la discusión entablada se centró en el problema que tienen los jóvenes debido a la precariedad laboral, a la dificultad para encontrar empleo y al problema de la sobrecualificación laboral que experimentan y que les lleva a la frustración ante el esfuerzo realizado y la poca recompensa alcanzada hasta el momento. Se quejaron además de los sueldos bajos que soportan. Indicaron que los empresarios eligen a la gente joven para aprovecharse de ellos. Se consideran ignorados por la sociedad. Y piensan que no tienen ayudas. Y que todo ello impide que se independicen. Su planteamiento, téngase en cuenta que la mayor parte ha estudiado carrera universitaria, es que es un error estudiar. Lo mejor es especializarse en trabajos como el de fontanero. Finalmente, se resume de forma lapidaria la cuestión: hay gente que vive y otra que sobrevive. Los jóvenes son los que sobreviven.

Ligado a esta cuestión, surge otro discurso sobre la participación de los jóvenes en el Grupo 5. Éste es una autocrítica que defiende la necesidad de ser más participativos, menos sumisos. Se dice que se quejan mucho pero que no participan y muchos ni siquiera votan.

En el grupo 4, de estudiantes y más jóvenes, se produjo un discurso diferente de los anteriores. En primer lugar definieron al sector de jóvenes como una minoría social dividida a su vez en dos sectores. Por un lado perciben un grupo limitado por las edades que van desde los 13 años a los 25, los cuales están más desubicados y unidos al mundo de las drogas. Y, por otro, un sector que va desde los 26 a los 30. Y, aunque esto parecía estar aceptado por todos, alguno expresó que dicha diferencia no es por etapas de la vida pues planteaba que no existe, a día de hoy, una etapa biográfica identificable con la idea de “joven”. Más bien, se pasa directamente de niño a adulto.

Por otra parte, el discurso se enriqueció con aportaciones que destacaban que la posición de los jóvenes es difícil por la dificultad de encontrar un buen empleo y una buena vivienda, dos problemáticas que entienden unidas entre sí. Y, también, hubo intervenciones que consideraban que los jóvenes se movilizan más que otros grupos de edad. Aunque también hubo críticas que decían que faltaba compromiso y movilización ante la situación que se vivía. Y, que sólo les interesa a la mayoría el ocio. Algo que, para algunos del grupo era lógico y adecuado. Que ya tendrían tiempo de comprometerse cuando fueran mayores.

En el grupo 1, en el que participan tanto precarios como no precarios y son todos de edades superiores a 20 años, la posición social de los jóvenes respecto de los de otras edades se definió de forma ambivalente. Por un lado, destacaron que es una posición con menos responsabilidades y más libertad, y que es una posición sostenida por las familias, además estiman positivamente que hay ayudas institucionales para acceder a la vivienda, que tienen Internet para obtener información, y que han podido estudiar en la Universidad lo que posibilita un futuro mejor. Por otro, reconocen que es una posición con problemas serios de acceso a trabajos estables y dignamente pagados, lo que impide el acceso a una vivienda en un contexto de precios altos y

un mercado hipotecario problemático en general. Esto les llena de frustración porque han hecho un esfuerzo considerable para obtener altas cualificaciones y no creen que puedan obtener las recompensas esperadas. Tienen claro que el futuro es mejor si naces en una familia rica.

El grupo 3a desarrolló un discurso que partía de la idea de que la situación de los jóvenes era mejor que la de sus mayores, cuando éstos eran jóvenes. Piensan que hay ciertos problemas que se han agravado, como el de la vivienda. Pero consideran que en el tema de trabajo nos encontramos en una tendencia que les es favorable pues se está llegando a un mercado laboral de “justa competitividad” en el que el esfuerzo individual es determinante de los logros laborales. El discurso sobre la competencia laboral es complejo pues, por una parte no les agrada tener que hacerlo, pero por otra piensan que es algo que deben asumir porque es algo inherente al modelo social en el que se insertan.

Por consiguiente, se observa en los discursos realizados por los distintos grupos de discusión que hay ciertos elementos centrales en la discusión: el trabajo y la vivienda. Estos dos hitos marcan la definición de la posición social de los jóvenes respecto de sus mayores. Del debate se desmarcan, en parte, los estudiantes jóvenes. Estos discuten sobre generalidades teóricas y no sobre la experiencia práctica.

Por ello, el grupo 4 representa el vértice central de una parábola entre los discursos sobre la posición social de los jóvenes en relación a los demás grupos de edad. Este vértice es el punto de inflexión entre el discurso negativo y el positivo. El discurso más negativo está en manos de los precarios mayores de 20 años representados por los grupos 3 y 5. Especialmente el 5, donde hay más precarios y más mayores es el que desarrolla el discurso peor al considerar que los jóvenes sólo llegan a sobrevivir hoy día. Frente a dicha posición está la del grupo 3^a, y que plantea una postura algo más optimista al valorar el mercado de trabajo como justo. Aunque dicha postura no aparece reflejada del mismo modo por el Grupo 1, de características similares, pero que tiene un discurso ambivalente al considerar que los jóvenes ocupan una posición que podríamos denominar cómoda, aunque tiene problemas graves como el del trabajo y la vivienda. Es decir, la valoración de cada grupo sobre la posición social de los jóvenes se construye en torno a cuatro adjetivaciones: justa, de oportunidad, problemática, de supervivencia (Tabla 4.4).

TABLA 4.4. **Clasificación de los discursos empíricos sobre la posición social de los jóvenes.**

	Justa	De oportunidad	Problemática	De supervivencia
Más mayores menos precarios				
Más jóvenes menos precarios				
Más jóvenes más precarios				
Más mayores más precarios				

De modo que, se puede afirmar que las hipótesis quedan confirmadas ya que la situación de precariedad parece fortalecer un discurso, sobre la posición social de los jóvenes, centrado en los desequilibrios y jerarquías de desigualdad entre edades. Además, el aumento de la edad fortalece dicho discurso entre aquellos en situación más precaria. Mientras, los grupos mixtos desarrollan ambivalencias hasta llegar a desarrollar, en edades más altas, un discurso con muchos aspectos positivos sobre la posición juvenil.

4.6 Imágenes de la situación personal

Para distinguir el discurso de los jóvenes sobre la posición social que ocupan también interesaba saber cómo los miembros de los grupos de discusión se autoposicionaban. Aunque ellos son jóvenes y tenían una imagen de los jóvenes específica, se consideró la posibilidad de

que la imagen de ellos mismos tendiera a ser más positiva que la que dibujaban sobre el colectivo en general. Esta disrupción se considera lógica porque los individuos intentan desarrollar una imagen personal siempre en positivo, olvidando aquello que pueda ser negativo. Por ello, se les pedía que valorasen su situación personal en relación a la de las generaciones anteriores. Las preguntas que se les hicieron eran: ¿Creéis que tenéis más facilidades respecto a personas de otras edades en temas como oportunidades de empleo, ingresos, vivienda, ocio? ¿Disfrutan los jóvenes de los mismos derechos como ciudadanos que las personas de otras generaciones? ¿En alguna ocasión os sentís excluidos socialmente por el hecho de ser jóvenes? ¿En qué ocasiones? ¿Cuál es vuestra percepción?

Se esperaba encontrar diferencias entre unos grupos y otros en función de su situación laboral: a mayor precariedad la imagen de la situación personal debía ser peor. Y no se planteaba la posibilidad de que la edad influyese sobre esto, salvo en que el discurso estuviese más definido que en los grupos con personas de menos edad.

El grupo 5 desarrolla sobre ellos mismos una reflexión muy negativa. Utilizan para autodefinirse dos ejes: la incertidumbre económica y el problema de la vivienda.

El planteamiento de su reflexión parte de las dificultades para la emancipación. Consideran que no pueden emanciparse porque desde el momento en que viven solos dejan de poder disfrutar del ocio porque el dinero no les llega. Se ven a ellos mismos viviendo como “pensionistas”, es decir, se ven obligados a sacrificar muchas cosas para obtener la emancipación. Se consideran sumisos, que tienen que aceptarlo todo y se sienten manipulados. Pero creen que tienen que hacerlo así como estrategia de supervivencia.

Desde su perspectiva, las anteriores generaciones no vivieron esta situación pues era más fácil conseguir un piso y los contratos eran mejores. Ahora, dicen, no hay facilidades para independizarse. La sociedad les obliga a luchar. Ello les ha desmotivado. Sólo ven dificultades y no se ponen soluciones. Aún así, afirman vivir mejor que sus padres.

El grupo 3, por su parte comenta que ellos viven una contradicción: se les ha preparado educativamente pero también se les exige experiencia y es imposible que tengan ambas. Creen que no pueden elegir, que están obligados a someterse para seguir viviendo. Tienen que asumir lo que hay como es el precio de la vivienda. Con todo y con ello, piensan que viven mejor que sus padres, aunque, entonces, no era tan difícil encontrar trabajo y vivienda. Como justificación de esta posición aluden a la cultura de los jóvenes y sus hábitos: viajan más, salen más, piden más y no se conforman con menos.

El grupo 2 considera que su situación es compleja. Por un lado reconocen que tienen los mismos derechos que todos los ciudadanos. La discusión está en si tienen las mismas oportunidades. Para unos el hecho de ser joven es ya en sí un factor que aumenta las oportunidades y la capacidad de adaptación. Mientras, para otros, eso es precisamente una dificultad por la falta de experiencia que significa. Se entiende el ser joven como un hándicap.

Por otra parte, no se sienten excluidos de la sociedad en general. Lo que experimentan es que laboralmente son rechazados porque no tienen experiencia. El acceso al primer trabajo resulta esencial. Se sienten dentro de un círculo vicioso: no puedes acceder a un trabajo porque no tienen experiencia, y, no pueden adquirir experiencia porque no trabajan. Debido a ello, enfatizan la importancia del apoyo que reciben de sus familias, como factor corrector que impide que entren en procesos de exclusión social. La exclusión de la que son conscientes es sólo laboral.

El grupo 4, el de los estudiantes, decían vivir mejor que sus padres pero que se enfrentaban a problemas que ellos no tuvieron como es el desempleo, el acceso a la vivienda y la precariedad laboral. La mayoría pensaban que no estaban excluidos, aunque sí decían tener mala prensa.

Los miembros del grupo 1 consideran que ser jóvenes les trae dificultades para encontrar empleos que no sean precarios y mal pagados aunque formalmente disfrutaban de los mismos derechos que el resto de la sociedad. Ello se debe a que no tienen experiencia laboral previa y a que hay mucha competencia. Por eso, han desarrollado estrategias para integrarse en el mercado laboral de todos modos como son mentir para ser contratados, estar dispuestos a trabajar al

precio que sea y bajo las condiciones que se les exija. La meta es clara: “entrar en el mercado laboral por la puerta de atrás”.

Los miembros del grupo 3a desarrollaron un discurso complejo sobre ellos mismos que fue desde el máximo optimismo al pesimismo. Al principio, identificaban su situación como llena de ventajas y con una situación mejor que la de las generaciones anteriores, y además, con más valores que las generaciones siguientes. Ellos tienen más libertad que sus padres aunque tengan menos comodidades. Para ellos lo esencial es la libertad y la movilidad. Así, la forma de vida actual, sin poder acceder a la compra de una vivienda o a un trabajo fijo es valorada en cierto modo como algo positivo pues permite la movilidad y el cambio. Aunque a su vez, se manifestó un sentimiento de inseguridad y malestar por no trabajar después de estudiar muchos años, no poderse independizar, y tener trabajos precarios inadecuados a su formación. Ello llevó a la expresión en el grupo de una visión del mundo y su evolución pesimista pues se iba hacia un modelo social que no recompensaba el esfuerzo personal y establecía la competencia como la única vía para obtener el bienestar. Y se quejaron de la deriva individualista de la sociedad y la sensación de desprotección sentida.

Por consiguiente, lo que se observó en los grupos es que la imagen que tienen de ellos mismos no es positiva, aunque en ningún caso se sienten excluidos socialmente. En todos, hasta los más optimistas (grupo 4 y 3a) desarrollan una visión potente sobre las dificultades que atraviesan en el terreno laboral y de vivienda. Aún así, hay imágenes más pesimistas, que son de sumisión. Éstas emergen de los más precarios y más mayores. Al reducirse la edad, se produce un cambio en la visión que pasa a considerar que se ubican en un contexto problemático donde el ser jóvenes es una dificultad más. Y al aumentar la edad, y no estar tan precarios, lo que se encuentra es una visión de ellos mismos que, aunque asume las dificultades actuales, piensa en positivo y piensa en ellos mismos como estrategias que pueden luchar por una posición mejor en el mercado laboral individualmente. (Tabla 4.5)

TABLA 4.5. Clasificación de los discursos empíricos sobre la propia posición social.

	De libertad	Con estrategias de integración	Con oportunidades	Con dificultades de integración	De sumisión
Más mayores menos precarios					
Más jóvenes menos precarios					
Más jóvenes más precarios					
Más mayores más precarios					

4.7 Identidad de los y las jóvenes

La tercera cuestión de las que se propusieron a los grupos de discusión fue la identidad como jóvenes. Se buscaba conocer cuáles eran los elementos identificativos de los jóvenes como sector social específico.

La pregunta se indicó de forma enunciativa a los moderadores. Se buscaron descripciones de los elementos que considerasen que podían servir para que un joven identificase a sus iguales. Se esperaba que en las respuestas apareciesen distintas formas de categorización social como la edad, el sexo, la región, el municipio, los elementos que constituyen los estilos de vida como las aficiones o las costumbres, las ideas religiosas o las ideas políticas. También podían ser valores o actitudes.

La hipótesis de partida era que se podría encontrar una identificación con los de la misma edad o generación que albergarse una descripción en torno a los problemas sociales que les afectan entre aquellos en peores condiciones, es decir, los grupos de discusión donde predominasen los individuos en situación precaria. Por los datos anteriores que teníamos, también partíamos del supuesto de que otro elemento de identificación fuerte serían las aficiones, gustos y costumbres. Los cuales tendrían un lugar más importante en el discurso de los menos precarios.

Las preguntas que se hicieron fueron: qué identifica a los jóvenes, con qué personas os identificáis, y cuáles son las señas de identidad del colectivo. Las respuestas obtenidas fueron pobres. Sólo tres de los seis grupos respondieron a las cuestiones suscitadas. Ello impide el análisis de las hipótesis. Sin embargo, sí da idea de la falta de discurso homogéneo que existe en torno a la identidad entre los jóvenes.

El grupo 2 respondió haciendo alusión a cuestiones diversas. Por un lado, consideraban que lo que hay en común entre los jóvenes son las ayudas del Estado para el acceso a las primeras viviendas. Es decir, hay una necesidad y una demanda común al Estado. Pero a la hora de identificar las señas de identidad de los jóvenes respondían con conceptos actitudinales como alegría de vivir, ilusión, inocencia o desapego de las cosas, o con experiencias comunes de ocio como son las salidas nocturnas. Y, sobre sí mismos, decían identificarse, fundamentalmente, con las personas que tienen su misma forma de pensar o sus mismas aficiones y gustos, independientemente de la edad. Es decir, el grupo se desmarcaba en su discurso de los elementos objetivos que definían los intereses estructurales comunes de los jóvenes, por ellos reconocidos, para centrar su respuesta en torno a actitudes universales, hábitos de ocio e ideologías.

El grupo 4 dio como respuesta una valoración de cuáles podrían ser los objetos de identificación de los jóvenes. Y, destacaron varios elementos: la ropa, los móviles y las consolas. También señalaron como elementos de identificación varios tipos de formas de diferenciación social típicas: la edad, la ideología, la afiliación política y la clase social. Y, finalmente, recordaron la existencia de valores comunes entre los jóvenes como el consumismo. Pero estas respuestas fueron dadas tras la insistencia de la moderadora y sin argumentos que aclaren las respuestas.

El grupo 1 sí desarrolló un discurso sobre la cuestión de la identidad de los jóvenes. Consideraron como elemento esencial de identificación para los jóvenes el tener la misma edad, aunque también destacaron en el debate las cuestiones comunes del colectivo, es decir: la precariedad laboral y los problemas de vivienda. Además, el grupo 1 hizo referencia a los valores comunes de los jóvenes. Ellos consideraban que aquellos eran: la solidaridad, la capacidad de lucha, la insistencia y la innovación.

Así pues, los pocos datos recabados en los grupos de discusión indican que la identidad de los jóvenes se conforma sobre varios pilares: La situación estructural que genera una problemática común, sus hábitos de vida en el tiempo libre (estilos de vida) y unos valores universales compartidos. Sin embargo, las hipótesis no han podido ser valoradas en la investigación con lo que el efecto de la precariedad laboral y de la edad no ha quedado aclarado.

Por ello, se considera necesario abordar esta misma cuestión en investigaciones posteriores pero cambiando el modo en que se abordan. Esta vez puede ser que el problema haya estado en los instrumentos utilizados en la investigación realizada a la hora de abordar dicha cuestión de forma directa. Aunque también cabe la posibilidad que lo que nos encontramos es la falta de un discurso bien definido sobre la cuestión, argumentado y debatido por el sector afectado, los jóvenes, en interacción con sus interlocutores directos, los que tienen más edad que ellos. Es decir, nos podemos encontrar ante una identidad social conformada a través de la edad que no responde a un discurso ideológico y que aún no ha generado un discurso ideológico consensuado por la mayoría. Tanto si es una u otra la razón de las respuestas obtenidas, será necesario abordar la cuestión en nuevas investigaciones.

5

La juventud ante los problemas del mundo que les rodea

Para situar adecuadamente los discursos generales que los jóvenes tienen sobre ellos mismos, se ha actualizado también cual su evaluación sobre los principales problemas que perciben en el mundo que les rodea. El objetivo de este análisis fue tratar de comprender la importancia dada a las cuestiones conectadas con la experiencia inmediata de exclusión laboral y dificultades de acceso a la vivienda entre el conjunto de problemas del mundo que les rodea.

El procedimiento seguido en esta parte de la investigación ha sido la contrastación analítica triangular de los resultados de las Encuestas de Tendencias Sociales y del estudio de los Grupos de discusión realizados en el año 2007, como parte de la investigación sobre “Nuevas identidades y nuevos comportamientos y conductas de los jóvenes”.

5.1 Clasificación de los problemas sociales más importantes

En las Encuestas sobre Tendencias Sociales se sondea sobre: “los tres principales problemas del mundo dentro de diez años?” y “los tres principales problemas de España dentro de diez años?”. Las respuestas a estas cuestiones quedaban abiertas para que los encuestados pudieran pronunciarse sin condicionamientos previos.

Las grandes cuestiones en las que se pueden englobar las respuestas obtenidas son ocho³⁷ (Tabla 5.1):

- a) Desequilibrios ecológicos y poblacionales
- b) La competitividad económica.
- c) Las carencias básicas.
- d) Las desigualdades económicas y sociales.
- e) La crisis de valores.
- f) El desarrollo de ideologías extremistas.
- g) La violencia y la inseguridad ciudadana.
- h) La crisis de las instituciones políticas.

³⁷ José Félix Tezanos y Juan José Villalón Estudio Delphi sobre Tendencias Económicas, Políticas y Sociales, Madrid, Sistema, 2002.

Los desequilibrios ecológicos y poblacionales comprende cuestiones como las migraciones masivas, el envejecimiento de la población, la superpoblación, la contaminación atmosférica, la degradación medio-ambiental, el cambio climático, la destrucción de los bosques, la desaparición de especies animales y vegetales, el efecto invernadero, la desertización, el abandono de las tierras cultivables, la acidificación de las aguas y otros asuntos relacionados con la alteración de los ecosistemas de la Tierra.

La competitividad económica recoge la preocupación por este objetivo al igual que por sus consecuencias a nivel global y local.

TABLA 5.1. Clasificación de los principales problemas del Mundo y de España

Desequilibrios ecológicos y poblacionales	Destrucción naturaleza
	Contaminación
	Agua
	Superpoblación
	Falta de recursos naturales
	Residuos nucleares
	Inmigración
Competitividad	Crisis económica
	Globalización
Carencias Básicas	Paro
	Hambre
	Enfermedad vírica
	Problemas sociales
Desigualdades económicas y sociales	vivienda
	la pobreza
La crisis de valores	Desigualdad entre países
	Drogas
	Falta de solidaridad
	Crisis de valores
	Deshumanización
	Crisis religiosa
Desarrollo de ideologías extremistas	Falta de solidaridad
	Racismo
	Fundamentalismos religiosos
Violencia e inseguridad ciudadana	Nacionalismos
	Guerra
	Terrorismo
	Delincuencia
	Violencia
Crisis de las instituciones políticas	Armamento nuclear
	Pensiones
	Crisis política
	Déficit del estado de bienestar
	Corrupción

Las carencias básicas engloban el conjunto de elementos que resultan centrales para la vida humana o para una adecuada integración social, y que presentan déficits reseñables entre una parte de la población. Se incluyen en este apartado el empleo, la vivienda, el alimento, los ingresos, la salud y cuestiones similares.

Las desigualdades económicas y sociales es un campo que abarca las respuestas relacionadas con la estratificación social y los procesos de exclusión. Entre otros aspectos incluyen las desigualdades conectadas con diversos rasgos de diferenciación, como el territorio, la clase social, el género, la edad, la etnia, el país de origen y otros.

La crisis de los valores abarca la problemática relacionada con las situaciones de anomia y falta de valores compartidos que puedan orientar los comportamientos de la vida cotidiana, incluyendo los déficits de marcos de sentido comunes a toda la población en creencias, valores y referencias grupales que orienten las acciones colectivas.

El desarrollo de ideologías extremistas es una subcategoría especial relacionada con la crisis de valores. En ella se ubican las preocupaciones por el desarrollo de ideologías extremistas que alientan divisiones y conflictos sociales que pueden llegar a generar violencia y tendencias excluyentes o de división social.

La violencia y la inseguridad ciudadana comprenden los problemas relacionados con los delitos contra las personas y las cosas y la falta de paz, seguridad y armonía en la convivencia cotidiana de las personas, sin incluir aquellas tensiones y peligros que se derivan de las ideologías extremistas.

La crisis de las instituciones políticas incluye la problemática sobre los límites y las insuficiencias de las actuales instituciones democráticas para responder fiel y adecuadamente a las demandas y necesidades ciudadanas. Se han considerado también los problemas de capacidad de respuesta del Estado-Nación al proceso de globalización económica y para el mantenimiento del orden y la paz internacionales.

El análisis sobre las tendencias de la opinión de los jóvenes se ha realizado en función del número de respuestas válidas. Cada caso podía responder un máximo de tres problemas. La variación en la razón entre el número de respuestas válidas y el número de casos oscila entre 2,7 y 2,9. Lo cual indica que a lo largo del tiempo analizado, el interés por la pregunta ha sido muy similar y bastante alto.

5.2 Los problemas del mundo

Los datos obtenidos indican que a lo largo del período estudiado, desde el año 1995 al año 2008, los jóvenes han ido cambiando su perspectiva sobre cuáles son los principales problemas del mundo.

Al comienzo del período aparecían como las principales preocupaciones las carencias básicas. Sin embargo, hoy en día se ha producido una evolución que ha llevado a que sean las problemáticas relacionadas con la violencia y la inseguridad las que generen el mayor número de respuestas. Si bien, desde el año 2004, se observa un descenso progresivo también de esta categoría de respuestas. De modo que, en la actualidad se observa cómo actualmente existen cuatro categorías importantes de respuesta con valores muy similares entre sí: En primer lugar, las carencias básicas agrupan un 24% de las respuestas válidas; en segundo lugar, la violencia y la inseguridad agrupan otro 24%; en tercer lugar, los desequilibrios ecológicos obtienen un 17% de las respuestas válidas; y en cuarto lugar, las desigualdades económicas y sociales recogen un 16% de las respuestas válidas. Junto a lo que hay que tener en cuenta que mientras las dos primeras categorías tienden a reducir sus porcentajes, sin embargo, la tercera los está incrementando desde hace más de una década. Tiempo en el cual, la cuarta categoría de respuestas ha obtenido un porcentaje similar de respuestas válidas aunque con bastantes oscilaciones. (Gráfico 5.1)

Por otra parte, la preocupación por la competitividad económica se mantuvo estable y comenzó a crecer al final del período, año 2008, justo cuando la crisis económica se constata plenamente.

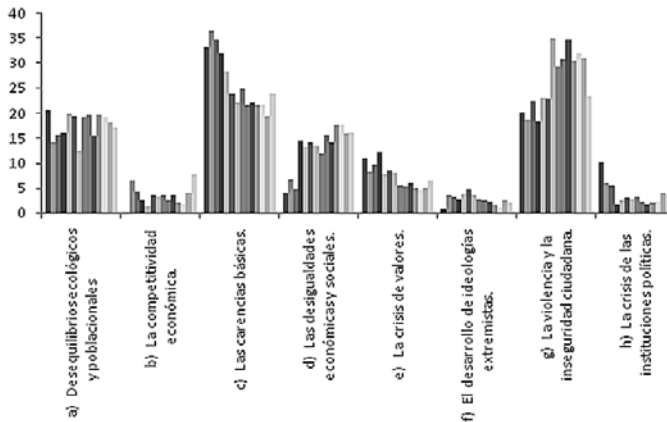


Gráfico 5.1:
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales problemas del mundo agrupadas por dimensiones.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, Varios años

La preocupación por la crisis de valores y por el desarrollo de ideologías extremistas se ha ido reduciendo paulatinamente. Así como también parece haber poca preocupación por la crisis de las instituciones políticas.

Debido a esta evolución los once principales problemas del mundo desde la perspectiva de los jóvenes han ido cambiando. El análisis de los promedios de cada una de estos problemas en los períodos que van desde el año 1995 a 2001 y desde el año 2002 al año 2008 indica que las tres preocupaciones que más han crecido han sido la guerra, la pobreza y el terrorismo. Junto a ellas, pero todavía a distancia se encuentra la preocupación por la inmigración. (Gráfico 5.2)

Se ha mantenido alta la preocupación por el hambre. También se ha mantenido, pero en valores intermedios, la preocupación por las desigualdades entre los países. Y, en valores bajos, la preocupación por la contaminación, la destrucción de la naturaleza y la crisis económica.

Y, se ha reducido la preocupación por el paro y las drogas en más de la mitad.

Estos resultados implican unos cambios de perspectiva sobre las problemáticas mundiales importantes que acentúan la preocupación por los conflictos mundiales. De modo que, aunque se mantiene la preocupación por las carencias más básicas y económicas parece que los jóvenes perciben el futuro inmediato como dominado por las crisis políticas, y lo que conlleva de luchas por el poder desde fuera de las vías democráticas. Parece que tienden a percibir el futuro inmediato de la humanidad como un futuro sin derechos garantizados para la mayor parte de la humanidad con un aumento de los desequilibrios y la violencia. Ane el cual, ellos mantienen su preocupación por los difíciles equilibrios ecológicos y poblacionales.

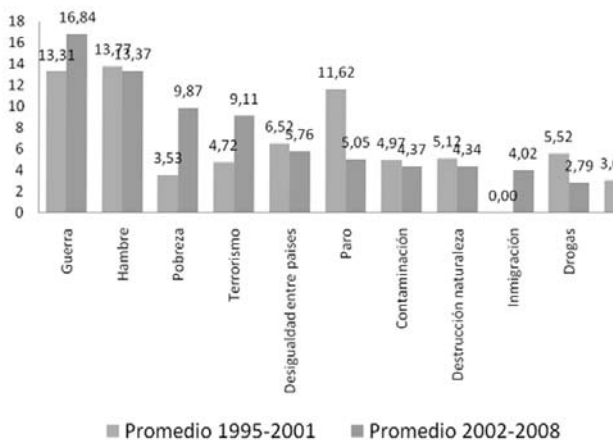


Gráfico 5.2:
Evolución del porcentaje de respuestas sobre los principales problemas del mundo

Fuente: GETS, Encuestas sobre tendencias sociales, varios años

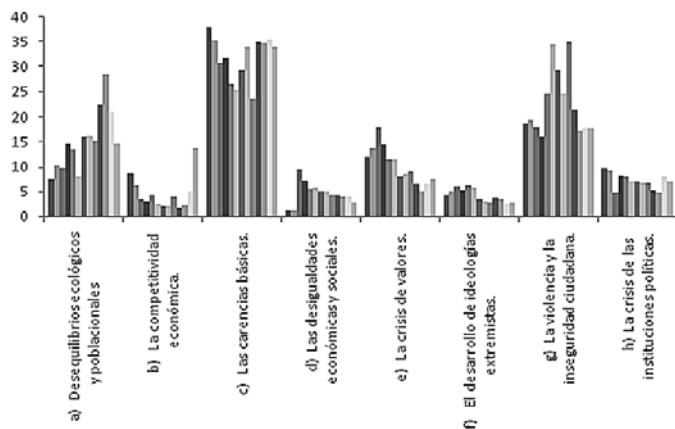


Gráfico 5.3 :
Evolución del porcentaje de respuestas sobre los principales problemas de España agrupados por dimensiones.

Fuente: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales, Varios años

5.3 Los problemas de España

La perspectiva de los jóvenes sobre los problemas de España en una década ha ido variando desde 1996 al año 2008 de forma diferente a los cambios sufridos por su imagen de los problemas del mundo. Al referirse a España, los jóvenes destacan especialmente al final del periodo estudiado los problemas relacionados con carencias básicas. Estos, aunque redujeron el porcentaje de respuestas que agrupaban durante el periodo estudiando hasta el año 2004, después de ese año han pasado a ser los más importantes en un nivel similar, todos los años, cercano al 35% de las respuestas. Lo cual, ha dejado a todas las demás dimensiones con porcentajes inferiores al 20% de respuestas válidas. (Gráfico 5.3)

La siguiente dimensión que más preocupa es la de la violencia y la inseguridad ciudadana el 17% de las respuestas. Le sigue la preocupación por los desequilibrios ecológicos y poblacionales (15%). Y, en el año 2008, de forma excepcional, aparece en cuarto lugar la preocupación por la competitividad económica (14%).

La única tendencia lineal sostenida en el tiempo de forma clara ha sido el incremento de la preocupación ecológica y poblacional. Pero, ésta ha disminuido vertiginosamente en los años 2007 y 2008. Algo que se puede atribuir al aumento de la preocupación económica que fue la única que creció en esos años.

Por lo tanto, se observa que la crisis económica ha afectado a una de las tendencias centrales de definición de los problemas sociales en España que es el incremento de la preocupación ecológica y poblacional. Ante la crisis, los problemas inmediatos se han fortalecido.

Esto se puede observar también si analizamos concretamente los problemas de carencias básicas que durante años habían ido descendiendo (Gráfico 5.4). El fortalecimiento de esta dimensión en la visión de los jóvenes comenzó en el año 2005.

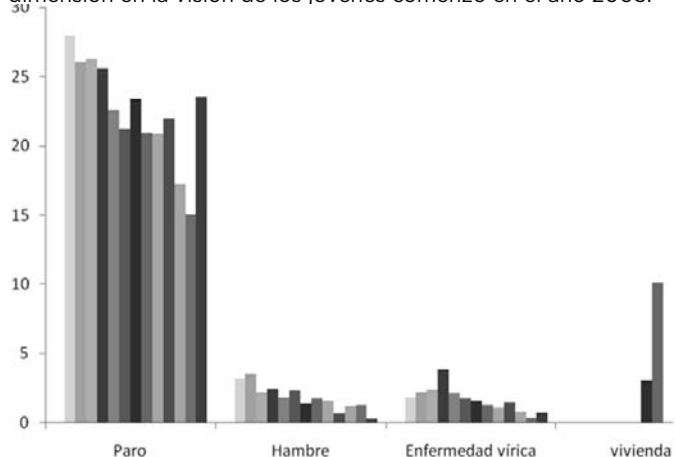


Gráfico 5.4:
Evolución del porcentaje de respuestas sobre los principales problemas de carencias sociales en España.

Fuente: GETS, Encuestas sobre tendencias sociales, varios años

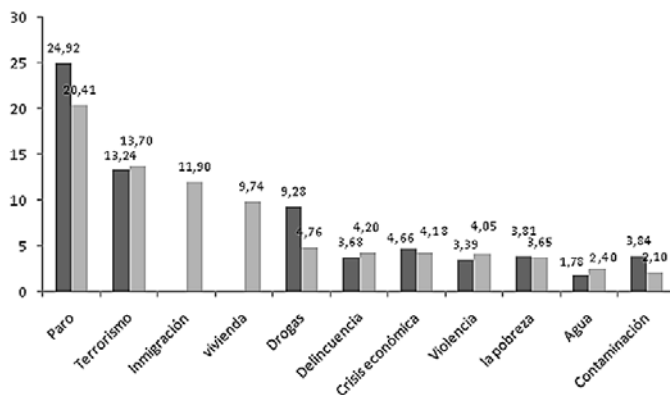


Gráfico 5.5:
Evolución del porcentaje de respuestas sobre los principales once problemas en España.

Fuente: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales, Varios años

La inflexión se produjo por la creciente preocupación por el mercado inmobiliario y la dificultad para la adquisición de una vivienda principal. Justo es en el año 2005 cuando comienza a subir el Euribor. En junio había llegado la media mensual a su punto más bajo (2,103). Pero en septiembre ya era 2,219. Y en diciembre llegó a 2,783, que fue su nivel más alto en tres años.

Mientras tanto, la preocupación por el empleo se fue, porcentualmente, reduciendo. Pero en el año 2008, la tendencia cambió y la preocupación por el paro subió casi a los niveles de finales del siglo XX. Se produjo un cambio sustantivo ante la crisis económica. Los jóvenes apostaban por lo más inmediato: el trabajo. El proyecto de emancipación quedó, de nuevo, relegado ante la necesidad inmediata de integrarse laboralmente.

Debido a estas tendencias generales, las preocupaciones más inmediatas de los jóvenes han cambiando del período 1996-2001 al período 2002-2008 de forma importante. Lo más significativo es la importancia adquirida por la inmigración y la vivienda en el segundo período. Mientras que se producía una fuerte reducción de la preocupación por las drogas. (Gráfico 5.5)

Se había producido un fuerte cambio de la visión del futuro a diez años. Algunos problemas que en 1996 habían sido de los once primeros habían desaparecido prácticamente en el año 2008 de la preocupación de los jóvenes como eran el del racismo, el hambre, la crisis política, los problemas sociales y otros que quedaban sin identificar en los estudios del GETS. Y, habían sido suplidos por el problema de la inmigración, la vivienda, la violencia, el agua y la contaminación.

De todos modos, más allá del cambio producido por la crisis económica, el análisis realizado muestra que la percepción de los jóvenes se ha transformado en este tiempo ampliando sus preocupaciones básicas. Si al comienzo del período, se centraba en torno a cuestiones relacionadas con la definición de los límites de la ciudadanía propia o de los demás, ahora, han añadido a tales cuestiones la preocupación por el cambio climático. Y, la de la ciudadanía ha pasado a ser una preocupación centrada, básicamente, en las carencias que les afectan más directamente: el empleo y la vivienda. De modo que, al llegar la crisis económica, se descubre que de ambas, la que más preocupa, es, realmente, el empleo.

Es decir, a la luz de los indicadores analizados se puede decir que parece que existe la certeza en los jóvenes de que el empleo es la llave para la solución de las demás problemáticas. La dificultad estructural para conseguir un buen empleo les deja patente que en dicha cuestión reside la clave del nudo gordiano que deben resolver para alcanzar la ciudadanía plena.

5.3 Los problemas de los y las jóvenes

Para contrastar las conclusiones anteriores se ha realizado el análisis de las respuestas de los grupos de discusión que se hicieron con jóvenes al final del año 2007, al comienzo de la crisis. Los perfiles de estos grupos de discusión ya se explicaron en el capítulo sobre las identidades sociales de los jóvenes. Las hipótesis de partida son: Primero, cuantos más precarios participasen en los grupos de discusión, más preocupación se mostraría hacia las cuestiones más materiales e

inmediatas como el trabajo, la vivienda y la inmigración. Segundo, cuanto más jóvenes fuesen los participantes, más mezclarían dicho discurso con el de la preocupación medioambiental. Tercero, cuanto más mayores y mejor asentados el discurso haría más hincapié en el tema de vivienda y menos en el de trabajo.

Las preguntas que se formularon al respecto fueron: “Cuáles son los principales problemas con los que os enfrentáis los jóvenes: señalar de forma espontánea y priorizar los tres más importantes”. Las respuestas de todos los grupos se pueden agrupar en torno a cinco categorías: Desequilibrios ecológicos y poblacionales, Competitividad, Carencias Básicas, Desigualdades económicas y sociales, La crisis de valores y la crisis de las relaciones sociales instituidas. (Tabla 5.2)

Las respuestas obtenidas se pueden distribuir en función de las dimensiones para cada grupo de discusión. Este análisis permite cuantificar en cierta medida qué dimensión recibió más menciones en cada grupo de discusión lo que nos indica cual es el foco de atención privilegiado en cada situación laboral y edad.

Los resultados obtenidos indican que los grupos donde predominan personas en situación precaria y de más edad tienen un discurso sobre sus problemas centrado en torno a sus carencias básicas. Lo cual ocurre también en uno de los grupos de más edad pero menos precarios. Por otra parte, los más jóvenes desarrollan discursos que tocan diferentes aspectos: la crisis de valores, las carencias básicas, la crisis de las relaciones sociales instituidas, los problemas de la competitividad y los desequilibrios ecológicos. Y, los más mayores y menos precarios desarrollan un discurso diferentes cada grupo. El grupo 1, como indicábamos antes centra su atención en las carencias básicas. Mientras, el grupo 3a se centró en la crisis de valores.(Tabla 5.3)

TABLA 5.2. Los tres principales problemas de los jóvenes agrupados por dimensiones básicas

	Problemas indicados en los grupos de discusión
Desequilibrios ecológicos y poblacionales	Cambio climático
	El cuidado del medio ambiente
Competitividad	La competitividad
	Asegurarse los ingresos personales
	La especulación
Carencias Básicas	Tener trabajo
	Tener un salario digno
	Tener vivienda
	Tener tiempo libre
	Tener estabilidad
	Tener salud
	Tener una buena formación en idiomas
Desigualdades económicas y sociales	La desigualdad
La crisis de valores	La promiscuidad sexual
	La incompreensión que padecen
	El consumismo
	El libertinaje
	El conformismo laboral
	El individualismo
	El desencanto
	La incredulidad
Crisis de las relaciones sociales instituidas	La familia
	El acceso a la información fidedigna
	La inexistencia de los jóvenes en la vida pública

Esta última diferenciación de los discursos, y que aquí no había sido considerada, puede deberse a lo mismo que influye en el interés por la política. Puede ser que, más allá de la posición estructural, sea también una cuestión cultural o de redes sociales. De modo que la experiencia social y la socialización sostenida en el tiempo de la preocupación en torno a ciertas cuestiones políticas sea la que procura cierto tipo de discursos más globales.

TABLA 5.3. Distribución de las menciones sobre los problemas de los jóvenes por dimensiones y grupos de discusión colocados en función de edad y situación laboral predominante

	Grupo 5	Grupo 3	Grupo 2	Grupo 4	Grupo 1	Grupo 3a
Desequilibrios ecológicos y poblacionales				1		1
Competitividad			1		2	1
Carencias Básicas	6	7	1	2	6	1
Desigualdades económicas y sociales	1	1			1	
La crisis de valores			3	1		4
Crisis de las relaciones sociales instituidas	1	1		2		1
Distribución de los grupos	Más mayores y más precarios		Más jóvenes		Más mayores y menos precarios	

En el grupo uno se manifestó que ningún miembro tenía interés por la política. Sin embargo, el grupo 3^a se formó con personas relacionadas con el mundo de la política, concretamente era un grupo homogéneo por que todos eran simpatizantes del movimiento alterglobalización. Teniendo este dato en cuenta, las diferencias entre el grupo 1 y el grupo 3a pueden indicar que aquellos que se aproximan al movimiento alterglobalización son individuos con unas preocupaciones específicas de tipo valorativo que orientan sus preocupaciones, no respecto a ellos mismos sino, respecto a la situación general de su entorno. Es decir, se identifica así una diferencia importante de tipo cultural que se produce entre aquellos que se ubican en posiciones sociales menos vulnerables. Esta es: que en dicho estrato social, los individuos desarrollan dos tipos de discursos. Unos tienen uno más local e inmediato, y otros, otro más global y con perspectiva histórica. Mientras que, en los grupos más precarios, pero generacionalmente iguales, sólo emerge un discurso: el más local e inmediato. Al tiempo que los más jóvenes se mueven entre ambos discursos sin decantarse especialmente por ninguno.

6

Imágenes del poder

El objetivo general de este capítulo es analizar un conjunto de datos y tendencias que indican que los jóvenes se sienten cada vez más lejos de las formas políticas institucionalizadas al tiempo que está disminuyendo su interés por la política partidaria, lo cual se conecta plausiblemente con la imagen existente de la idea de la distribución del poder en España. Lo que parece contribuir a dichas tendencias.

Una parte de este capítulo se orienta a desvelar la visión que tienen los jóvenes de las instituciones políticas, económicas, así como de los poderes y del poder en sí.

6.1 Las personas jóvenes y la imagen del poder.

Los datos obtenidos en nuestra investigación muestran una clara tendencia hacia el afianzamiento de una imagen del poder claramente caracterizada por la prevalencia de los grupos económicos (Gráfico 6.1).

Al preguntar a los jóvenes por el grado de poder que consideran que tienen ciertas instituciones, los jóvenes identifican el poder en los ámbitos económicos. Ello se refleja en los cinco poderes que se sitúan a la cabeza. En la última encuesta realizada, las instituciones que fueron más votadas fueron: en primer lugar, los Bancos (90,9%), en segundo lugar, el Gobierno (86,0%), y en tercer lugar, los medios de comunicación (85,2%).

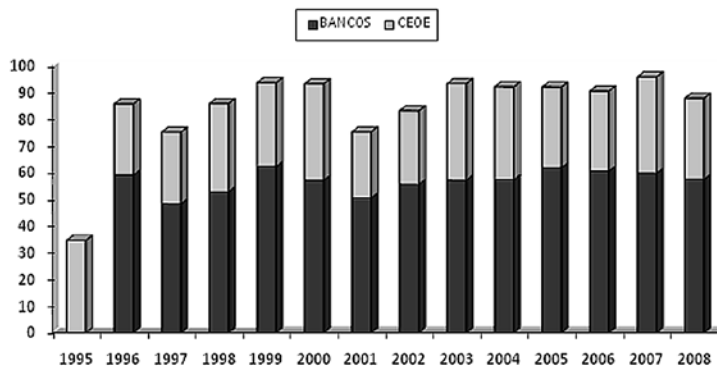


Gráfico 6.1:
Evolución sobre la percepción del poder en el ámbito económico.
(% de encuestados que creen que tienen mucho poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

A cierta distancia se situaron, en el año 2008, los partidos políticos (80,0%) y los jueces (79,8%). Este hecho se ha venido reproduciendo desde 1995 (Vid Tabla 6.1).

TABLA 6.1 Evolución de las percepciones del poder de los grupos e instituciones entre los jóvenes (% acumulado de los encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	Tendencia
Los Bancos		89,8	87,5	85	93,7	89,2	91,6	93,4	91,3	89,3	91,6	90,2	91,5	90,9	Aumenta
El Gobierno		88,8	87,6	86,4	72,6	87	90,2	90,5	91,1	84,3	88,8	86,5	85,0	86,0	Estabilización con oscilaciones
Medios de Comunicación		82,4	79,1	81,5	79,4	79,3	83,6	83,4	74,6	77,3	81,6	81,5	77,5	85,2	Aumenta con oscilaciones
Los Jueces		62,2	60,4	63,5	72,2	68,6	71,9	76,2	78,6	73,1	72,5	79,6	78	79,8	Aumenta
Los Partidos Políticos	76,2	79,8	79,6	82,1	82,9	77,8	81,5	77,4	84,5	77,9	82,1	81	79,7	80,0	Aumenta con oscilaciones
El Parlamento		75,3	63,7	75,1	78,2	74,2	74,1	79,6	75,7	72,1	54,9	74,5	77,8	74,2	Disminuye con altibajos
La CEOE	62,4	70,3	68,8	77,3	70,9	73,7	68,6	73	69,6	76,7	75,4	73,3	78,0	72,6	Aumenta notablemente
La Iglesia Católica	35,5	35,1	35,2	40,6	37	38	51,7	48,2	45,9	46,5	45,8	55	44,7	41,9	Aumenta al final del periodo
Los Sindicatos	45,5	36,2	40	38,1	46,4	40,1	35,1	41,3	47,5	39,8	39,3	43,7	48,3	43,3	Estabilización con oscilaciones
El Rey	42,4	44,6	39,2	37,2		42,6	50,2	46,4	39,8	45,2	40,1	52,2	53,8	44,6	Aumenta con oscilaciones
El Ejército		32,1	33		39,9	37	34	42,8	41,2	35	38,4	47,6	49,2	36,5	Aumenta en el último periodo
Las ONG's		17,6	26,8	29,7	27,6	35,5	29,4	28,5	30,1	27,9	23,9	35,6	37,8	23,6	Aumenta con oscilaciones

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Con un número muy elevado de respuestas nos encontramos también al parlamento (74,2%) y a la CEOE (72,6%). Esto no deja de ser significativo de la imagen que se tienen de la política. El lugar donde se aprueban todas las medidas que influyen día a día en nuestra vida ocupa el 7º lugar.

Hay que destacar como los jóvenes ante el nuevo paradigma científico tecnológico que se está desarrollando actualmente y el internamiento en la vida diaria de Internet, perciben a los Medios de Comunicación como el tercer grupo con más poder. Esta institución se sitúa, en el año 2008, 5,2 puntos por encima del que se otorga a los Partidos políticos (81% sumando las respuestas “mucho” o “bastante”).

También la institución del gobierno se sitúa en un nivel similar los grupos de comunicación. Es mas, la evolución de ambos en el período estudiado fue muy similar. Ambos, tienen un notable descenso en la consideración del poder que ejercen desde el año 1999 hasta el año 2002. Sufren un aumento repentino en el año 2003. Y, después se estabilizan en los niveles intermedios durante todo el siguiente quinquenio (Gráfico 6.2).

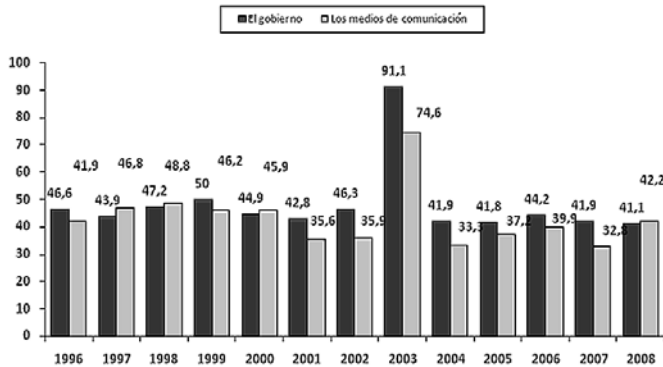


Gráfico 6.2:
Evolución sobre la percepción del poder actual de los grupos e instituciones entre los jóvenes. (% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Por tanto, atendiéndonos específicamente a las tendencias registradas a lo largo de los catorce años de nuestra investigación, a medio plazo se ha producido un reforzamiento general (aumento o mantenimiento) de las percepciones sobre el poder de los grupos que son vistos como más poderosos (Bancos, Gobierno, Medios de Comunicación y CEOE)

Los núcleos cuyo poder aparecen en una tónica ascendente son pocos pero hay que resaltar el caso de los Jueces. El cambio en las percepciones sobre los jueces que experimentan los jóvenes es sorprendente. Salvo ciertas oscilaciones - conectadas muy verosímilmente con incidencias o hechos concretos acaecidos en años o periodos particulares el crecimiento que se produjo fue constantemente lineal.(Gráfico 6.3).

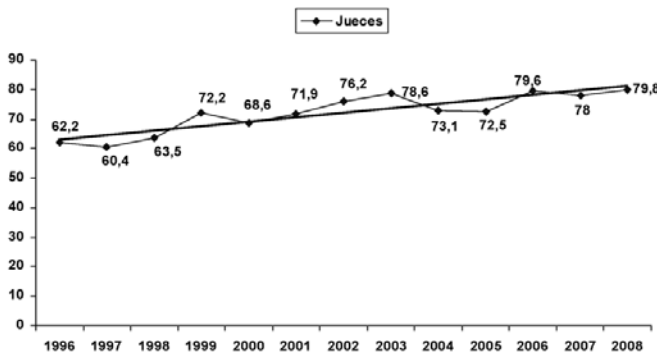


Gráfico 6.3:
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto al poder de los jueces. (% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Jueces:
 $Y = 1,5088x + 61,485$
 $R = 0,779$

El poder que se atribuye al parlamento, sin embargo, no aumenta en este tiempo. Eso sí, tampoco descende. Se mantiene en valores muy altos próximos al 75%. Con lo cual, parece que la confianza en el poder que ejerce esta institución representativa es bastante estable entre las nuevas generaciones que se van sucediendo. (Gráfico 6.4)

En las Encuestas sobre tendencias sociales se pregunta, además, por otras Instituciones y grupos fuera del ámbito de representación política y económica como es el caso de la Iglesia Católica, el Rey y el Ejército. Éstas están muy vinculadas a la imagen de España en la historia moderna.

La imagen, en la escala del poder, que los jóvenes tienen sobre dichas instituciones y grupos es que ocupan puestos bajos. Cada vez menos jóvenes creen que estas instituciones tienen mucho o bastante poder. Sin embargo, se han producido cambios en la imagen del poder de una de ellas. El poder otorgado a la Iglesia Católica se mantiene en niveles muy bajos en el primer quinquenio estudiado, próximos al 14%) y la tendencia era decreciente. Pero, en el siguiente

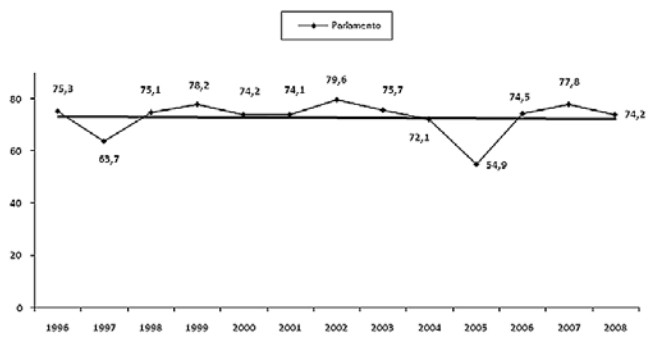


Gráfico 6.4:
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder del parlamento.
(% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.
 Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

período se produce un cierto o leve repunte hasta el año 2006. Y, luego vuelve a descender ligeramente hasta el 15%. Por otro lado la figura del rey se mantiene entorno al 17%. Salvo, en el año 2007, cuando se registra que ésta llega a ser vista como un elemento con mucho poder por un 26,9% de los jóvenes. Por debajo de ambas está siempre el ejército, en torno a valores próximos a un 12% (Gráfico 6.5)

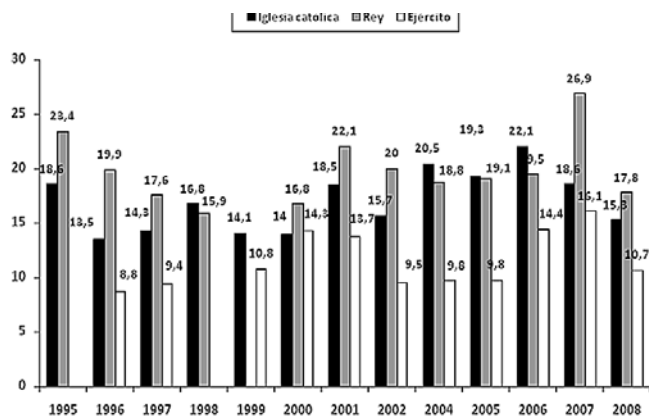


Gráfico 6.5:
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de la Iglesia Católica, Rey y el Ejército.
(% de encuestados que creen que tienen mucho poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

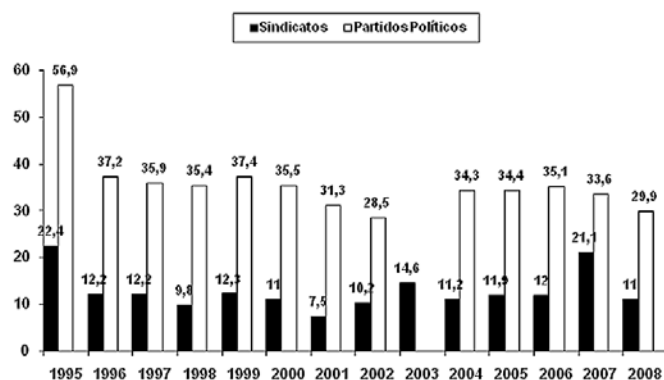


Gráfico 6.6:
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de los sindicatos y partidos políticos.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Los sindicatos, marcados más directamente con el ámbito de representación política, han visto menguada la imagen de su fuerza en la arena política desde hace más de una década en valores en torno a un 12%. Aunque se han dado pequeñas subidas puntualmente (en 1995 y en el año 2007). De forma parecida, la imagen del poder de los partidos políticos también se ha

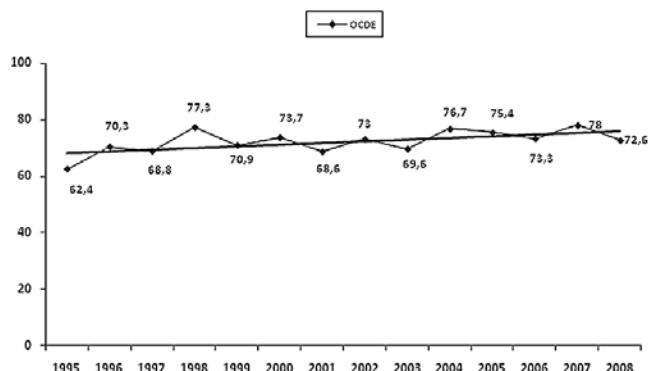


Gráfico 6.7:
Evolución de las percepciones del poder de los grupos e instituciones entre los jóvenes. (%acumulado de los encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

OCDE:

$$Y = 0,583x + 67,80$$

$$R = 0,341$$

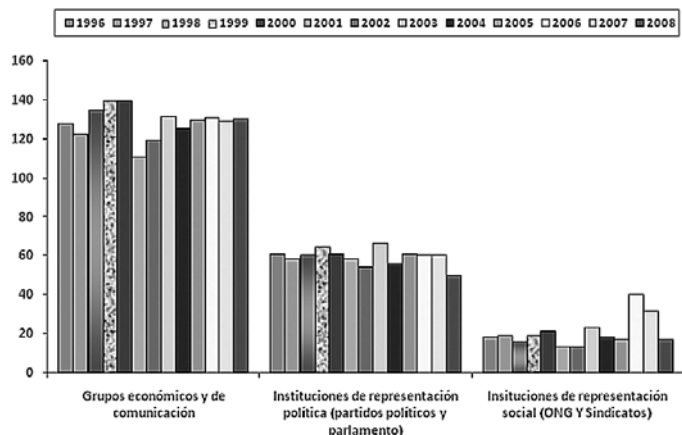


Gráfico 6.8:
Evolución de las percepciones globales comparadas sobre el peso político de las grandes instancias de poder y representación. (% que creen que tiene mucho poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

mantenido estable. Sin embargo, aun estando muy por debajo del poder otorgado a los bancos o a los medios de comunicación, los jóvenes consideran que su poder está muy por encima del de los sindicatos (Gráfico 6.6). Este último hecho será señalado en el capítulo siguiente en el que se verá como las peores críticas vertidas por los jóvenes se las llevan los sindicatos.

De modo muy parecido, destaca también el aumento del porcentaje de los que atribuyen mucho o bastante poder e influencia a la CEOE, hasta producirse un incremento de 19 puntos porcentuales en los últimos catorce años. De nuevo las líneas de tendencia nos permiten ilustrar las pautas fuertemente crecientes que se ha producido en este grupo, con una correlación significativa. (Gráfico 6.7)

Desde el punto de vista global, si agrupamos acumulativamente las percepciones correspondientes a las instituciones y grupos sociales considerados en nuestra investigación en grandes ámbitos de referencia, se puede obtener una imagen plástica bastante representativa sobre las percepciones colectivas del poder de cada uno de estos grandes grupos y su evolución en el tiempo en el período 1995-2008 (gráfico 6.8)

Como puede verse la preponderancia del poder económico y comunicacional es muy considerable respecto a las instituciones de representación política (Partidos y Parlamento), habiendo pasado de darse una relación de 2,1 a 1 en 1996 a una relación de 2,2 a 1 en el año 2008. Sin embargo la mayor descompensación es la que se produce con las instituciones de representación social (sindicatos y ONG's) donde se llegan a alcanzar unas diferencias de 4,2 a 1 en el 2008 respecto a los grupos económicos y de comunicación, habiendo sido esta relación más acusada en el año 2000 (de 6,5 a 1).

En lo que se refiere a la pauta evolutiva seguida por estos tres grandes bloques de instituciones durante los catorce últimos años (gráfico 6.9), encontramos que las pendientes de las líneas de



Gráfico 6.9:
Evolución de las percepciones globales comparadas sobre el peso político de las grandes instancias de poder y representación. (% que creen que tiene mucho poder).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

..... Instituciones de Representación Social: $Y=0,7984x + 15,027$ $R=0,1737$
 ----- Instituciones de Representación política: $Y=-0,4126x + 62,273$ $R= 0,1327$
 _____ Grupos económicos y de comunicación: $Y=-0,445x + 128,7$ $R= 0,0005$

tendencia correspondientes a los grupos económicos y de comunicación y a las instituciones de representación política son negativas. Los datos, además, presentan importantes oscilaciones durante el periodo.

En cambio, la pauta de las percepciones de influencia otorgadas a las instituciones de representación social ha sido ligeramente creciente. Por lo tanto, el diferencial con los otros dos grupos de instituciones se reduce. Aunque, se mantienen dichas percepciones en cotas muy reducidas.

En suma, todos estos datos muestran en su conjunto, la existencia de una conciencia social en la que aparece, reiteradamente, la imagen de una sociedad asimétrica y descompensada desde el punto de vista de la lógica de la representación política democrática moderna. Y, aparece, además de una manera bastante asentada y persistente en el tiempo, el poder económico en la cúspide de la sociedad. Por lo tanto, parece que estamos ante un fenómeno de percepción generalizada que no obedece a razones de carácter coyuntural y que presenta efectos y aspectos de hondo calado.

6.2 La dinámica del poder en el futuro según los jóvenes

En el estudio analizado los jóvenes son preguntados sobre sus percepciones en torno al poder y la influencia que tendrán los grupos e instituciones considerados dentro de diez años, sus proyecciones a largo plazo no hacen sino reforzar las propias percepciones actuales (gráfico 6.10).

Aunque más de la mitad de los encuestados creen mayoritariamente que todos estos grupos tendrán el mismo poder que ahora, es notablemente superior la proporción de quienes piensan

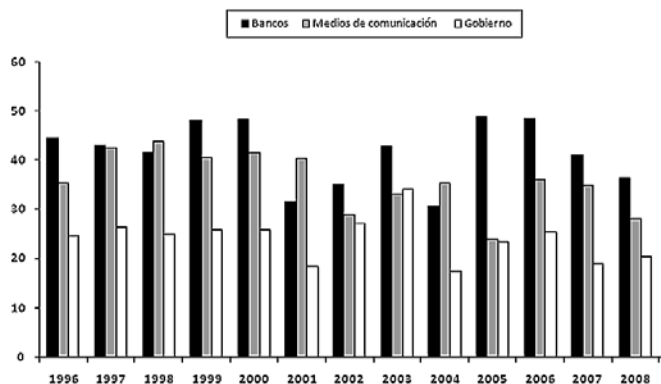


Gráfico 6.10:
Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones. (% que creen que tendrán más poder en el futuro).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

que los Bancos y los Medios de Comunicación tendrán más poder dentro de diez años, ocurriendo algo similar, aunque en menor medida, con el Gobierno y la CEOE (vid Tabla 6.2)

TABLA 6.2 Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones. (% que creen que tendrán más poder en el futuro)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Los Bancos		44,6	43	41,7	48	48,2	31,7	35,2	42,8	30,5	48,9	48,6	41,1	36,4
Los Partidos Políticos	22,4	28	26,7	22	26,7	21,2	15,9	17,1	24	17,4	22,9	22,8	18,1	17,5
Los Sindicatos	23,7	19,3	19,8	17,2	20,6	20,7	9,4	10,5	16,7	15	11,7	13,2	15,0	12,1
La iglesia/la religión	10,8	10,1	8,5	8,8	9,9	8,4	6,7	7,6	11,1	6,9	7,2	8,2	9,7	6,8
El ejército	15,9	13,2	10,5		11,2	10,7	8,7	10,7	10,8	5,2	5,7	10,3	13,1	11,0

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

En lo concerniente a la evolución respecto a 1995, es muy posible que en este caso las diferencias en el tiempo y las variaciones en los contextos de referencia de las encuestas expliquen en parte las variaciones en las respuestas. Es bastante significativo, no obstante, que en el medio plazo (1995-2008) hayan disminuido apreciablemente las proporciones de quienes creen que el Ejército y los sindicatos tendrán más poder en el futuro, pasando de 15,3 y un 23,7 respectivamente en 1995, a un 11,0 y un 12,1 en 2008. (Gráfico 6.12)

En definitiva, se puede decir que existe una percepción muy acusada de que los Bancos, la CEOE y los Medios de Comunicación son los sectores institucionales que, de manera muy destacada, se encuentra a la cabeza entre los grupos más poderosos e influyentes, al tiempo que los sindicatos y las ONG's aparecen desproporcionalmente como las instituciones menos poderosas e influyentes, lo cual dibuja en su conjunto, una imagen social que revela que algo no está funcionando correctamente en estos momentos en el sistema de representación español.

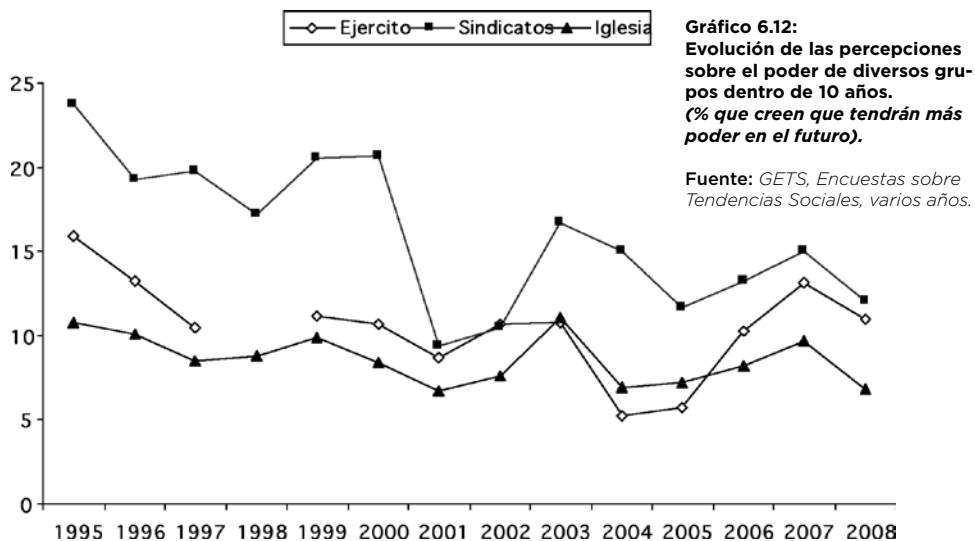


Gráfico 6.12:
Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos dentro de 10 años. (% que creen que tendrán más poder en el futuro).

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Una de las tendencias más significativas del momento actual de sociedades como la española, es la dinámica de alienación política que se está dando entre las nuevas generaciones respecto de las formas de participación clásicas a través de partidos políticos y del sistema de elecciones establecido. Algunos interpretan esta dinámica en términos de una cierta crisis –o al menos un cierto debilitamiento de las formas de participación política tradicionales entre los jóvenes.

En los siguientes capítulos de este Informe se ha partido de los resultados obtenidos en el estudio cualitativo realizado por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) sobre “nuevas identidades y nuevos comportamientos y conductas de los jóvenes”. Asimismo utilizamos aquí los datos de las Encuestas sobre Tendencias Sociales realizadas anualmente por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS).

En el capítulo anterior hemos visto como los jóvenes no identifican ni a los partidos políticos ni a los sindicatos como organizaciones con gran poder. En este capítulo ahondaremos en dichas apreciaciones conectándolas con el grado de interés que manifiestan los jóvenes hacia la política, y con la imagen que proyectan de los partidos políticos o los sindicatos. En el estudio cualitativo se realizaron cinco grupos de discusión como ya hemos dicho y más de 20 entrevistas en profundidad. Se han complementado diversas técnicas de análisis de manera simultánea (entrevistas en profundidad y reuniones de grupo), sin que ninguna de estas aproximaciones analíticas se haya considerado predominante o excluyente para la planeación de la siguiente.

Con las entrevistas se han conseguido que puedan expresarse con nitidez los discursos, de los jóvenes, así como sus ideas y preferencias, desde una posición social determinada, mientras que con los grupos de discusión se ha puesto en interacción a las diversas variantes que podemos encontrar en cada una de las variables sociales.

De los cinco grupos realizados se pueden resaltar varias cuestiones comunes en todos ellos. Excepto el grupo de jóvenes con vinculaciones políticas, el resto manifestaban que no se sentían interesados por la política y mostraban abiertamente que era un ámbito ajeno a sus prioridades.

La imagen en general que tienen los jóvenes de la política y de los políticos es bastante regular. Entre las razones que dan para esta visión tan negativas resaltaban que no les interesa la política, que los políticos no piensan en los jóvenes o que les aburre la política entre otras (Cuadro 7.1).

CUADRO 7.1 **Imágenes sobre el ámbito político de los jóvenes**

Imagen de la política	Imagen de los políticos	Imagen de los partidos políticos	Imagen de los sindicatos
-No les interesa	-Escépticos y desencantados con su labor	-No se identifican con los partidos políticos	-Muy negativa
-ámbito ajeno a sus prioridades	-Buscan su propio interés.	-No hay jóvenes en cargos de representación	-Actúan bajo criterios autoritarios
-Les aburre	-No escuchan a los jóvenes	-Pérdida de ideales	-Están liberados y trabajan menos
	-No quieren a los jóvenes dentro de los ámbitos de participación	-los jóvenes no están incluidos en los órganos de decisión	-estructura vertical
	-Manipulan para conseguir votos en época de elecciones.		-los jóvenes son ignorados.
	-Corrupción de los mandos de poder		-Los sindicatos están politizados
	-Manipulan y engañan		

7.1 Interés de los jóvenes por la política

Los jóvenes de los grupos no se muestran interesados por la política, hay desconocimiento, falta de formación y ningún incentivo además de falta de formación. Existe además un predominio entre estos de falta de ideales y líderes, asociado además a actitudes de conformismo, comodidad y pasotismo.

Es desolador como los jóvenes participantes declaraban una resignación propia de otras edades, pero no de los jóvenes que siempre han sido considerados los precursores del cambio. Manifestaban frases como *“no hay nada que hacer”, “lo mejor es aceptar y no pensar” “si te preocupas lo pasas peor”* etc.

Profundiza la tendencia al desencanto y la desmotivación, aunque hay un grupo de jóvenes que, a través de un discurso estructurado, y desde el conocimiento y la opinión social y política no estructurada, tienen una reacción negativa hacia el sistema democrático. Influenciados por la imagen que les proporcionan los medios de comunicación, expresan una idea de corrupción, afán de poder, enfrentamientos y búsqueda de poder dentro de los partidos.

El interés por la política es un indicador clásico que se mide a través de una pregunta tradicional en todos los sondeos de naturaleza política. Su formulación en las Encuestas de Tendencias Sociales ha sido: ¿A usted las cuestiones políticas le interesan, mucho, bastante, regular, poco o nada?”

Los resultados demuestran que aquellos que responden que la política les interesa mucho o bastante se mantiene en pautas similares a las de la población en general, aunque se observa, una cierta tendencia declinante del interés. Este desinterés es motivado según comentan los jóvenes debido a la negación al ciudadano del poder a decidir sobre ciertas cosas que influyen en la vida de los ciudadanos.

Si agrupamos a los jóvenes encuestados que tienen un grado de interés por la política (mucho o bastante) y los comparamos con los que tienen un interés escaso o nulo, encontramos una tendencia agregada decreciente de los primeros y un aumento de los segundos. Lo cual apunta a que, de no producirse cambios en la evaluación general, tienda a producirse una eventual acentuación futura de las posiciones más interesadas. (Gráfico 7.1)

Las tendencias observadas se producen en un contexto general de predominio del distanciamiento de la política. De hecho, el porcentaje total de los encuestados con poco o nulo interés por la política es ligeramente mayor que el que se registró en el inicio de nuestras investigaciones en 1995.

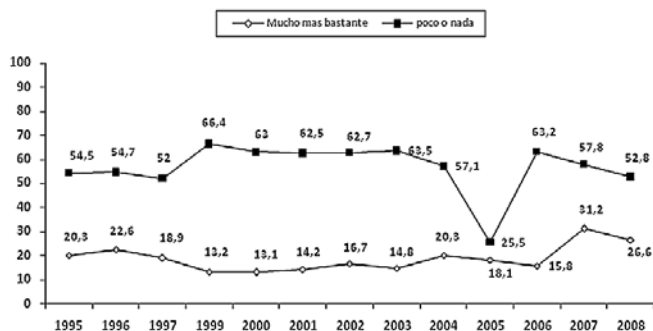


Gráfico 7.1:
Interés de los jóvenes por las cuestiones políticas.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Un dato que debemos reseñar son las oscilaciones que se producen en los cambios de ciclo político. Se produjo un incremento significativo de jóvenes con escaso o nulo interés por la política en los primeros años de gobierno del Partido Popular. Tendencia que cambió en sentido contrario en 2004. Aunque en el año 2006 vuelven a recuperarse los niveles de desafección anteriores a las elecciones generales del año 2004. Hay un hecho necesario a destacar, como es que en el año 2007, coincidiendo con las elecciones Autonómicas y locales en la mayor parte de España sea el año en el que los jóvenes menos estaban interesados por la política llegando a situarse 11 puntos por encima de 1995.

Por otra parte, las previsiones que hacen los entrevistados sobre el interés por la política tendrán en el futuro indican una tendencia declinante.

Un periodo de 14 años no constituye un lapso temporal suficiente como para analizar con el máximo rigor las perspectivas evolutivas de tendencias valorativas y políticas, lo cierto es que los datos de nuestras investigaciones proporcionan indicios suficientes que permiten delinear dos grandes tendencias: en primer lugar en los últimos años del siglo XX y principios del XXI se han acentuado las pautas hacia un menor interés por la política y hacia una menor implicación participativa de la mayoría de la población.

Lo que vaya a ocurrir en el futuro en nuestras sociedades dependerá en gran parte de la forma en que los jóvenes, como otros colectivos en riesgo de exclusión, organicen la defensa de sus intereses y la expresión de sus criterios y prioridades.

7.2 Los jóvenes y los partidos políticos

Se dibuja una imagen muy negativa de los políticos y de los partidos políticos. De los primeros opinan que no les interesa escuchar a los jóvenes, que buscan su propio interés, que sólo prometen para ganar votos, etc. De los segundos opinan que todos son iguales y no entienden porque hay tan pocos jóvenes en los partidos políticos en cargos de representación.

Sin embargo un sector minoritario planteó que sí se siente representado políticamente, fundamentalmente a través de los consejos de la juventud de los partidos políticos aunque perciben que tienen estructuras muy jerarquizadas y un funcionamiento similar al de las empresas privadas.

Oyendo a los jóvenes da la sensación de que tuvieran aprendida la visión que se tiene de ellos y la repiten. No tiene una identidad conformada que les haga analizar su propia situación.

Algunos de los jóvenes que pertenecían al grupo que simpatizaba con el Movimiento altermundialista y por supuesto aquellos que fueron seleccionados por su implicación en política declaraban su participación en los mismos. Los pertenecientes al primer grupo daban un argumento bastante negativo como el hecho de que habían participado en algún momento pero que *“se cansaron de ver como nada cambiaba”* así que a partir de entonces *“me dedico a pagar impuestos y ya está”*. Este mismo grupo (que debido a su desafección buscan otra manera de participar), otorgaban importancia a los partidos políticos pero decían que habían perdido sus ideales y que se habían corrompido debido al poder.

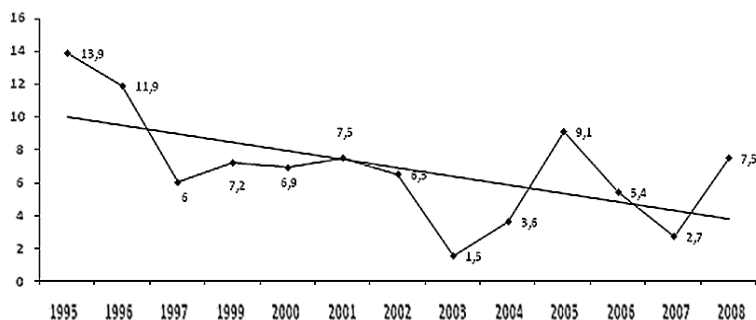


Gráfico 7.2:
Jóvenes afiliados a un partido político.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Afiliado a un Partido Político:

$$Y = -0,5148x + 10,504$$

$$R = 0,3432$$

El estudio de tendencias sociales indica que el porcentaje de jóvenes que eligen participar en los partidos políticos es muy reducido, tanto que aquellos que deciden militar es del 7,5%. Éste porcentaje se redujo drásticamente entre 1996 y 1997, aunque la menor cota la encontramos en el año 2003 donde únicamente el 1,5% manifestaba ser afiliado a un partido político. Esto puede acercarnos a la idea que jóvenes se empezaron a alejar a mediados de los años noventa de los partidos políticos. Pareciera que perdieron bruscamente la imagen de estos como un lugar donde participar y defender sus intereses (Gráfico 7.2).

7.3 Jóvenes y Sindicatos

Las relaciones de los jóvenes con los sindicatos es si cabe más declinante que la que ocurría con los partidos políticos.

Los jóvenes de nuestro estudio muestran un gran desconocimiento de los sindicatos y hacen una valoración negativa de su labor, pues consideran que *“viven como reyes, están liberados en los trabajos y no hacen nada”*. Asimismo, estiman que los sindicatos obedecen a los intereses de las empresas y organizaciones, que son instituciones rígidas y cerradas y que su existencia obedece a la interconexión de diversos intereses, algunos de los cuales no transparentes.

La participación sindical es percibida más desventajosa que la política puesto que es percibida como una estructura muy vertical por parte de las empresas. Además siente que son excluidos en los comités de empresa por ser jóvenes.

Como señalábamos anteriormente los sindicatos se llevan las peores críticas por parte del grupo de jóvenes implicados social y políticamente. Al igual que el resto de grupos piensan que están demasiado politizados. Critican que los líderes de los sindicatos son demasiado mayores y sería necesaria una renovación muy fuerte.

Los jóvenes no se sienten partícipes de la acción sindical. Excepto los jóvenes militantes y con alto grado de participación, el sindicato parece representar una imagen contradictoria. Por un lado se le ve como una estructura política y de poder y por el otro como una organización de defensa de los trabajadores. En ambos casos, se percibe una dificultad de los jóvenes a la hora de afiliarse a los sindicatos por las perniciosas condiciones laborales y las inadecuadas prácticas de las empresas. En general, los jóvenes no implicados, no perciben el sindicato como una organización de participación, sino como una herramienta de denuncia y demanda, lo que provoca que no se sientan motivados a participar. En definitiva, hay un desinterés de las organizaciones sindicales en general, y una imagen de rechazo por miedo y desconfianza

El porcentaje de jóvenes asociados a un partido político o un sindicato es muy bajo, como ya señalábamos en el anterior capítulo de este informe. Apenas el 7,5% de los encuestados en 2008 decían pertenecer a un Partido político. El año 2008 no es representativo para describir lo que ha venido ocurriendo a lo largo de los doce años de la investigación, período en que

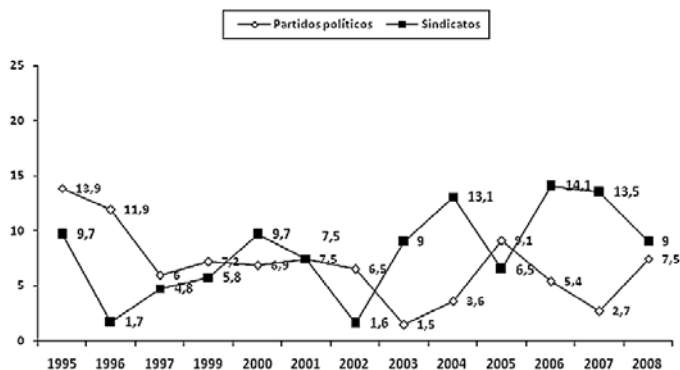


Gráfico 7.3:
Evolución de la pertenencia juvenil a los partidos políticos o sindicatos.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

dicha participación ha sido muy baja, manteniéndose por debajo del 10%, a excepción de los dos primeros años del estudio y los ejercicios 2004 y 2006. Si lo comparáramos con los sindicatos vemos como los tres últimos años aquellos asociados a un sindicato llega a doblar en 2006 a los partidos políticos, 11 puntos más en 2007 y solamente 2 en 2008 (Gráfico 7.3).

No obstante, se registran tendencias opuestas en los sindicatos y los partidos políticos. Desde 1996, la tendencia de pertenencia a los partidos políticos es descendente. Sin embargo, los datos indican que la pertenencia a los sindicatos se ha fortalecido, exceptuando los dos últimos años.

7.4 Actitud de los jóvenes ante los procesos electorales.

Se perfila por tanto un discurso crítico frente a la política y la labor de los políticos. Por esta razón, no se muestran proclives a ejercer su derecho al voto, aunque consideren que es un logro histórico en España tras muchos años de dictadura

El estudio cualitativo del que venimos hablando nos permitió conocer el comportamiento de los jóvenes ante los procesos electorales. De tal manera que los jóvenes votan en su mayoría pero no convencidos. Manifiestan votar “al menos malo” o “para que no salga el peor”, porque “ha costado mucho conseguir el derecho”, pero no se identifican con ningún partido.

Además de preguntar por el interés por la política y la participación en los partidos políticos, este estudio dispone de otra variable más a la hora de seguir midiendo la implicación de los jóvenes en las instituciones. Se pregunta a la población si han votado alguna vez, y si votarían de realizarse en estos momentos unas elecciones. Los resultados son bastante representativos (Gráfico 7.4). El nivel de abstención era muy elevado, en los primeros años objeto de este estudio.

También es muy elevado el sector de jóvenes que no encuentran en los partidos políticos institucionalizados suficiente apreciación de representación y que votarían en blanco. Está categoría llega a superar el 15% de los encuestados. Existe una tendencia al alza a partir del año

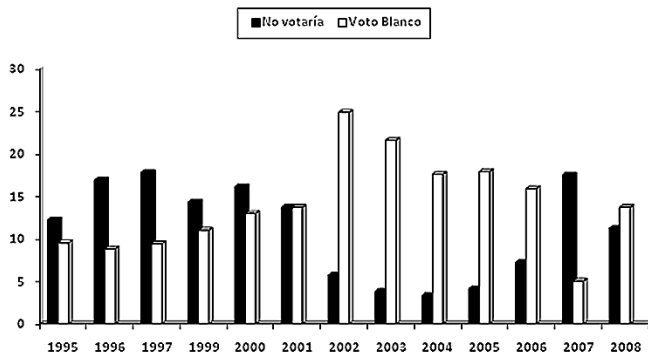
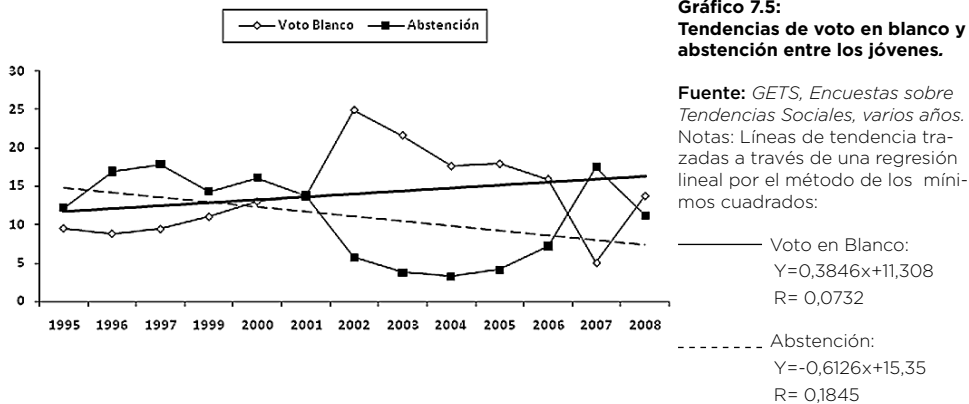


Gráfico 7.4:
Nivel de abstencionismo entre los jóvenes.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.



2002 del voto en blanco momento en que consigue su punto más alto y sigue estando muy por encima a la abstención (Gráfico 7.5).

Si los datos los incluimos en un gráfico y le agregamos las líneas de tendencia, se observa cómo el voto en blanco fluctúa a lo largo de estos catorce años y como desciende el número de aquellos jóvenes que votarían en blanco.

En un contexto de esta naturaleza ¿qué piden los jóvenes a los políticos? Piden experiencia y, en algunos casos, dudan de la capacidad de los jóvenes políticos para desempeñar responsabilidades altos cargos en las cúpulas de las organizaciones y las instituciones debido a una cierta inexperiencia. Ahora bien, también enfatizan que sería necesaria una mayor participación de los jóvenes en puestos de representación, en la medida que entienden que pueden perder su capacidad de sintonía con sus problemas específicos, al tiempo que valoran positivamente que en España fueran personas relativamente jóvenes las que, en su momento, tuvieron un papel destacado en la Transición Democrática.

Nuevas formas de participación y acción colectiva

En los dos capítulos anteriores se ha analizado la imagen que tienen los jóvenes del poder y de las formas de representación tradicional. En este capítulo vamos a considerar las nuevas formas de participación planteadas por los jóvenes.

Tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas en profundidad se sondearon las diferentes hipótesis y sugerencias sobre otros canales de participación así como las eventuales alternativas a los procedimientos tradicionales

Ante la pregunta de si existían y conocían otros canales políticos las respuestas solían ser afirmativas, al tiempo que bastantes jóvenes señalaban que lo *“importante no era crear nuevos canales sino mejorar los existentes”*. Los canales alternativos o complementarios más señalados fueron Internet, las manifestaciones y la prensa gratuita.

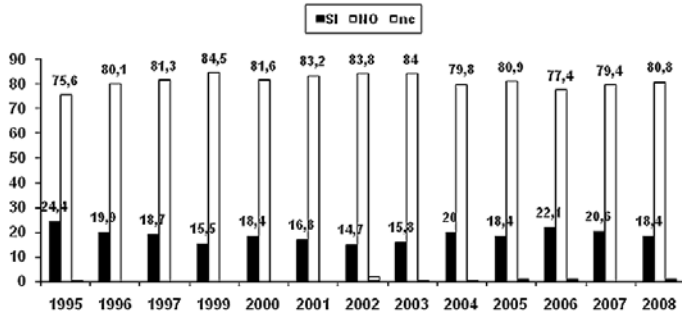
Generalmente coexisten dos discursos sobre las posibilidades de expresar eficazmente y públicamente las demandas: por un lado, los que declaraban que “es perder el tiempo”, apuntando que “las quejas, quienes tienen que saberlas ya lo saben”, o que “se pasan la pelota unos a otros”. Por otra parte, están los que creen que el canal más apropiado para que “te vean y para que te oigan los que mandan” debería ser institucional, que dependiera del Ayuntamiento, de cualquier ente público y que a través de ellos pudieras llegar a los políticos para cambiar los problemas de los jóvenes”.

Consideran además que este problema de la ineficiencia de los canales no era exclusivo de los jóvenes. Lógicamente, la mayor parte no aceptan pasivamente los papeles y posiciones secundarias que les han sido asignadas, y, no se resignan a ser ciudadanos de segunda categoría en sociedades avanzadas y bastante opulentas, en las que en principio debiera existir un grado razonable de oportunidades para todos, por ello reclamaban mayores canales o mejora de los mismos.

Tal y como hemos señalado en los capítulos anteriores, los jóvenes tienden a buscar nuevas formas de participación y acción debido a las reticencias que desarrollan con respecto a las formas tradicionales. Ante esta situación hay que analizar las orientaciones colectivas de acción que se desarrollan entre los jóvenes frente a las tendencias participativas social y políticamente como respuestas a los problemas sociales, generadas por la secundarización a la que están expuestos.

Por ello vamos a analizar las nuevas expresiones de protesta, movilización y conflictos sociales. Por lo que muchos jóvenes no reivindican sus derechos a través de un sindicato o de un partido

**Gráfico 8.1:
Asociacionismo juvenil.**



Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

político. Buscan nuevas formas de movilización o de reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y pocas responsabilidades organizativas. Por ellos en las democracias tradicionales occidentales se percibe un creciente alejamiento de los ciudadanos respecto a las formas tradicionales de participación ciudadana.

La era de la comunicación y la informática lleva a una mayor diferenciación de las demandas. No es indispensable buscar un partido político para analizar las reivindicaciones y presentarlas a la arena política como era la lógica política tradicional.

8.1 Asociacionismo juvenil

Las formas de asociacionismo y movilización de los jóvenes que tienden a producirse en la actualidad reflejan la demanda y necesidad de este grupo de otras formas de participación política. Los jóvenes buscan nuevas formas de movilizarse, nuevas formas de demandar las respuestas a sus problemas.

El nivel de asociacionismo entre los jóvenes es muy bajo, dato que no difiere en demasía con lo ocurrido entre la población de más edad. El porcentaje de aquellos que a la pregunta “¿pertenece a alguna asociación?” contestaban afirmativamente se mantiene en porcentajes inferiores al 20% durante la mayor parte del período estudiado. (Gráfico 8.1)

Más del 85% de los jóvenes a lo largo de estos trece años manifieste no pertenecer a alguna asociación. Dentro del término asociación englobamos las asociaciones culturales, deportivas, partidos políticos, sindicatos, etc. Es decir, en la pregunta se encontraban todas aquellas instancias a través de las cuales defender sus derechos o encontrar redes instituidas o espacios para relacionarse con personas interesadas en lo mismo que ellos. (Tabla 8.1)

La ausencia de implicación en dicho asociacionismo debe llevar a reflexionar pues puede ser una muestra patente de la desconexión entre la forma de vertebración asociativa de la vida política y cívica de España y las necesidades de la vida laboral y familiar actual en las que están inmersos los jóvenes españoles. O, ¿es una cuestión de valores?

Las Asociaciones culturales y las deportivas son las que en mayor grado atraen el interés de los jóvenes (Gráfico 8.2). E decir, son asociaciones en las que se realizan actividades que divierten y en las que no es necesario demasiado compromiso.

Por otro lado las asociaciones religiosas y las benéficas han visto descender su capital humano de manera muy significativa, (vid gráfico 8.3), pasando de tener un 13,9% en el caso de las religiosas en 1995 al 3,3% en el 2006 y 5,4% en 2008. Sólo uno de cada cuatro jóvenes participa ahora en dichos movimientos respecto a 1995. Es necesario realizar un apunte de cómo en el año 2008 el porcentaje de jóvenes asociados a Asociaciones religiosas se han duplicado con respecto al año anterior.

En el caso de las asociaciones benéficas se ha reducido un tercio su poder de convocatoria entre los jóvenes, aunque con grandes oscilaciones a lo largo del período de estudio.

En general los jóvenes participantes hacían comentarios poco elogiosos para las asociaciones humanitarias y ONGs. Había posiciones encontradas, a algunos le atraían porque es una forma de

TABLA 8.1 Asociaciones de pertenencia juvenil

	1995	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Culturales	23,6	20,3	22,6	15,9	26,4	25,4	9,7	19,4	27,4	15,6	21,7	28,4	20,9
Deportivas	16,7	32,2	42,9	31,9	26,4	34,3 ^o	37,1	35,8	23,8	32,5	27,2	32,4	40,3
Religiosas	13,9	8,5	9,5	7,2	8,3	9	12,9	9	8,3	5,2	3,3	5,4	13,4
Partidos políticos	13,9	11,9	6	7,2	6,9	7,5	6,5	1,5	3,6	9,1	5,4	2,7	7,5
Benéficas	9,7	13,6	8,3	10,1	13,9	6	6,5	1,5	9,5	15,6	6,5	13,5	10,4
Recreativas	8,3	10,2	8,3	10,1	10,1	5,6	10,4	11,3	6	11,9	1,3	10,8	3,0
A. vecinos	8,3	3,4	4,8	11,6	5,6	17,9	8,1	13,4	8,3	10,4	16,3	13,5	6,0
Sindicatos	9,7	1,7	4,8	5,8	9,7	7,5	1,6	9	13,1	6,5	14,1	13,5	9,0
Aso ecologista	5,6	11,9	6	2,9	4,2	1,5	3,2	10,4	4,8	3,9	6,5	2,7	3,0
As. Antiglobalización									3	3,9	1,1	--	--

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

ayudar y comprometerse con las personas y colectivos más necesitados. Otros manifestaban que estos "llegan donde un gobierno no pueden o no quieren llegar". En cambio otros jóvenes ponían en duda su labor humanitaria, empleándose entre algunos jóvenes la palabra fraude y escándalo en relación a su actividad.

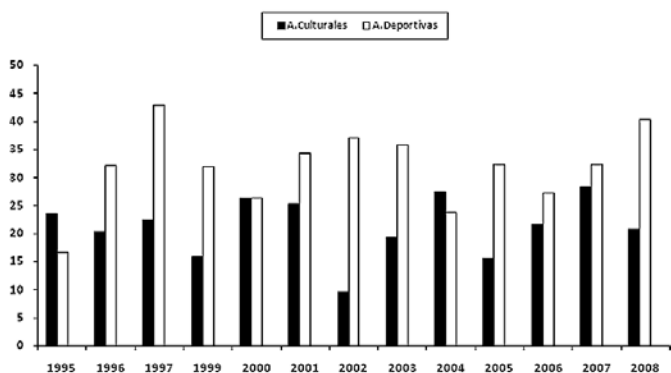


Gráfico 8.2: Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones culturales y deportivas.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

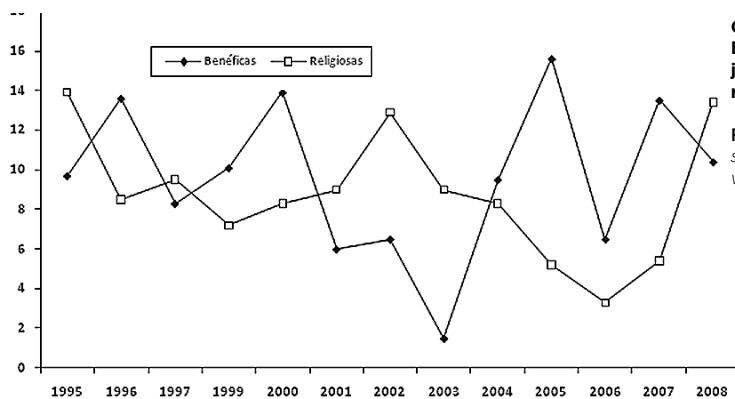


Gráfico 8.3: Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones religiosas y benéficas.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

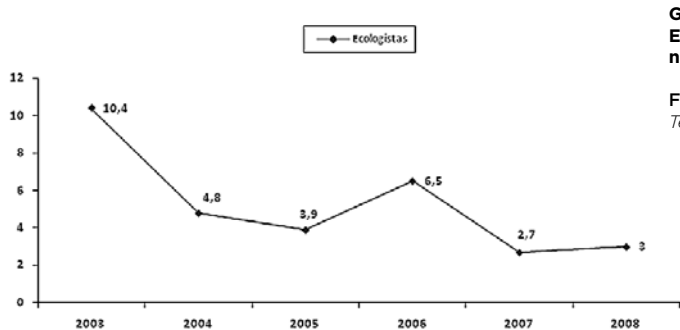


Gráfico 8.4:
Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones ecologistas.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

También se percibían discursos ideológicamente conservador y poco solidario, con declaraciones del estilo “...antes de solucionar el continente de al lado solucionemos lo de aquí”. Cuestionaban la labor de estas a asociaciones fuera de las fronteras, cuando en España, según decían había tantas necesidades, mostrándose minoritariamente actitudes xenófobas hacia extranjeros de otras razas que viven en nuestro país y que están en situación de exclusión social.

Las dificultades económicas de los jóvenes son el argumento compartido por aquellos más crítico, partidario de la ayuda directa y personalizada, también por los que centran sus discursos en la imagen fraudulenta de las ONGs, que son los pasivos en temas participativos.

El dato de aquellos jóvenes que pertenecen a una asociación de vecinos es relativamente alto, siendo en ocasiones la tercera asociación más señalada, como en el año 2006 con el 16,3% de los jóvenes asociados. Vuelve a ser en este caso un sistema de asociación que necesita poca implicación. A su vez es una asociación donde si pueden resolver sus problemas más cercanos.

Respecto a las asociaciones ecologistas o el movimiento ecologista, algunos manifestaban desconocer su existencia y reivindicaciones y otros las conocían o habían oído sobre su actividad a favor del control de los excesos sobre el medioambiente. En todo caso no creen que puedan hacer gran cosa pues “meter mano es muy complicado”, aunque reconozcan que es un tema de gran importancia por su repercusión sobre las personas, las sociedades humanas y el planeta. Greenpeace es la más conocida, por sus acciones de protesta.

No creían que pudieran hacer gran cosa, aunque reconocían que era un tema de gran importancia y repercusión sobre las personas, las sociedades humanas y el planeta. Greenpeace es la más conocida, por sus acciones de protesta, así como Adena y los verdes. Consideraban que los jóvenes estaban más solidarizados con el medio ambiente aunque ello no se traduzca en un cambio de hábitos para conseguirlo, hecho que se demuestra en el número de jóvenes que pertenecían a asociaciones ecologistas. Atribuyen a las movilizaciones ecologistas un poder efectivo en la sociedad y refieren a menudo como conductas cotidianas personales orientadas en este sentido.

En este sentido, es necesario recordar que la pertenencia de los jóvenes a las organizaciones ecologistas ha descendido en los últimos años. Desde el año 2003, ha llegado a caer más de un 60%. (Vid Gráfico 8.4)

Tal y como hemos señalado en los capítulos anteriores, los jóvenes tienden a buscar nuevas formas de participación y acción debido a la reticencias que desarrollan con respecto a las formas tradicionales.

8.2 Participación juvenil en los Movimientos Sociales.

En el plano de los comportamientos están surgiendo nuevas formas de acción, de protesta y de movilización de una gran potencialidad y capacidad de impregnación e impacto social y cultural. Entre los principales datos que debemos tener en cuenta en este sentido se encuentran:

- Los movimientos sectoriales /ocupas, pacifistas, feministas, etc.)
- La práctica de protestas Express (convocadas de manera rápida por Internet, móvil, etc.
- Las movilizaciones por reivindicaciones concretas (como por ejemplo por una vivienda digna)

- El movimiento altermundialista, que está logrando movilizar a millones de jóvenes, a partir de estructuras organizativas menos estructuradas y potentes que las de los partidos y sindicatos clásicos.

Ante los Movimientos y grupos que defienden determinados objetivos, la aprobación es mayor en el caso de los más universales y con ubicación y personificación indefinidos (derechos humanos, naturaleza, rechazo a la discriminación racial) y menor en el caso de movimientos más concretos y delimitados (aborto o feminismo por ejemplo) por ser directamente implicativos de los segundos, pensamos que solamente los movimientos a favor de gays y lesbianas aumentan su apoyo en estos diez últimos años en la juventud.

Hay que resaltar el contraste entre las tendencias de la pertenencia y la percepción sobre los movimientos sociales que tienen los jóvenes. Los jóvenes se asocian de manera muy reducida, pero, el poder que cree que tendrán los movimientos sociales es muy superior. Como vemos en el Gráfico 6.5 en los catorce años de nuestra investigación más del 50% de los jóvenes les otorgaban más poder a estos en el futuro

En cuanto al poder de los movimientos sociales existen dos periodos o quizá tres a la hora de ver el poder del que se le dotaba. Por un lado desde el año 1995 hasta el año 2000 el porcentaje se situaba entre el 57,6% y el 54,2% de los años 2000. Por otro en los cinco siguientes años el porcentaje desde reduce de manera muy significativa alcanzando en el año 2002 el 36,8%. En cambio en el año 2006 aumenta 10 puntos con respecto al año anterior. Estas oscilaciones pueden deberse a la actualidad política y social de cada uno de los años señalados. (Gráfico 8.5)

8.3 Movimiento altermundialista

Hay que ser conscientes de que si no cambio el contexto socio-económico y laboral actual lo más verosímil es que tiendan a desarrollarse y reforzarse nuevas pautas de identificación, de movilización reactiva y de acción colectiva. Las acciones del movimiento alterglobalización revelan la notable potencialidad con la que se pueden manifestar nuevas formas de discrepancia política especialmente protagonizadas por los jóvenes, al tiempo que las movilizaciones juveniles que tuvieron lugar en 2005 y 2006 en Francia mostraron un notable grado de desacuerdo sociolaboral.

Los simpatizantes del Movimiento Altermundialista no sienten que los líderes políticos sean receptivos a sus aportaciones como jóvenes, en tanto que sí los son a las asociaciones a las que pertenecen: “en partidos políticos no se nos toma en cuenta, en temas sociales, si, está clase de estructuras tan estables no te permiten a ti aportar nada, y sin embargo, en asociaciones si te permiten aportar más, te hacen más preguntas, te tienen en cuenta”.

Ante la pregunta de si conocían el Movimiento Altermundialista, coexistían tres posicionamientos: un sector mayoritario del grupo desconocía de que se trataba, no tenían información sobre su

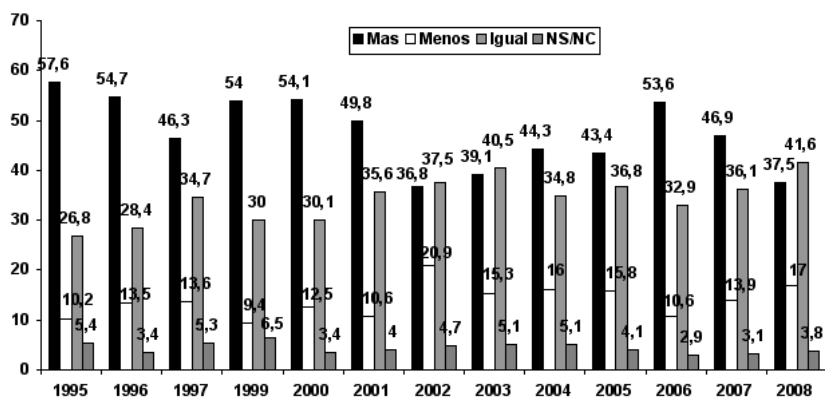


Gráfico 8.5: Percepción del poder de los movimientos sociales en los próximos diez años.

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

existencia. Un segundo sector estimaba que era un movimiento vinculado al comercio justo. El sector minoritario tenía una visión negativa, asociándolo no a sus principios ideológicos, sino a los altercados públicos que reflejan los medios de comunicación internacionales. Comparten una visión de escepticismo frente a su capacidad de transformación del mundo.

El Movimiento Altermundialista es en mayor medida conocida por los jóvenes que tenían un mayor grado de implicación política y social, el resto tenía una imagen muy ligada a la que ofrecían los medios y cierta confusión acerca de sus objetivos o simplemente no lo conocían. Reconocían una imagen distorsionada de la realidad del movimiento que muestra a una juventud radical y violenta con lo cual no se identifican los propios jóvenes simpatizantes de esos movimientos. Se entiende la globalización como un fenómeno inevitable que excede del poder de los gobiernos y las sociedades y una cuestión relacionada con la productividad que bien conducida, no se comprende como perniciosa, como la idea de aldea global que provoca una imagen positiva de la misma.

Tenían la percepción de que los medios de comunicación transmitían una imagen irreal de estos movimientos, que en su mayoría eran pacíficos. Atribuían esta distorsión al problema general de nuestra sociedad que genera una inadecuada información sensacionalista y violenta.

Los jóvenes simpatizantes con este movimiento social de alcance internacional lo definen como una corriente, en donde no hay líderes, una mezcla de ecologista, pacifista y anarquista, que se justifica en el sentido de que *“la globalización pretende utilizar las múltiples culturas para el beneficio económico, unificando todo en occidente”*. En realidad, el movimiento antiglobalización quiere *“juntar esas diferencias y conocerlas mejor, sin tener que unificarlas”*, promoviendo dejar el individualismo y preocuparse por la sociedad.

El Movimiento Altermundista surge en un momento en el que hay gran número de personas que sienten que sus derechos, sus propuestas y sus necesidades no son defendidos ni atendidos, lo que hace que se difunda un clima de malestar social que facilita su nacimiento. Surge en un momento donde las grandes conquistas sociales están en retroceso, donde la incertidumbre y la complejidad de la sociedad son predominantes. Los sectores sociales más débiles entre ellos los jóvenes, comienzan a sufrir precariedad en todos los ámbitos de su vida. Dicha génesis tiene lugar tras la crisis de las instituciones encargadas hasta el siglo pasado de reconducir las demandas de la sociedad frente al Estado. Ha perdido capacidad de representación, estimulando incursiones de otros actores sociales, en la escena política.

Durante los tres últimos años del estudio se pregunta por el Movimiento Altermundialista, dada la actualidad de dicho movimiento, que surge a partir del año 1999 con la “batalla de Seattle”. Y durante los siguientes años, llevaron una actividad frenética. El porcentaje de aquellos que pertenecían a este movimiento no superaba en ninguno de estos tres años el 3,9%. En cambio en el estudio a partir del año 2002 se les preguntaba por el nivel de acuerdo de estos movimientos y la cosa cambiaba bastante, el porcentaje de jóvenes que simpatizaba con el movimiento altermundista se multiplicaba por casi cuatro veces al de participantes en el caso del año 2008 (vid tabla 8.1)

TABLA 8.2 Evolución del grado de acuerdo juvenil con el movimiento altermundialista

	2002	2004	2005	2006	2007	2008
Muy de acuerdo	11,2	16,9	12,4	12,3	16,9	11,2
Algo de acuerdo	34,2	32,9	26,3	29,6	32,8	24,4
Regular	18,5	16,2	19,6	18,5	17,2	20,3
Algo en desacuerdo	11,2	9,8	10	8,7	9,7	11,8
Muy en desacuerdo	6,7	6,2	3,8	5,3	5,6	5,5
Ns/Nc	18,3	18,1	27,9	25,8	17,8	26,9

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

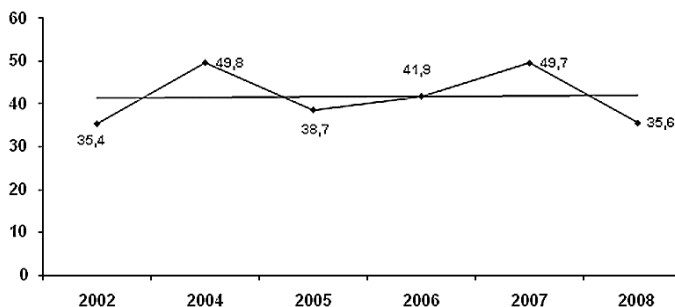


Gráfico 8.6:
Evolución de los jóvenes que están muy o algo de acuerdo con el movimiento altermundialista.

Fuente: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.*
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Muy o algo de acuerdo con el Movimiento Altermundialista:
 $Y=0,1114x+41,46$
 $R= 0,001$

Si nos fijamos en aquellos jóvenes que están muy de acuerdo o algo de acuerdo con el movimiento altermundialista nos damos cuenta que el porcentaje es muy alto (45,5%), 2,5 veces superior a aquellos que tienen opiniones en contra (Gráfico 8.6). Este hecho puede llevarnos a pensar que es un Movimiento que conecta con la población. Posiblemente su principal mérito es “haber puesto sobre el tapete del debate social y político, lo que se presentaba como vía única e indiscutible del progreso de la humanidad, multidimensional. Ha logrado mostrar problemas de la globalización que permanecían ocultos o en segundo término. Además ha logrado romper la apariencia de naturalidad y de consenso que reinaba en torno al proceso de globalización.

A la hora de hablar de las nuevas formas de participación es fundamental señalar la importancia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en estos. Nos encontramos ante una población más informada, con más medios de comunicación y con una interactividad inalcanzable en otras épocas. La ciudadanía y en particular los jóvenes poseen mayor información que generaciones anteriores, son conscientes de las posibilidades que surgen con esa mayor capacidad de acceso a dicha información, pero también les hace partícipes de los problemas que tienen a su alrededor y se dan cuenta de hechos tan importantes como que su voto en su país, en su comunidad o en su pueblo, no le va a salvar de tener ciertos problemas que se escapan. Son conscientes de que la precariedad laboral que está viviendo no es sólo un problema causado por las políticas llevadas a cabo por su país por ejemplo.

Por otro lado, los medios de comunicación ayudan a tomar mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, a través de soportes como la Televisión o la prensa escrita, lo cual aumenta la visibilidad política de la afirmación cultural y de los derechos de la diferencia. Por ello se puede deducir que una manera de aumentar su participación sería la creación de foros juveniles, asociaciones y organizaciones propias que participen en la discusión y decisión de las políticas públicas de los jóvenes. A través de la participación política e inclusión en la sociedad se estará favoreciendo la formación de una ciudadanía plena y activa.

Se puede concluir entonces que, el fomento de la participación política de sectores social y culturalmente excluidos del debate sobre la agenda pública, como la comunicación hacia ellos, requiere establecer un conjunto de medidas que permitan su acceso a los espacios de negociación. Es necesario impulsar mecanismos capaces de expresar demandas de grupos diversos y de movimientos socioculturales del mundo popular, como también fomentar la presencia directa de estos grupos en las instancias intermedias de la política (sindicatos, municipios).

En su conjunto, los resultados de nuestra investigación permiten resaltar el papel de la edad- y de las variables generacionales- como elemento diferenciador en los espacios estructurales e intersubjetivos del sistema social emergente. No obstante, los datos nos sitúan ante marcos sociales y políticos complejos, en los que los jóvenes no suelen aparecer como actores sociales en sí mismos, a los que se considere como interlocutores y procesos de debate orientados a construir y plantear nuevas opciones de estructuración social. Más bien, su posición aparece más relegada y secundarizada.

Los datos muestran tendencias de empeoramiento de la situación estructural de los jóvenes respecto de otras generaciones. Más aún cuando ha habido grupos de edad que se han visto beneficiados especialmente en el marco de la evolución social y política de los últimos años.

Pero no todos los jóvenes son iguales ni tienen la misma problemática. La precariedad afecta a un grupo importante pero no a todos de la misma manera, ni en los mismos sentidos.

En cualquier caso, la edad, aparece como un definidor relevante de situaciones sociales, de expectativas, de la evolución de imágenes sobre la posición social de los iguales, y de la conformación de los elementos que delimitan la propia identidad social de los jóvenes.

También se constata una disociación importante entre los más mayores entre su ideal de juventud y su experiencia vital que en algunos casos les aleja de considerarse parte de la juventud. De algún modo, la juventud se ha acortado, pero el ser joven se ha alargado.

El mundo ante el que se encuentran los jóvenes de hoy es complejo. Y también lo son las perspectivas. Existen varios discursos sobre los problemas de los jóvenes. Por un lado están los más precarios, que están centrados y preocupados por lo más inmediato: el trabajo y la vivienda. Por otro lado se encuentran aquellos, que una vez superado cierto estadio de inserción laboral, vuelven su mirada sobre los problemas globales, de valores y ecológicos de nuestro tiempo. Ambos son jóvenes pero su experiencia inmediata, sus actitudes y su cultura difieren.

Más allá de estas diferencias se puede constatar, que las imágenes sobre el poder son bastantes coincidentes entre los jóvenes, considerándose que los poderes económicos gobiernan nuestras vidas. La democracia, aunque deseada y valorada, se percibe como algo no realizada o completada en varios aspectos.

La política aparece al margen de la vida cotidiana de la mayor parte de los jóvenes. Su preocupación inmediata es sobrevivir. Buscan alternativas: algunos las encuentran a través de

los medios y las asociaciones. Pero no siempre parece suficiente como para que ellos mismos consideren que pueden actuar eficazmente o interesarse en mayor grado. La pasividad y ciertas formas de compromiso parcial, que no individual y puntual, conforman una imagen de la juventud que muchas personas menores de 30 años asumen y practican.

De modo que, entre los deseos y las reivindicaciones nacidas de la vulnerabilidad y la voluntad de dar el paso hacia la acción colectiva en defensa de otros futuros y posibilidades hay barreras culturales y estructurales que no siempre parece que vayan a ser fáciles de superar por muchos jóvenes. Y, mientras no encuentren –o se establezcan- caminos para hacerlo, muchos jóvenes no podrán llegar a niveles de participación plena como ciudadanos.

¿Cómo plantear soluciones desde el ámbito institucional? La búsqueda de herramientas de participación política es importante, pero no es la única vía. Es necesario desbloquear situaciones e inercias establecidas actual, que se van a agravar con la crisis económica, a través de actuaciones múltiples que actúen sobre el nivel societaria y cultural. En el primer nivel, es necesaria una política de estabilización y normalización laboral, pero con perspectivas a largo plazo de mejora que puedan incentivar y permitir niveles más óptimos de integración en las empresas y en los ámbitos de pertenencia. En un segundo nivel hay que actuar sobre el campo de las creencias y los valores –y en ocasiones los prejuicios- que llevan a la discriminación de algunos jóvenes en los distintos ámbitos de la vida y, a veces, a su autoexclusión política.

Índice de gráficos, tablas y cuadros

CUADRO 1.1	
Tendencias culturales a largo plazo.....	9
CUADRO 1.2	
Tendencias culturales a medio plazo.....	9
TABLA 1.1.	
Submuestra de menores de 30 años en las ETS.....	11
GRÁFICO 3.1	
Medias de los ingresos individuales por edad de las persona.	18
GRÁFICO 3.2	
Medias de los ingresos individuales por edad de las personas que trabajan.....	18
GRÁFICO 3.3	
Medias de los ingresos individuales por edad de las persona con estudios medios y superiores.....	18
CUADRO 3.1	
Segmentación analítica de los procesos sociales causantes de las desigualdades.....	19
GRÁFICO 3.4	
Evolución del porcentaje de población activa por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008	21
GRÁFICO 3.5	
Evolución del porcentaje de población ocupada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008	22

GRÁFICO 3.6	
Evolución del porcentaje de población ocupada no asalariada por grupos de edades desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	23
GRÁFICO 3.7	
Evolución del porcentaje de población asalariada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	23
GRÁFICO 3.8	
Evolución del porcentaje de población con contrato indefinido por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	24
GRÁFICO 3.9	
Evolución del porcentaje de población con contrato temporal por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	24
GRÁFICO 3.10	
Evolución del porcentaje de población parada por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	25
GRÁFICO 3.11	
Evolución del porcentaje de población inactiva por grupos de edad desde el primer trimestre del año 1996 hasta el tercer trimestre del año 2008.....	25
GRÁFICO 3.12	
Contraste de las distribuciones de temporalidad, paro e inactividad de la población por grupos de edad en 1996 y 2008.....	26
GRÁFICO 3.13	
Contraste de las distribuciones de temporalidad, paro e inactividad de la población por grupos de edad en 1996 y 2008.....	27
GRÁFICO 3.14	
Probabilidad de ser vulnerable en el ámbito laboral.....	27
GRÁFICO 3.15	
Razón de la Probabilidad de ser vulnerable en el ámbito laboral por grupos de edad respecto del total desde 1996 al año 2008.....	28
GRÁFICO 3.16	
Probabilidad de ser asistido económicamente por el Estado.....	28
GRÁFICO 3.17	
Razón de probabilidad de ser compensado por el Estado económicamente por grupo de edad respecto de la población total.....	29
GRÁFICO 3.18	
Razón de la probabilidad de ser vulnerable tras compensación del Estado por grupos de edad respecto del total.....	29

GRÁFICO 4.1	
Extensión de las identidades sociales básicas desde 1995 al año 2008.....	32
GRÁFICO 4.2	
Cambios en la identificación inespecífica de los jóvenes.....	33
GRÁFICO 4.3	
Extensión de las identidades sociales básicas entre la población que se identifica de algún modo en particular desde el año 1996 al año 2008.....	33
GRÁFICO 4.4	
Intensidad de las identidades sociales básicas entre la población que se identifica de algún modo en particular desde el año 1996 al año 2008.....	34
TABLA 4.1	
Perfiles de los grupos de discusión.....	35
TABLA 4.2	
Clasificación de los grupos de discusión por Edad y situación laboral.....	36
TABLA 4.3	
Clasificación de los discursos empíricos sobre qué es ser joven.....	37
TABLA 4.4	
Clasificación de los discursos empíricos sobre la posición social de los jóvenes.....	39
TABLA 4.5	
Clasificación de los discursos empíricos sobre la propia posición social.....	41
TABLA 5.1	
Clasificación de los principales problemas del Mundo y de España.....	44
GRÁFICO 5.1	
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales problemas del mundo agrupadas por dimensiones.....	46
GRÁFICO 5.2	
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales problemas del mundo.....	46
GRÁFICO 5.3	
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales problemas de España agrupadas por dimensiones.....	47
GRÁFICO 5.4	
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales problemas de carencias sociales en España.....	47
GRÁFICO 5.5	
Evolución del porcentaje de respuestas válidas sobre los principales once problemas en España.....	48

TABLA 5.2	
Los tres principales problemas de los jóvenes agrupados por dimensiones básicas.....	49
TABLA 5.3	
Distribución de las menciones sobre los problemas de los jóvenes por dimensiones y grupos de discusión colocados en función de edad y situación laboral predominante	50
GRÁFICO 6.1	
Evolución sobre la percepción del poder en el ámbito económico.....	51
TABLA 6.1	
Evolución de las percepciones del poder de los grupos e instituciones entre los jóvenes	52
GRAFICO 6.2	
Evolución sobre la percepción del poder actual de los grupos e instituciones entre los jóvenes.....	53
GRÁFICO 6.3	
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de los jueces	53
GRÁFICO 6.4	
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder del parlamento.....	54
GRÁFICO 6.5	
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de la Iglesia Católica, Rey y el Ejército.	54
GRÁFICO 6.6	
Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de los sindicatos y partidos políticos.....	54
GRAFICO 6.7	
Evolución de las percepciones del poder de los grupos e instituciones entre los jóvenes	55
GRÁFICO 6.8	
Evolución de las percepciones globales comparadas sobre el peso político de las grandes instancias de poder y representación	55
GRAFICO 6.9	
Evolución de las percepciones globales comparadas sobre el peso político de las grandes instancias de poder y representación	56
GRÁFICO 6.10	
Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones.....	56
TABLA 6.2	
Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones.....	57
GRÁFICO 6.11	
Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos dentro de 10 años	57

CUADRO 7.1	
Imágenes sobre el ámbito político de los jóvenes.....	60
GRÁFICO 7.1	
Interés de los jóvenes por las cuestiones políticas.....	61
GRÁFICO 7.2	
Jóvenes afiliados a un partido político.....	62
GRÁFICO 7.3	
Evolución de la pertenencia juvenil a los partidos políticos o sindicatos.....	63
GRAFICO 7.4	
Nivel de abstencionismo entre los jóvenes.....	63
GRAFICO 7.5	
Tendencias de voto en blanco y abstención entre los jóvenes.....	64
GRÁFICO 8.1	
Asociacionismo juvenil.....	66
TABLA 8.1	
Asociaciones de pertenencia juvenil.....	67
GRAFICO 8.2	
Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones culturales y deportivas.....	67
GRAFICO 8.3	
Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones religiosas y benéficas.....	67
GRÁFICO 8.4	
Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones ecologistas.....	68
GRAFICO 8.5	
Percepción del poder de los movimientos sociales en los próximos diez años.....	69
TABLA 8.2	
Evolución del grado de acuerdo juvenil con el movimiento atermundialista.....	70
GRAFICO 8.6	
Evolucion de los jovenes que estan muy o algo de acuerdo con el movimiento altermundialista.....	71